

DEVOCIONARIO



ORACIONES DE LA IGLESIA CATÓLICA Y
DE LA ESPIRITUALIDAD FRANCISCANA
(PARA USO PRIVADO)

DEDICATORIA

*Al glorioso San Francisco,
nuestro padre espiritual,
imagen perfecta del Redentor.*

INDICE

1. Reglamento de la vida cristiana	6
Cada día	6
Cada semana	6
Siempre	6
2. Los Mandamientos	6
Los Diez Mandamientos	6
Las Bienaventuranzas	7
Los cinco Mandamientos de la Santa Madre Iglesia	7
3. La Gracia Santificante	7
4. Oraciones principales	8
La oración	8
El Padrenuestro	8
Credo de los apóstoles	8
Credo Niceno	8
Gloria	9
Ave María	9
La señal de la cruz	9
5. Oraciones diarias	9
Oraciones de la mañana	9
Bendición de la comida	9
Oraciones de la noche	9
6. Liturgia de las Horas	9
Laudes	10
Vísperas	10
Completas	10
7. Los sacramentos	10
Bautismo	10
Confirmación	10
Eucaristía	10
Penitencia	11
Unción de enfermos	12
Orden sacerdotal	13
Matrimonio	13
8. La Santa Misa	13
Definición y orígenes	13
Fines	13
El día del Señor	13
1-Liturgia de la Palabra	14

2-Liturgia Eucarística	15
3-Rito de conclusión	17
9. El Rosario	18
10. El Vía Crucis	22
11. Año Litúrgico	25
Tiempo de Adviento	25
Tiempo de Navidad	26
Tiempo de Cuaresma	26
Triduo Pascual	26
Tiempo Pascual	27
Tiempo Ordinario	28
12. Oraciones	29
Oraciones principales	29
Oraciones a Cristo	30
Oraciones a María	31
Oraciones al Espíritu Santo	33
Visita al Santísimo	33
Exposición y bendición del Santísimo	34
Otras oraciones	34
13. Oraciones franciscanas	37
Oración de la Paz	37
Ante el crucifijo de San Damián	37
Exhortación a la alabanza de Dios	37
Alabanzas del Dios Altísimo	37
Alabanzas que se han de decir en todas las horas	38
Cántico de las Criaturas	38
Bendición a Fr. Bernardo	39
Exposición del Padre Nuestro	39
Saludo a la bienaventurada Virgen María	39
Canto de exhortación para las damas pobres de San Damián	40
Bendición a Fr. León	40
Saludo a las virtudes	40
De la perfecta alegría	40
Bendición de San Francisco	41
Bendición de Santa Clara	41
Responsorio de San Antonio de Padua	41
Corona franciscana	41
14. Fórmulas de la doctrina católica	43
Regla de oro	43
Las virtudes teologales	43
Las potencias del alma	43

Las virtudes cardinales	43
Los dones del Espíritu Santo	43
Los frutos del Espíritu Santo	43
Las siete obras de misericordia corporales	43
Las siete obras de misericordia espirituales	43
Los siete pecados capitales	43
Las siete virtudes	44
Los enemigos del alma	44
Pecados que claman al cielo	44
Los novísimos	44
15. Devociones franciscanas	44
Novena a San Francisco	44
Triduo a Santa Isabel de Hungría, patrona de la OFS	45
Nuestra Sra. de los Ángeles o día del perdón de Asís	47
Novena a la Inmaculada	47
Novena a San Antonio	50
Novena a Santa Beatriz	52
Novena a Santa Clara	53
Día del Espíritu de Asís	56
16. Resumen de la espiritualidad franciscana	56
Espiritualidad franciscana	56
De la imitación de Cristo según san Francisco	57
Amor de San Francisco a la Iglesia Romana y a la jerarquía eclesiástica	57
La Santísima Virgen	58
La Creación	58
Las Virtudes	58
La Pobreza	59
La Humildad	59
La Obediencia	60
La Penitencia	61
Castidad	62
Alegría espiritual	62
La virtud de la Caridad	63
Caridad fraterna	64
Vida activa y contemplativa	64
Saludo franciscano: ¡Paz y bien!	65
La Oración	66
17. Himnos de la OFS	67
A San Francisco de Asís	67
A Ntra. Sra. de los Ángeles	67

1. REGLAMENTO DE LA VIDA CRISTIANA

CADA DÍA

1. Reza todos los días tus oraciones por la mañana y por la noche.

2. Si pudieses oír la Misa antes de ir a tu trabajo o al Colegio, tanto mejor. ¡Cuántos lo hacen!

3. Comulga con frecuencia. ¡Ojalá pudieses hacerlo cada día!

4. Estudia o trabaja para agradar a Dios y santificarte.

5. Por la tarde, ¿no podrías hacer una Visita, aunque breve, a Jesús Sacramentado?

6. No dejes ningún día de rezar el santo Rosario; y si no se reza en tu familia, procura introducirlo.

7. No seas trasnochador; y acostúmbrate a acostarte pronto y a levantarte de mañanita. Esto es bueno para salud de cuerpo y alma.

8. Propón cada día portarte mejor que el día anterior y ser cada día más sabio y más santo.

CADA SEMANA

1. No dejes nunca la santa Misa en las fiestas de precepto, porque es de rigurosa obligación.

2. No trabajes en tales días y procura que no se trabaje en tu casa.

3. Procura recibir los Santos Sacramentos de Confesión y Comunión.

4. Guarda también las demás fiestas, como Corpus, San José, etc.

5. Asiste a las funciones religiosas que se hagan en la Iglesia.

SIEMPRE

1. Procura vivir siempre en gracia de Dios, o sea, sin pecado mortal.

2. No te dejes llevar de la excesiva afición a los deportes, cine y T.V.

3. El día de tu santo Patrón no lo dejes pasar sin recibir los sacramentos.

4. Huye de los espectáculos inmorales, porque pervertirían tu corazón.

5. Ama mucho a Jesús y María Santísima, que tanto te aman a ti.

6. Haz el bien que puedas a los demás, por amor de Dios.

7. Alístate entre los miembros de alguna asociación religiosa y cumple como tal.

8. Sé siempre fiel y constante, en cumplir con los deberes de cristiano.

9. Sea este reglamento tu más fiel y constante amigo y haz lo que te dice.

10. Si así lo cumples, te aseguro que alcanzarás la gloria eterna del Cielo.

2. LOS MANDAMIENTOS

LOS DIEZ MANDAMIENTOS

Los diez mandamientos, por expresar los deberes fundamentales del hombre hacia Dios y hacia su prójimo, revelan en su contenido primordial obligaciones graves. Son básicamente inmutables y su obligación vale siempre y en todas partes. Nadie podría dispensar de ellos. Los diez mandamientos están grabados por Dios en el corazón del ser humano.¹ Dios hace posible por su gracia lo que manda.²

Los Diez Mandamientos son:

1. Amarás a Dios sobre todas las cosas.
2. No tomarás el nombre de Dios en vano.
3. Santificarás las fiestas.
4. Honrarás a tu padre y a tu madre.
5. No matarás.
6. No cometerás actos impuros.
7. No robarás.
8. No darás falso testimonio ni mentirás.
9. No consentirás pensamientos ni deseos

1 CIC 2072

2 CIC 2082

impuros.

10. No codiciarás los bienes ajenos.

Estos diez mandamientos se resumen en dos:

- Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente.

- Amarás al prójimo como a ti mismo. El Decálogo debe ser interpretado a la luz de este doble y único mandamiento de la caridad, plenitud de la Ley.

Ten en casa la Biblia y el Catecismo, que son la Palabra de Dios y las enseñanzas de la Santa Madre Iglesia. Léelos con frecuencia, porque Dios te habla a través de ellos y son necesarios para la salvación. Consulta las dudas a los catequistas y sacerdotes.

LAS BIENAVENTURANZAS

Las bienaventuranzas están en el centro de la predicación de Jesús. Con ellas Jesús recoge las promesas hechas al pueblo elegido desde Abraham; pero las perfecciona ordenándolas no sólo a las posesión de una tierra, sino al Reino de los cielos.³

- Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

- Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán en herencia la tierra.

- Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.

- Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.

- Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

- Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

- Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

- Bienaventurados los perseguidos por ser justos, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

- Bienaventurados seréis cuando os injurien y os persigan y digan con mentira toda clase de mal contra vosotros por mi causa. Alegraos y regocijaros, porque vuestra re-

compensa será grande en el Reino de los Cielos.

LOS CINCO MANDAMIENTOS DE LA SANTA MADRE IGLESIA

1. Oír Misa entera todos los domingos y fiestas de guardar.

2. Confesar los pecados mortales al menos una vez al año, y en peligro de muerte, y si se ha de comulgar.

3. Comulgar al menos por Pascua de Resurrección.

4. Ayunar y abstenerse de comer carne cuando lo manda la Santa Madre Iglesia.

5. Ayudar a la Iglesia en sus necesidades.

3. LA GRACIA SANTIFICANTE

La Santísima Trinidad da al bautizado la gracia santificante, la gracia de la justificación que:

- le hace capaz de creer en Dios, de esperar en Él y de amarlo mediante las virtudes teologales;

- le concede poder vivir y obrar bajo la moción del Espíritu Santo mediante los dones del Espíritu Santo;

- le permite crecer en el bien mediante las virtudes morales.⁴

La gracia santificante nos hace «agradables a Dios». Los carismas, que son gracias especiales del Espíritu Santo, están ordenados a la gracia santificante y tienen por fin el bien común de la Iglesia. Dios actúa así mediante gracias actuales múltiples que se distinguen de la gracia habitual, que es permanente en nosotros.⁵

El pecado mortal es una posibilidad radical de la libertad humana como le es también el amor. Entraña la pérdida de la caridad y la privación de la gracia santificante, es decir, del estado de gracia. Si no es rescatado por el arrepentimiento y el perdón de Dios, causa la exclusión del Reino de Cristo y la muerte eterna del infierno; de modo que nuestra libertad tiene poder de hacer elecciones para siempre, sin retorno.⁶

⁴ CIC 1266

⁵ CIC 2024

⁶ CIC 1861

4. ORACIONES PRINCIPALES

LA ORACIÓN

La oración cristiana es una relación de Alianza entre Dios y el hombre en Cristo. Es acción de Dios y del hombre, brota del Espíritu Santo y de nosotros, dirigida por completo al Padre, en unión con la voluntad humana del Hijo de Dios hecho hombre.⁷

El Espíritu Santo que enseña a la Iglesia y le recuerda todo lo que Jesús dijo, la educa también en la vida de oración, suscitando expresiones que se renuevan dentro de unas formas permanentes de orar: **bendición, petición, intercesión, acción de gracias y alabanza**.

Gracias a que Dios le bendice, el hombre en su corazón puede **bendecir**, a su vez, a Aquel que es la fuente de toda bendición.

La **oración de petición** tiene por objeto el perdón, la búsqueda del Reino y cualquier necesidad verdadera.

La **oración de intercesión** consiste en una petición en favor de otro. No conoce fronteras y se extiende hasta los enemigos.

Toda alegría y toda pena, todo acontecimiento y toda necesidad pueden ser motivo de **oración de acción de gracias**, la cual, participando de la de Cristo, debe llenar la vida entera: «En todo dad gracias».

La **oración de alabanza**, totalmente desinteresada, se dirige a Dios; canta para Él y le da gloria no sólo por lo que ha hecho sino por lo que **EL ES**.⁸

EL PADRENUESTRO

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. Amén.

CREDO DE LOS APÓSTOLES

Creo en Dios, Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo su único Hijo Nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo.

Nació de Santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios Padre, todopoderoso.

Desde allí va a venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la Santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén

CREDO NICODEO

Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible.

Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros lo hombres, y por nuestra salvación bajó del cielo, y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre; y por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato; padeció y fue sepultado, y resucitó al tercer día, según las Escrituras, y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre; y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin.

Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas.

Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica. Confieso que hay un solo bautismo para el perdón de los pecados. Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amén

7 CIC 2564

8 CIC 2644-2649

GLORIA

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en un principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

AVEMARÍA

Dios te salve, María; llena eres de gracia; el Señor es contigo; bendita Tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

LA SEÑAL DE LA CRUZ

Por la señal de la Santa Cruz, de nuestros enemigos líbranos Señor, Dios nuestro. En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

5. ORACIONES DIARIAS

ORACIONES DE LA MAÑANA

Es la oración con la que consagramos todo el día al Señor, pidiendo que nos acompañe y ayude toda la jornada, ya que nos dice Jesús: “Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ése da fruto abundante; porque sin mí no podéis hacer nada”.

- Señal de la cruz

- Oración de ofrenda del día

Te adoro, Dios mío, y te amo con todo mi corazón; te doy gracias por haberme creado, hecho cristiano y conservado esta noche.

Te ofrezco las acciones de este día; haz que sean todas según tu Santísima voluntad y a mayor gloria Tuya. Presérvame del pecado y de todo mal. Virgen María, Madre de Jesús, hacednos santos. Amén.

- Padre Nuestro. Ave María. Gloria.

BENDICIÓN DE LA COMIDA

- Antes de empezar

Bendícenos, Señor, y bendice éstos alimentos que nos vamos a servir, y que Tú nos das por Tu infinita bondad. Te lo pedimos por Cristo Nuestro Señor. Amen.

- Padre Nuestro

- Después de las comidas

Te damos gracias, Señor, por todos los beneficios que nos has dado y por los alimentos que acabamos de tomar, esperando de tu bondad recibir un día la bienaventuranza eterna, así como ahora recibimos el sustento corporal. Por Cristo nuestro Señor.

- Padre Nuestro

ORACIONES DE LA NOCHE

- Acción de Gracias:

Te adoro, Dios mío, y te amo con todo mi corazón. Te doy gracias por haberme creado, hecho cristiano y conservado en este día. Perdóname todo lo malo que haya hecho. Guárdame durante el descanso de esta noche y líbrame de todo peligro. Amén

- Examen de conciencia

Durante un tiempo corto reflexiona como ha transcurrido el día.

- Acto de contrición

- Tres Avemarías

- Ángel de la Guarda

6. LITURGIA DE LAS HORAS

El Misterio de Cristo, su Encarnación y su Pascua, que celebramos en la Eucaristía, especialmente en la asamblea dominical, penetra y transfigura el tiempo de cada día mediante la celebración de la Liturgia de las Horas, «el Oficio divino». Esta celebración, en fidelidad a las recomendaciones apostólicas de «orar sin cesar», «está estructurada de tal manera que la alabanza

de Dios consagra el curso entero del día y de la noche». Es «la oración pública de la Iglesia» en la cual los fieles (clérigos, religiosos y laicos) ejercen el sacerdocio real de los bautizados. Celebrada «según la forma aprobada» por la Iglesia, la Liturgia de las Horas «realmente es la voz de la misma Esposa la que habla al Esposo; más aún, es la oración de Cristo, con su mismo Cuerpo, al Padre».⁹

LAUDES

La oración de la mañana (o Laudes) es la plegaria que consagra toda nuestra actividad del día que comienza. Además trae a la memoria el acontecimiento de la Resurrección de Jesús. Luz verdadera que ilumina a todos los hombres, verdadero «sol» de justicia que nace de lo alto.

VÍSPERAS

La oración de Vísperas es la plegaria de acción de gracias por los dones recibidos durante el día y por cuanto hemos logrado realizar con acierto.

Esta Hora, celebrada al atardecer, nos trae además la memoria del Sacrificio Eucarístico, que Jesús celebró con los suyos en la santa Cena pascual, memorial del Sacrificio de la Cruz.

COMPLETAS

Es una oración privada e individual que clausura el trabajo del día y sirve de examen de lo que se ha realizado.

7. LOS SACRAMENTOS

Los sacramentos de la Nueva Ley fueron instituidos por Cristo y son siete, a saber, Bautismo, Confirmación, Eucaristía, Penitencia, Unción de los enfermos, Orden sacerdotal y Matrimonio. Los siete sacramentos corresponden a todas las etapas y todos los momentos importantes de la vida del cristiano: dan nacimiento y crecimiento,

curación y misión a la vida de fe de los cristianos. Hay aquí una cierta semejanza entre las etapas de la vida natural y las etapas de la vida espiritual.¹⁰

BAUTISMO

El santo Bautismo es el fundamento de toda la vida cristiana, el pórtico de la vida en el espíritu y la puerta que abre el acceso a los otros sacramentos. Por el Bautismo somos liberados del pecado y regenerados como hijos de Dios, llegamos a ser miembros de Cristo y somos incorporados a la Iglesia y hechos partícipes de su misión: «El bautismo es el sacramento de la regeneración por el agua con la palabra».¹¹

CONFIRMACIÓN

Con el Bautismo y la Eucaristía, el sacramento de la Confirmación constituye el conjunto de los sacramentos de la iniciación cristiana, cuya unidad debe ser salvaguardada. Es preciso, pues, explicar a los fieles que la recepción de este sacramento es necesaria para la plenitud de la gracia bautismal. En efecto, a los bautizados «el sacramento de la Confirmación los une más íntimamente a la Iglesia y los enriquece con una fortaleza especial del Espíritu Santo. De esta forma quedan obligados aún más, como auténticos testigos de Cristo, a extender y defender la fe con sus palabras y sus obras».¹²

EUCARISTÍA

Jesús dijo: «Yo soy el pan vivo, bajado del cielo. Si uno come de este pan, vivirá para siempre (...) El que come mi Carne y bebe mi Sangre, tiene vida eterna (...) permanece en mí y yo en él» (Jn 6, 51. 54. 56).¹³

La Eucaristía es el corazón y la cumbre de la vida de la Iglesia, pues en ella Cristo asocia su Iglesia y todos sus miembros a su sacrificio de alabanza y acción de gracias ofrecido una vez por todas en la cruz a su Padre; por medio de este sacrificio derrama las gracias de la salvación sobre su Cuerpo, que es la Iglesia.¹⁴

10	CIC 1210
11	CIC 1213
12	CIC 1285
13	CIC 1406
14	CIC 1407

El que quiera recibir a Cristo en la Comunión eucarística debe hallarse en estado de gracia. Si uno tiene conciencia de haber pecado mortalmente no debe acercarse a la Eucaristía sin haber recibido previamente la absolución en el sacramento de la penitencia.¹⁵

La sagrada comunión del Cuerpo y de la Sangre de Cristo acrecienta la unión del comulgante con el Señor, le perdona los pecados veniales y lo preserva de pecados graves. Puesto que los lazos de caridad entre el comulgante y Cristo son reforzados, la recepción de este sacramento fortalece la unidad de la Iglesia, Cuerpo místico de Cristo.¹⁶

La Iglesia recomienda vivamente a los fieles que reciban la sagrada comunión cuando participan en la celebración de la Eucaristía; y les impone la obligación de hacerlo al menos una vez al año.¹⁷

PENITENCIA

«Los que se acercan al sacramento de la Penitencia obtienen de la misericordia de Dios el perdón de los pecados cometidos contra Él y, al mismo tiempo, se reconcilian con la Iglesia, a la que ofendieron con sus pecados. Ella les mueve a conversión con su amor, su ejemplo y sus oraciones».¹⁸

EXAMEN DE CONCIENCIA PARA UNA BUENA CONFESIÓN

Te ayudará a hacer bien la Confesión leer despacio las preguntas que van a continuación. Puedes hacer también el examen por tu cuenta, recordando con sinceridad, delante de Dios, lo que has hecho después de tu última confesión.

ORACIÓN ANTES DEL EXAMEN

¡Señor mío y Dios mío!, creo firmemente que estás aquí. Te pido la gracia de examinar sinceramente y conocer con verdad mi conciencia descubriendo todos mis pecados y miserias; dame la fortaleza de confesarlos con toda fidelidad y

verdad para merecer ahora tu perdón y la gracia de la perseverancia final. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Recuerda cuánto tiempo hace que te confesaste, si cumpliste penitencia y si te olvidaste o dejaste de decir por vergüenza algún pecado grave. Repasa a continuación las siguientes preguntas:

1. ¿He dudado o negado las verdades de la fe católica?

2. ¿He practicado la superstición o el espiritismo?

3. ¿Me he acercado indignamente a recibir algún sacramento?

4. ¿He blasfemado? ¿He jurado sin necesidad o sin verdad?

5. ¿Creo todo lo que enseña la Iglesia Católica?

6. ¿Hago con desgana las cosas que se refieren a Dios?

7. ¿He faltado a Misa los domingos o días festivos? ¿He cumplido los días de ayuno y abstinencia?

8. ¿He callado en la confesión por vergüenza algún pecado mortal?

9. ¿Manifiesto respeto y cariño a mis padres y familiares?

10. ¿Soy amable con los extraños y me falta esa amabilidad en la vida de familia?

11. ¿He dado mal ejemplo a las personas que me rodean? ¿Les corrijo con cólera o injustamente?

12. ¿Me he preocupado de la formación religiosa y moral de las personas que viven en mi casa o que dependen de mí?

13. ¿He fortalecido la autoridad de mi cónyuge, evitando reprenderle, contradecirle o discutirle delante de los hijos?

14. ¿Me quejo delante de la familia de la carga que suponen las obligaciones domésticas?

15. ¿Tengo enemistad, odio o rencor contra alguien?

16. ¿Evito que las diferencias políticas o profesionales degeneren en indisposición, malquerencia u odio hacia las personas?

17. ¿He hecho daño a otros de palabra o de obra?

15 CIC 1415

16 CIC 1416

17 CIC 1417

18 CIC 1422

18. ¿He practicado, aconsejado o facilitado el grave crimen del aborto?

19. ¿Me he embriagado, bebido con exceso o tomado drogas?

20. ¿He descuidado mi salud? ¿He sido imprudente en la conducción de vehículos?

21. ¿He sido causa de que otros pecasen por mi conversación, mi modo de vestir, mi asistencia a algún espectáculo o con el préstamo de algún libro o revista? ¿He tratado de reparar el escándalo?

22. ¿He sido perezoso en el cumplimiento de mis deberes? ¿Retraso con frecuencia el momento de ponerme a trabajar o a estudiar?

23. ¿He aceptado pensamientos o miradas impuras?

24. ¿He realizado actos impuros? ¿Solo o con otras personas? ¿Del mismo o distinto sexo? ¿Hice algo para impedir las consecuencias de esas relaciones?

25. Antes de asistir a un espectáculo o de leer un libro, ¿me entero de su calificación moral?

26. ¿He usado indebidamente el matrimonio? ¿Acepto y vivo conforme a la doctrina de la Iglesia en esta materia?

27. ¿He tomado dinero o cosas que no son mías? ¿He restituido o reparado?

28. ¿He engañado a otros cobrando más de lo debido?

29. ¿He malgastado el dinero? ¿Doy limosna según mi posición?

30. ¿He prestado mi apoyo a programas de acción social y política inmorales y anticristianos?

31. ¿He dicho mentiras? ¿He reparado el daño que haya podido seguirse?

32. ¿He descubierto, sin causa justa, defectos graves de otras personas?

33. ¿He hablado o pensado mal de otros? ¿He calumniado?

34. ¿Soy ejemplar en mi trabajo? ¿Utilizo cosas de la empresa en provecho propio, faltando a la justicia?

35. ¿Estoy dispuesto a sufrir una merma en mi reputación profesional antes de cometer o cooperar formalmente en una injusticia?

36. ¿Me preocupo de influir - con naturalidad y sin respetos humanos- para hacer más cristiano el ambiente a mi alrededor? ¿Sé defender a Cristo y a la doctrina de la Iglesia?

37. ¿Hago el propósito de plantearme más en serio mi formación cristiana y mis relaciones con Dios?

Acaba con el acto de contrición:

Señor mío, Jesucristo...

MODO DE CONFESARSE

Después de haberte examinado en la presencia de Dios y una vez arrodillado en el confesionario dirás:

1. Ave María Purísima. (En algunos lugares se añade: Bendígame, Padre, porque he pecado.) Te santiguas.

2. A continuación puedes decir las palabras que le dijo San Pedro a Jesús: «Señor, Tú lo sabes todo, Tú sabes que te amo».

3. Luego debes decir el tiempo que hace que no te confiesas, y, a continuación, todos los pecados que hayas recordado en el examen de conciencia. Procura que tu confesión sea clara, breve, completa y muy sincera. Jamás calles algún pecado por vergüenza o por temor: debes confiar siempre en la misericordia de Dios, que es tu Padre y te quiere perdonar.

4. El sacerdote te dará luego algunos consejos que te ayudarán a ser mejor y te impondrá la penitencia. Antes de recibir la absolución puedes manifestar tu arrepentimiento con algunas palabras de contrición (por ejemplo: «Señor Jesús, Hijo de Dios, ten misericordia de mí que soy pecador»).

5. Luego, escucha con atención y arrepentimiento las palabras de la absolución del sacerdote, contestando al final: «Amén».

6. Después de confesar debes cumplir la penitencia que te haya impuesto el sacerdote. Es conveniente que lo hagas lo antes posible especialmente si debes rezar algunas oraciones para evitar que se te olvide.

UNCIÓN DE ENFERMOS

«Con la sagrada unción de los enfermos y con

la oración de los presbíteros, toda la Iglesia entera encomienda a los enfermos al Señor sufriente y glorificado para que los alivie y los salve. Incluso los anima a unirse libremente a la pasión y muerte de Cristo; y contribuir, así, al bien del Pueblo de Dios». ¹⁹

La gracia especial del sacramento de la Unción de los enfermos tiene como efectos:

- la unión del enfermo a la Pasión de Cristo, para su bien y el de toda la Iglesia;

- el consuelo, la paz y el ánimo de soportar cristianamente los sufrimientos de la enfermedad o de la vejez;

- el perdón de los pecados si el enfermo no ha podido obtenerlo por el sacramento de la Penitencia;

- el restablecimiento de la salud corporal, si conviene a la salud espiritual;

- la preparación para el paso a la vida eterna. ²⁰

ORDEN SACERDOTAL

El Orden es el sacramento gracias al cual la misión confiada por Cristo a sus Apóstoles sigue siendo ejercida en la Iglesia hasta el fin de los tiempos: es, pues, el sacramento del ministerio apostólico. Comprende tres grados: el episcopado, el presbiterado y el diaconado. ²¹

En el servicio eclesial del ministro ordenado es Cristo mismo quien está presente en su Iglesia como Cabeza de su cuerpo, Pastor de su rebaño, Sumo Sacerdote del sacrificio redentor, Maestro de la Verdad. Es lo que la Iglesia expresa al decir que el sacerdote, en virtud del sacramento del Orden, actúa in persona Christi Capitis. ²²

MATRIMONIO

La alianza matrimonial, por la que el varón y la mujer constituyen entre sí un consorcio de toda la vida, ordenado por su misma índole natural al bien de los cónyuges y a la generación y educación de la prole, fue elevada por Cristo Nuestro Señor a la dignidad de sacramento entre bautizados. ²³

«Del matrimonio válido se origina entre los cónyuges un vínculo perpetuo y exclusivo por su misma naturaleza; además, en el matrimonio cristiano los cónyuges son fortalecidos y quedan como consagrados por un sacramento peculiar para los deberes y la dignidad de su estado». ²⁴

8. LA SANTA MISA

DEFINICIÓN Y ORÍGENES

La Santa Misa, en la Iglesia católica, es el acto litúrgico dentro del cual se ofrece el sacrificio eucarístico. Su institución fue en la Última Cena de Jesús con sus apóstoles. Según el dogma católico, en la Santa Misa se renueva el sacrificio del calvario al celebrar el sacramento de la eucaristía, consagrándose el pan y el vino por medio de una fórmula sacramental que pronuncia el sacerdote celebrante, lo que produce el efecto de la transustanciación.

FINES

El sacrificio de la Santa Misa se ofrece a Dios para cuatro fines:

1. Para honrarle como conviene, y por esto se llama **latréutico**.

2. Para agradecerle sus beneficios, y por esto se llama **eucarístico**.

3. Para aplacarle, para darle alguna satisfacción de nuestros pecados y para ofrecerle sufragios por las almas del purgatorio, por lo cual se llama **propiciatorio**.

4. Para alcanzar todas las gracias que nos son necesarias, y por esto se llama **impetratorio**.

EL DÍA DEL SEÑOR

La Iglesia obliga a los fieles «a participar los domingos y días de fiesta en la divina liturgia» y a recibir al menos una vez al año la Eucaristía, si es posible en tiempo pascual, preparados por el sacramento de la Reconciliación. Pero la Iglesia

19	CIC 1499
20	CIC 1532
21	CIC 1536
22	CIC 1548
23	CIC 1601

recomienda vivamente a los fieles recibir la santa Eucaristía los domingos y los días de fiesta, o con más frecuencia aún, incluso todos los días.²⁵

La celebración dominical del día y de la Eucaristía del Señor tiene un papel principalísimo en la vida de la Iglesia. «El domingo, en el que se celebra el misterio pascual, por tradición apostólica, ha de observarse en toda la Iglesia como fiesta principal de precepto». «Igualmente deben observarse los días de la Natividad de Nuestro Señor Jesucristo, Epifanía, Ascensión, Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo, Santa María Madre de Dios, Inmaculada Concepción y Asunción, San José, Santos Apóstoles Pedro y Pablo y, finalmente, todos los Santos».²⁶

La Eucaristía del domingo fundamenta y confirma toda la práctica cristiana. Por eso los fieles están obligados a participar en la Eucaristía los días de precepto, a no ser que estén excusados por una razón seria (por ejemplo, enfermedad, el cuidado de los niños pequeños) o dispensados por su pastor propio. Los que deliberadamente faltan a esta obligación cometen un pecado grave.²⁷

Durante el domingo y las otras fiestas de precepto, los fieles se abstendrán de entregarse a trabajos o actividades que impidan el debido culto a Dios, la alegría propia del día del Señor, la práctica de las obras de misericordia, el descanso necesario del espíritu y del cuerpo. Las necesidades familiares o una gran utilidad social constituyen excusas legítimas respecto al precepto del descanso dominical. Los fieles debe cuidar que las legítimas excusas no introduzcan hábitos perjudiciales a la religión, a la vida de familia y a la salud. «El amor de la verdad busca el santo ocio, la necesidad del amor cultiva el justo trabajo».²⁸

1-LITURGIA DE LA PALABRA

1-CANTO DE ENTRADA

2-SEÑAL DE LA CRUZ

S. En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

25	CIC 1389
26	CIC 2177
27	CIC 2181
28	CIC 2186

T. Amén.

3-SALUDO INICIAL

S. La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre, y la comunión del Espíritu Santo estén con todos vosotros.

T. Y con tu espíritu.

4-MONICIÓN DE ENTRADA

El sacerdote puede explicar la festividad del día.

5-ACTO PENITENCIAL

S. Hermanos: para celebrar dignamente estos sagrados misterios, reconozcamos nuestros pecados.

T. Yo confieso ante Dios todopoderoso y ante vosotros hermanos que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión; por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa; por eso ruego a Santa María, siempre virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.

S. Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

T. Amén.

6- KYRIE

S. Señor, ten piedad.

T. Señor, ten piedad.

S. Cristo, ten piedad.

T. Cristo, ten piedad.

S. Señor, ten piedad.

T. Señor, ten piedad.

7-GLORIA

T. Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor, por tu inmensa gloria te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre

todopoderoso, Señor, Hijo único Jesucristo, Señor Dios cordero de Dios, Hijo del Padre; tú que quitas el pecado del mundo ten piedad de nosotros; tu que quitas el pecado del mundo, atiende nuestras súplicas; tu que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros; porque solo tú eres Santo, sólo tu Señor, solo tú altísimo Jesucristo, con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre. Amén.

8-ORACIÓN COLECTA

S. Oremos.

El sacerdote recita la "Oración Colecta" del día.

T. Amén.

9-LECTURAS

Primera Lectura.

La primera lectura suele ser tomada del Antiguo Testamento. En Pascua de Resurrección suele ser tomada del Apocalipsis y los Hechos de los Apóstoles.

Salmo responsorial.

Se canta o recita un fragmento de un salmo tomado del libro homónimo, en forma antifonal: los fieles repiten una antifona y un salmista, lector, u otra persona idónea lee o canta los versículos del salmo.

Segunda lectura.

Es tomada del Nuevo Testamento, salvo del Evangelio. Generalmente es un pasaje de alguna epístola. Esta lectura se omite en los días de semana, a no ser que coincida con una solemnidad. También se omite en las Misas dominicales dirigidas principalmente a los niños.

Aleluya.

Es una aclamación que precede a la lectura del Evangelio.

Evangelio.

El sacerdote inicia la lectura diciendo "Lectura del Santo Evangelio según...", a lo que el pueblo responde diciendo "Gloria a Ti, Señor") y haciendo la señal de la cruz en la frente, labios y pecho. Al final se aclama

"Gloria a Ti, Señor Jesús".

10- HOMILÍA

El sacerdote hace una prédica, generalmente en torno a las lecturas, al Evangelio, a la festividad del día o algún acontecimiento relevante. Sólo es obligatoria los Domingos y fiestas de guardar. La homilía es parte de la Liturgia, y muy recomendada, pues es necesaria para alimentar la vida cristiana.

11- CREDO

Si es domingo o solemnidad, los fieles junto con el sacerdote rezan el Credo de Nicea-Constantinopla, o en su defecto, el Credo de los Apóstoles.

12-PRECES U ORACIÓN DE LOS FIELES

Se realizan peticiones de parte de la asamblea, por sus necesidades, a Dios. En la oración universal u oración de los fieles, el pueblo, responde de alguna manera a la palabra de Dios acogida en la fe y ejerciendo su sacerdocio bautismal, ofrece a Dios sus peticiones por la salvación de todos.

A cada plegaria el pueblo responde:

T. Señor, escucha y ten piedad.

2-LITURGIA EUCARÍSTICA

1-PRESENTACIÓN DE LAS OFRENDAS

S. Bendito seas Señor, Dios del universo por este pan, fruto de la tierra y del trabajo del hombre, que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos; él será para nosotros pan de vida.

T. Bendito seas, por siempre, Señor.

S. Bendito seas, Señor, Dios del universo, por este vino, fruto de la vid y del trabajo del hombre, que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos: él será para nosotros bebida de salvación.

T. Bendito seas, por siempre, Señor.

S. Orad hermanos, para que este sacrificio mío y vuestro, sea agradable a Dios, Padre

todopoderoso.

T. El Señor reciba de tus manos este sacrificio, para alabanza de su nombre, para nuestro bien y el de toda su santa Iglesia.

2-ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

El sacerdote lee la "Oración sobre las ofrendas" del día.

T. Amén.

3-PLEGARIA EUCARÍSTICA

1-Prefacio.

S. El Señor esté con vosotros.

T. Y con tu Espíritu.

S. Levantemos el corazón.

T. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

S. Demos gracias al Señor nuestro Dios.

T. Es justo y necesario.

S. En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno... Por eso con los ángeles y arcángeles y todos los coros celestiales cantamos sin cesar el himno de tu gloria.

2-Sanctus.

Santo, Santo, Santo es el Señor, Dios del universo. Llenos están el Cielo y la tierra de tu gloria. Hosanna en el Cielo. Bendito el que viene en nombre del Señor. Hosanna en el Cielo.

3-Epiclesis.

S. Santo eres en verdad, Señor, fuente de toda santidad; por eso te pedimos que santifiques esto dones con la efusión de tu Espíritu, de manera que sean para nosotros Cuerpo y Sangre de Jesucristo Nuestro Señor. El cual cuando iba a ser entregado a su Pasión, voluntariamente aceptada, tomo pan, dándote gracias, lo partió y lo dio a sus discípulos diciendo:

4-Consagración.

Tomad y comed todos de él, porque esto es mi cuerpo, que será entregado por vosotros.

Del mismo modo, acabada la cena, tomó

el cáliz y dándote gracias de nuevo, lo pasó a sus discípulos, diciendo:

Tomad y bebed todos de él porque este es el cáliz de mi sangre; sangre de la alianza nueva y eterna que será derramada por vosotros y por todos los hombres, para el perdón de los pecados. Haced esto en conmemoración mía.

Este es el sacramento de nuestra fe.

5-Anámnesis.

T. Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección. ¡Ven, Señor Jesús!.

6-Oblación.

S. Así pues, Padre, al celebrar ahora el memorial de la muerte y resurrección de tu Hijo, te ofrecemos el Pan de vida y el Cáliz de salvación y te damos gracias porque nos haces dignos de servirte en tu presencia.

7. Intercesiones.

Te pedimos humildemente que el Espíritu Santo congrege en la Unidad a quienes participamos del Cuerpo y Sangre de Cristo. Acuérdate, Señor, de tu Iglesia extendida por toda la tierra, y con el Papa N., nuestro Obispo N. y todos los pastores que cuidan de tu pueblo, llévala a su perfección por la caridad.

Acuérdate también de nuestros hermanos que durmieron en la esperanza de la resurrección y de todos los que han muerto en tu misericordia; admítelos a contemplar la luz de tu rostro.

Ten misericordia de todos nosotros, y así, con María, la Virgen Madre de Dios, los apóstoles y cuantos vivieron en tu amistad a través de los tiempos, merezcamos por tu Hijo Jesucristo, compartir la vida eterna y cantar tus alabanzas.

G-Doxología final.

S. Por Cristo, con Él y en Él, a Ti Dios Padre omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria por los siglos de los siglos.

T. Amen.

4-PADRE NUESTRO Y EMBOLISMO

S. Fieles a la recomendación del Salvador

y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

T. Padre nuestro...

S. Líbranos de todos los males, Señor, y concédenos la paz en nuestros días, para que, ayudados por tu misericordia, vivamos siempre libres de pecado y protegidos de toda perturbación, mientras esperamos la gloriosa venida de nuestro Salvador Jesucristo.

T. Tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria por siempre, Señor.

5-AD PACEM (RITO DE LA PAZ)

S. Señor Jesucristo que dijiste a tus apóstoles: "La paz os dejo, mi paz os doy", no tengas en cuenta nuestros pecados, sino la fe de tu Iglesia y, conforme a tu palabra, concédele la paz y la unidad. Tu que vives y reinas por los siglos de los siglos.

T. Amén.

S. La paz del Señor esté con todos vosotros.

T. Y con tu espíritu.

S. Daos fraternalmente la paz.

6-FRACCIÓN DEL PAN. AGNUS DEI

T. Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo ten piedad de nosotros. Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo ten piedad de nosotros. Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo danos la paz.

S. Este es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo, dichosos los invitados a la cena del Señor.

T. Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

7-COMUNIÓN

Los fieles que se encuentran preparados -esto es, sin haber cometido un pecado mortal desde su última confesión y habiendo ayunado durante una hora- pueden acercarse a recibir la Comunión.

Después, tiene lugar la purificación, lim-

piando el cáliz.

3-RITO DE CONCLUSIÓN

1-ACCIÓN DE GRACIAS

S. Oremos.

2-ORACIÓN PARA DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

El sacerdote dice la oración para después de la Comunión.

3-ANUNCIOS AL PUEBLO. CANTO FINAL

Antes de la bendición, se pueden introducir breves avisos para los fieles. También se puede concluir la misa con un canto.

4-BENDICIÓN

S. El Señor esté con vosotros.

T. Y con tu espíritu.

S. La bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo, y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros.

T. Amén.

5-DESPEDIDA

S. Podéis ir en paz.

T. Demos gracias a Dios.

9. EL ROSARIO

Palabras de San Juan Pablo II

“El Rosario es mi oración preferida. Oración maravillosa en su sencillez y en su profundidad. En esta oración repetimos muchas veces las palabras que la Virgen María escuchó de boca del ángel y de su prima Isabel. A estas palabras se asocia toda la Iglesia.”

Los Papas han promulgado el Santo Rosario y han asignado numerosas indulgencias: “Se confiere una indulgencia plenaria si el rosario se reza en una iglesia o un oratorio público o en familia, en una comunidad religiosa o asociación pía; se otorga una indulgencia parcial en otras circunstancias” (Enchiridion de Indulgencias, p. 67)

MISTERIOS DEL ROSARIO

Para recitar el Rosario con verdadero provecho se debe estar en estado de gracia o por lo menos tener la firme resolución de renunciar al pecado mortal.

1. Mientras se sostiene el Crucifijo hacer la Señal de la Cruz y luego recitar el Credo.

2. En la primera cuenta grande recitar un Padre Nuestro.

3. En cada una de las tres siguientes cuentas pequeñas recitar un Ave María.

4. Recitar un Gloria antes de la siguiente cuenta grande.

5. Anunciar el primer Misterio del Rosario de ese día y recitar un Padre Nuestro en la siguiente cuenta grande.

6. En cada una de las diez siguientes cuentas pequeñas (una decena) recitar un Ave María mientras se reflexiona en el misterio.

7. Recitar un Gloria luego de las diez Ave Marías. Y luego la Jaculatoria: *“María, Madre de gracia, Madre de misericordia, defiéndenos del enemigo y ampáranos ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.”*

8. Cuando se ha concluido el quinto misterio el Rosario suele terminarse con el rezo del Angelus.

MISTERIOS GOZOSOS (LUNES Y SÁBADO)

1. La encarnación del Hijo de Dios.
2. La visitación de la Virgen a Santa Isabel.
3. El nacimiento del Hijo de Dios.
4. La Presentación del Niño Jesús en el templo.
5. El Niño Jesús perdido y hallado en el templo.

MISTERIOS DOLOROSOS (MARTES Y VIERNES)

1. La Oración de Jesús en el huerto.
2. La Flagelación del Señor.
3. La Coronación de espinas.
4. Jesús con la cruz subiendo al Calvario.
5. La Crucifixión y Muerte del Señor.

MISTERIOS GLORIOSOS (MIÉRCOLES Y DOMINGO)

1. La Resurrección del Señor.
2. La Ascensión del Señor.
3. La Venida del Espíritu Santo.
4. La Asunción de la Virgen a los Cielos.
5. La Coronación de la Santísima Virgen.

MISTERIOS LUMINOSOS (JUEVES)

1. El Bautismo en el Jordán.
2. La autorrevelación en las bodas de Caná.
3. El anuncio del Reino invitando a la conversión.
4. La Transfiguración en el monte Tabor.
5. La Institución de la Eucaristía.

LETANÍAS DE LA SANTÍSIMA VIRGEN

Señor, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Cristo, óyenos.

Cristo, óyenos.

Cristo, escúchanos.

Cristo, escúchanos.

Dios Padre celestial,

ten misericordia de nosotros.

Dios Hijo, Redentor del mundo,

ten misericordia de nosotros.

Trinidad Santa, un solo Dios,

ten misericordia de nosotros.

Santa María,

ruega por nosotros.

Santa Madre de Dios,

Santa Virgen de las Vírgenes,

Madre de Cristo,

Madre de la Divina Gracia,

Madre purísima,

Madre castísima,

Madre y Virgen,

Madre sin mancha,

Madre Inmaculada,

Madre Amable,

Madre Admirable,

Madre del Buen Consejo,

Madre del Creador,

Madre del Salvador,

Virgen prudentísima,

Virgen digna de veneración,

Virgen Poderosa,

Virgen Acogedora,

Virgen Fiel,

Ideal de santidad,

Trono de la sabiduría,

Causa de nuestra alegría,

Templo del Espíritu Santo,

Obra maestra de la Gracia,

Modelo de entrega a Dios,

Rosa escogida,

Fuerte como la torre de David,

Hermosa como torre de marfil,

Casa de oro,

Arca de la Nueva Alianza,

Puerta del cielo,

Estrella de la mañana,

Salud de los enfermos,

Refugio de los pecadores,

Consoladora de los Afligidos,

Auxilio de los cristianos,

Reina de los Ángeles,

Reina de los Patriarcas,

Reina de los Profetas,

Reina de los Apóstoles,

Reina de los Mártires,

Reina de los Confesores de la fe,

Reina de las Vírgenes,

Reina de todos los Santos,

Reina concebida sin pecado original,

Reina llevada al cielo,

Reina del Santo Rosario,

Reina de la Paz,

Reina de la Orden Franciscana.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo.

Perdónanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo.

Escúchanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo.

Ten piedad de nosotros.

Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.

Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo.

Oración.

Señor y Dios nuestro, te rogamos nos concedas, como a servidores tuyos, gozar siempre de salud de alma y cuerpo, y por la intercesión gloriosa, de la bienaventurada siempre Virgen María, libranos de las tristezas de la vida presente, y otórganos las alegrías eternas, por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Dios te salve...

Por las intenciones del Papa para conseguir las indulgencias de este Rosario.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

ÁNGELUS

P.: El Angel del Señor anunció a María.

T.: Y concibió por obra del Espíritu Santo.

Dios te salve, María ...

P.: He aquí la esclava del Señor.

T.: *Hágase en mí según tu palabra.*

Dios te salve, María ...

P.: Y el verbo se hizo hombre.

T.: *Y habitó entre nosotros.*

Dios te salve, María ...

P.: Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.

T.: *Para que seamos dignos de las promesas de Cristo.*

Te rogamos, Señor, que infundas en nuestras almas tu gracia, para que los que hemos conocido por la anunciación del ángel la encarnación de tu Hijo, Jesucristo, lleguemos por su pasión y por su cruz a la gloria de su resurrección. Por el mismo Cristo, Nuestro Señor. Amén.

REGINA COELI

En el tiempo de Pascua, en vez del Ángelus se reza el Regina Coeli.

P.: Reina del Cielo alégrate

T.: *Aleluya*

P.: Porque Jesús, a quien mereciste llevar en tu seno

T.: *Aleluya*

P.: Ha resucitado según su palabra

T.: *Aleluya*

P.: Ruega a Jesús por nosotros

T.: *Aleluya*

P.: Porque verdaderamente ha resucitado el Señor

T.: *Aleluya*

¡Oh Dios! Que has alegrado al mundo por la Resurrección de Jesucristo, concédenos por in-

tercesión de tu Madre, y nuestra Madre la Virgen María, nos concedas alcanzar los gozos de la vida Eterna. Amén.

ORACIÓN FINAL

P.: Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. (3 veces).

T.: *Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.*

P.: Ave María Purísima

T.: *Sin pecado concebida*

MES DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS (MES DE JUNIO)

Por la Señal de la Santa Cruz...

Oración preparatoria.

Dios mío, me postro ante vuestra soberana presencia; yo os adoro en unión de vuestro Santísimo Hijo y deseo unir mi corazón al suyo, para ofreceros una oración pura y agradable a vuestros divinos ojos. Y vos, Virgen Santísima, Ángel de mi guarda y santos de mi devoción, interceded por mí, a fin de que pueda meditar las excelencias del amor de Cristo. Amén.

¡Oh, preciosa Herida, abierta en el Sagrado Corazón para dar paso a las llamas de su inmenso amor! Haced que el incendio de la caridad purifique nuestros corazones de la inmundicia del pecado.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

¡Oh, Corona de espinas que atormentasteis al Corazón Sacratísimo con las puntas crueles de nuestros pecados! Alcanzadnos un santo y sincero remordimiento de nuestras culpas.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

¡Oh Cruz plantada en el Corazón de Cristo, árbol frondoso alimentado por la sangre divina, signo de vuestro ardiente deseo de ser crucificado! Concedednos una entera resignación a los designios de la providencia.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

LETANÍAS AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS (MES DE JUNIO).

Señor, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Cristo, óyenos.

Cristo, óyenos.

Cristo, escúchanos.

Cristo, escúchanos.

Dios Padre celestial,

ten misericordia de nosotros.

Dios Hijo, Redentor del mundo,

ten misericordia de nosotros.

Trinidad Santa, un solo Dios,

ten misericordia de nosotros.

Corazón de Jesús, Hijo del Eterno Padre,

Ten piedad de nosotros

Corazón de Jesús, formado por el Espíritu Santo en el seno de la Virgen Madre,

Corazón de Jesús, unido sustancialmente al Verbo de Dios,

Corazón de Jesús, de majestad infinita,

Corazón de Jesús, templo santo de Dios,

Corazón de Jesús, tabernáculo del Altísimo,

Corazón de Jesús, casa de Dios y puerta del cielo,

Corazón de Jesús, lleno de bondad y de amor,

Corazón de Jesús, hoguera ardiente de caridad,

Corazón de Jesús, asilo de justicia y de amor,

Corazón de Jesús, abismo de todas las virtudes,

Corazón de Jesús, dignísimo de toda alabanza,

Corazón de Jesús, Rey y centro de los corazones,

Corazón de Jesús, en quien están todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia,

Corazón de Jesús, en quien habita toda la plenitud de la divinidad,

Corazón de Jesús, en quien el Padre halló sus complacencias,

Corazón de Jesús, de cuya plenitud todos hemos recibido,

Corazón de Jesús deseo de los eternos colados,

Corazón de Jesús, paciente y de mucha misericordia,

Corazón de Jesús, rico para todos los que te invocan,

Corazón de Jesús, fuente de vida y de santidad,

Corazón de Jesús, víctima por nuestros pecados,

Corazón de Jesús, saciado de oprobios,

Corazón de Jesús, despedazado por nuestros delitos,

Corazón de Jesús, hecho obediente hasta la muerte,

Corazón de Jesús, herido por una lanza,

Corazón de Jesús, fuente de toda consolación,

Corazón de Jesús, paz y reconciliación nuestra,

Corazón de Jesús, víctima de los pecadores,

Corazón de Jesús, salvación de los que en ti esperan,

Corazón de Jesús, delicia de todos los santos,

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,

Perdónanos Señor.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,

Ten misericordia de nosotros.

Jesús, manso y humilde de Corazón,

Haz nuestro corazón semejante al tuyo.

ORACIÓN

Omnipotente y sempiterno Dios, mira al corazón de tu amado Hijo y a las alabanzas y satisfacciones que te dio en nombre de los pecadores,

y concede propicio el perdón a los que imploran tu misericordia, en nombre de tu mismo Hijo Jesucristo, que contigo vive y reina en unión con el Espíritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

BENEFICIOS DEL ROSARIO.

1. Nos eleva gradualmente al perfecto conocimiento de Jesucristo.
2. Purifica nuestras almas del pecado.
3. Nos permite vencer a nuestros enemigos.
4. Nos facilita la práctica de las virtudes.
5. Nos abraza en amor de Jesucristo.
6. Nos consigue de Dios toda clase de gracias.
7. Nos proporciona con qué pagar todas nuestras deudas con Dios y con los hombres.

10. EL VÍA CRUCIS

El Vía Crucis es una devoción centrada en los Misterios dolorosos de Cristo, que se meditan y contemplan caminando y deteniéndose en las estaciones que, del Pretorio al Calvario, representan los episodios más notables de la Pasión. Al rezarlo, recordamos con amor y agradecimiento lo mucho que Jesús sufrió por salvarnos del pecado durante su pasión y muerte.

Hay muchos modelos para meditar, aquí exponemos uno.

1ª ESTACIÓN: JESÚS SENTENCIADO A MUERTE

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos, porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Sentenciado y no por un tribunal, sino por todos. Condenado por los mismos que le habían aclamado poco antes. Y El calla... Nosotros huimos de ser reprochados. Y saltamos inmediatamente...

Dame, Señor, imitarte, uniéndome a Ti por el Silencio cuando alguien me haga su-

frir. Yo lo merezco. ¡Ayúdame!

Padre Nuestro, Ave María y Gloria...

Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.

Bendita y alabada sea la pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su santísima Madre, triste y afligida al pie de la cruz. Amén, Jesús.

2ª ESTACIÓN: JESÚS CARGADO CON LA CRUZ

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos, porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Que yo comprenda, Señor, el valor de la cruz, de mis pequeñas cruces de cada día, de mis achaques, de mis dolencias, de mi soledad.

Dame convertir en ofrenda amorosa, en reparación por mi vida y en apostolado por mis hermanos, mi cruz de cada día.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria...

Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.

Bendita y alabada sea la pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su santísima Madre, triste y afligida al pie de la cruz. Amén, Jesús.

3ª ESTACIÓN: JESÚS CAE, POR PRIMERA VEZ, BAJO EL PASO DE LA CRUZ

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos, porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Tú caes, Señor, para redimirme. Para ayudarme a levantarme en mis caídas diarias, cuando después de haberme propuesto ser fiel, vuelvo a reincidir en mis defectos cotidianos. ¡Ayúdame a levantarme siempre y a seguir mi camino hacia Ti!

Padre Nuestro, Ave María y Gloria...

Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.

Bendita y alabada sea la pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su santísima Madre, triste y afligida al pie de la cruz. Amén, Jesús.

4ª ESTACIÓN: ENCUENTRO CON LA VIRGEN

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos,
porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Haz Señor, que me encuentre al lado de tu Madre en todos los momentos de mi vida.

Con ella, apoyándome en su cariño maternal, tengo la seguridad de llegar a Ti en el último día de mi existencia. ¡Ayúdame Madre!

Padre Nuestro, Ave María y Gloria...

Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.

Bendita y alabada sea la pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su santísima Madre, triste y afligida al pie de la cruz. Amén, Jesús.

5ª ESTACIÓN: EL CIRENEO AYUDA AL SEÑOR A LLEVAR LA CRUZ

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos,
porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Cada uno de nosotros tenemos nuestra vocación, hemos venido al mundo para algo concreto, para realizarnos de una manera particular.

¿Cuál es la mía y cómo la llevo a cabo? Pero hay algo, Señor, que es misión mía y de todos: la de ser Cireneo de los demás, la de ayudar a todos. ¿Cómo llevo adelante la realización de mi misión de Cireneo?

Padre Nuestro, Ave María y Gloria...

Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.

Bendita y alabada sea la pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su santísima Madre, triste y afligida al pie de la cruz. Amén, Jesús.

6ª ESTACIÓN: LA VERÓNICA LIMPIA EL ROSTRO DE JESÚS

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos,
porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Es la mujer valiente, decidida, que se acerca a Ti cuando todos te abandonan. Yo, Señor, te abandono cuando me dejo llevar por el "qué dirán", del respeto humano, cuando no me atrevo a defender al prójimo ausente, cuando no me atrevo a replicar una broma que ridiculiza a los que tratan de acercarse

a Ti.

Y en tantas otras ocasiones. Ayúdame a no dejarme llevar por el respeto humano, por el "qué dirán".

Padre Nuestro, Ave María y Gloria...

Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.

Bendita y alabada sea la pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su santísima Madre, triste y afligida al pie de la cruz. Amén, Jesús.

7ª ESTACIÓN: SEGUNDA CAÍDA EN EL CAMINO DE LA CRUZ

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos,
porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Caes, Señor, por segunda vez. El Vía Crucis nos señala tres caídas en tu caminar hacia el Calvario. Tal vez fueran más.

Caes delante de todos... ¿Cuándo aprenderé yo a no temer el quedar mal ante los demás, por un error, por una equivocación?. ¿Cuándo aprenderé que también eso se puede convertir en ofrenda?

Padre Nuestro, Ave María y Gloria...

Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.

Bendita y alabada sea la pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su santísima Madre, triste y afligida al pie de la cruz. Amén, Jesús.

8ª ESTACIÓN: JESÚS CONSUELA A LAS HIJAS DE JERUSALÉN

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos,
porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Muchas veces, tendría yo que analizar la causa de mis lágrimas. Al menos, de mis pesares, de mis preocupaciones. Tal vez hay en ellos un fondo de orgullo, de amor propio mal entendido, de egoísmo, de envidia.

Debería llorar por mi falta de correspondencia a tus innumerables beneficios de cada día, que me manifiestan, Señor, cuánto me quieres. Dame profunda gratitud y correspondencia a tu misericordia.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria...

Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.

Bendita y alabada sea la pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su santísima Madre, triste y afligida al pie de la cruz. Amén, Jesús.

9ª ESTACIÓN: JESÚS CAE POR TERCERA VEZ

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos,
porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Tercera caída. Más cerca de la Cruz. Más agotado, más falto de fuerzas. Caes desfallecido, Señor.

Yo digo que me pesan los años, que no soy el de antes, que me siento incapaz. Dame, Señor, imitarte en esta tercera caída y haz que mi desfallecimiento sea beneficioso para otros, porque te lo doy a Ti para ellos.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria...

Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.

Bendita y alabada sea la pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su santísima Madre, triste y afligida al pie de la cruz. Amén, Jesús.

10ª ESTACIÓN: JESÚS DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos,
porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Arrancan tus vestiduras, adheridas a Ti por la sangre de tus heridas. A infinita distancia de tu dolor, yo he sentido, a veces, cómo algo se arrancaba dolorosamente de mí por la pérdida de mis seres queridos.

Que yo sepa ofrecerte el recuerdo de las separaciones que me desgarraron, uniéndome a tu pasión y esforzándome en consolar a los que sufren, huyendo de mi propio egoísmo.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria...

Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.

Bendita y alabada sea la pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su santísima Madre, triste y afligida al pie de la cruz. Amén, Jesús.

11ª ESTACIÓN: JESÚS ES CLAVADO EN LA CRUZ

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos,
porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Señor, que yo disminuya mis limitaciones con mi esfuerzo y así pueda ayudar a mis hermanos. Y que cuando mi esfuerzo no consiga disminuirlas, me esfuerce en ofrecéte las también por ellos.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria...

Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.

Bendita y alabada sea la pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su santísima Madre, triste y afligida al pie de la cruz. Amén, Jesús.

12ª ESTACIÓN: JESÚS MUERE EN LA CRUZ.

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos,
porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Te adoro, mi Señor, muerto en la Cruz por Salvarme. Te adoro y beso tus llagas, las heridas de los clavos, la lanzada del costado... ¡Gracias, Señor, gracias! Has muerto por salvarme, por salvarnos.

Dame responder a tu amor con amor, cumplir tu Voluntad, trabajar por mi salvación, ayudado de tu gracia. Y dame trabajar con ahínco por la salvación de mis hermanos.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria...

Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.

Bendita y alabada sea la pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su santísima Madre, triste y afligida al pie de la cruz. Amén, Jesús.

13ª ESTACIÓN: JESÚS EN BRAZOS DE SU MADRE

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos,
porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Déjame estar a tu lado, Madre, especialmente en estos momentos de tu dolor incomparable. Déjame estar a tu lado. Más te pido: que hoy y siempre me tengas cerca

de Ti y te compadezcas de mí. ¡Mírame con compasión, no me dejes, Madre mía!

Padre Nuestro, Ave María y Gloria...

Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.

Bendita y alabada sea la pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su santísima Madre, triste y afligida al pie de la cruz. Amén, Jesús.

14ª ESTACIÓN: EL CADÁVER DE JESÚS PUESTO EN EL SEPULCRO

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos, porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Todo ha terminado. Pero no: después de la muerte, la Resurrección. Enséñame a ver lo que pasa, lo transitorio y pasajero, a la luz de lo que no pasa. Y que esa luz ilumine todos mis actos. Así sea.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria...

Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.

Bendita y alabada sea la pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su santísima Madre, triste y afligida al pie de la cruz. Amén, Jesús.

ORACIÓN FINAL.

Te suplico, Señor, que me concedas, por intercesión de tu Madre la Virgen, que cada vez que medite tu Pasión, quede grabado en mí con marca de actualidad constante, lo que Tú has hecho por mí y tus constantes beneficios. Haz, Señor, que me acompañe, durante toda mi vida, un agradecimiento inmenso a tu Bondad. Amén.

11. AÑO LITÚRGICO

«La santa Madre Iglesia considera que es su deber celebrar la obra de salvación de su divino Esposo con un sagrado recuerdo, en días determinados a través del año. Cada semana, en el día que llamó “del Señor”, conmemora su resurrección, que una vez al año celebra también, junto con su santa pasión, en la máxima solemnidad de la Pascua. Además, en el ciclo del año desarrolla todo el Misterio de Cristo. Al conmemorar así los

*misterios de la redención, abre la riqueza de las virtudes y de los méritos de su Señor, de modo que se los hace presentes en cierto modo, durante todo tiempo, a los fieles para que los alcancen y se llenen de la gracia de la salvación».*²⁹

El año litúrgico está dividido en varios ciclos, llamados tiempos litúrgicos:

- Tiempo de Adviento
- Tiempo de Navidad
- Primera parte del Tiempo Ordinario
- Tiempo de Cuaresma
- Triduo Pascual
- Tiempo de Pascua
- Segunda parte del Tiempo Ordinario

TIEMPO DE ADVIENTO

El Adviento es un período de cuatro semanas antes de la Navidad, donde los cristianos preparan su corazón para la venida de Jesús. “Adviento” significa: “venida, llegada”. Quiere celebrar la triple venida de Jesús: Jesús es el que vino (nacido de la Virgen María), el que viene (hoy, en los signos de los tiempos), el que vendrá (con gloria, al final de la historia). Es Jesús ayer, hoy y siempre.

El Adviento es un tiempo de alegre espera; la espera de la llegada del Señor. Por eso los cristianos escuchan en los textos y cantos palabras alusivas a la venida del Señor.

Las grandes figuras que la liturgia presenta en este período son:

- El profeta Isaías.
- Juan Bautista.
- La Virgen María que espera, prepara y realiza el adviento del Señor.

En Adviento se usa el color morado. El tercer domingo de adviento, llamado “Gaudete”, se utiliza el color rosado, indicando la alegría al acercarse ya el nacimiento del Señor, usado como antifona propia de ese día: “Estad alegres en el señor; os lo repito, estad alegres. Que vuestra mesura la conozca todo el mundo. El Señor está cerca”. Además, durante este tiempo no se dice ni se canta el Gloria, pero se sigue cantando el Aleluya antes de la lectura del Evangelio.

La Inmaculada Concepción de la Virgen María.

Se celebra el 8 de diciembre de cada año. En este día se celebra que la Virgen María nació sin pecado original. Celebramos esta fiesta en Adviento porque los católicos ven en la Virgen un modelo de oración y espera.

TIEMPO DE NAVIDAD

La Navidad es el final y la coronación del Adviento. El tiempo de Navidad empieza en las vísperas del 25 de diciembre y acaba con la fiesta del Bautismo de Jesucristo. Es un tiempo alegre, donde los cristianos alaban al Señor que ha nacido; se utiliza el color blanco, símbolo de la alegría y gozo de la venida del Salvador.

La Natividad del Señor

Se celebra el 25 de diciembre de cada año. Se celebra el nacimiento de Jesús como ser humano.

La Sagrada Familia: Jesús, María y José

Se celebra el domingo siguiente al día de Navidad. Esta fiesta nos presenta como modelo de familia cristiana a la familia de Jesús.

Santa María, Madre de Dios

Se celebra el 1 de enero de cada año. Esta fiesta nos recuerda que María es bendecida por Dios.

Epifanía del Señor

Se celebra el 6 de enero. Es la fiesta que la gente llama "Los Reyes Magos". Cristo se manifiesta también a los que no son de raza judía, a los gentiles. Los Magos no son judíos, pero reconocen a Jesús como Dios.

El Bautismo de Jesús

Es el domingo siguiente a la Epifanía del Señor. Con esta fiesta se termina el tiempo litúrgico de la Navidad. Se celebra el bautismo de Jesús y el comienzo de su predicación y ministerio.

TIEMPO DE CUARESMA

La Cuaresma comprende los cuarenta días de preparación para la Pascua de Resu-

rrECCIÓN. Este tiempo empieza el Miércoles de ceniza y termina antes de la misa de la última cena de Jueves Santo. El Miércoles de Ceniza recuerda a cada cristiano su situación de pecado y la necesidad de convertirse. Están invitados a practicar especialmente las limosnas, la oración y el ayuno. El tiempo de Cuaresma es un tiempo de conversión. También recuerda los cuarenta días que Jesús vivió en el desierto y su lucha contra las tentaciones.

La Cuaresma incluye cinco domingos más el Domingo de Ramos y es un período de liturgia sobria. Se utiliza el color de ornamento morado, a excepción del cuarto domingo, llamado "Laetare" que se utiliza el color rosa, no se dice ni canta el Gloria y tampoco el Aleluya; no se ponen flores en el altar. La entrada triunfal de Jesús en Jerusalén se recuerda el Domingo de Ramos, primer día de la Semana Santa y de su Pasión.

La Anunciación del Señor

Es el 25 de marzo. En este día se celebra el anuncio del ángel a la Virgen de que sería madre y la aceptación de María como sierva del Señor.

TRIDUO PASCUAL

El Triduo Pascual de la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo es el corazón del año litúrgico. Comprende los tres días desde las vísperas del Jueves Santo hasta las II Vísperas del Domingo de Resurrección. Prácticamente, ya es tiempo de Pascua, aunque tiene una consideración especial.

JUEVES SANTO: CENA DEL SEÑOR

La Última Cena que Jesús celebró con sus discípulos en Jueves Santo es la fiesta de la Eucaristía, el primer sacrificio eucarístico, y se recuerda su institución.

En la mañana del Jueves Santo, se celebra la Misa Crismal, que es la Eucaristía en que el obispo consagra el Óleo de los Enfermos, el Santo Crisma y el Óleo de los Catecúmenos. Con el fin de dar la oportunidad a los fieles de participar en la celebración, se traslada a veces la Misa Crismal al día anterior.

El Pórtico del Triduo Pascual. La misa

vespertina del jueves tiene que ser presentada y ambientada, antes que nada, como introducción a la celebración de la Pascua anual. El Triduo del Señor muerto, sepultado y resucitado -la Pascua anual en tres días, de tanta resonancia bíblica desde el Antiguo Testamento- está constituido propiamente por el viernes, sábado y domingo, pero por voluntad de Pablo VI comienza con la misa de la Cena del Señor que se convierte en pórtico, casi una Misa vigiliar.

La Misa vespertina de Jueves Santo es una Eucaristía festiva, pero no tan solemne como lo será la de Pascua. Es el pórtico del Triduo y debe celebrarse como tal, como una iniciación. Es también la fiesta del sacerdocio, de todos los sacerdotes. Después de la Comunión, la Sagrada Reserva es llevada en procesión solemne hacia un lugar donde se hace oración durante la noche. Luego se desnuda el altar, mientras se escucha el relato de cuando Jesús ora en el huerto de los Olivos.

VIERNES SANTO DE LA PASIÓN Y MUERTE DEL SEÑOR

El Viernes Santo se recuerda la muerte de Jesús en la cruz para salvar a la humanidad. La liturgia de este día es de una sobriedad muy elocuente. Es el día de la Pasión del Señor y no se celebra la Eucaristía. Puntos culminantes de la liturgia de Viernes Santo son el relato de la Pasión según san Juan, la oración universal y la adoración de la Cruz. El rito de la Comunión empieza con el Padre Nuestro. La Cruz es la victoria del amor sobre la muerte y el pecado. Este es un día de ayuno y de abstinencia, es decir: se disminuye la cantidad de alimento y los cristianos se abstienen de comer carne. Es también un día de silencio y de recogimiento interno.

SÁBADO SANTO

El Sábado Santo es un día de silencio y de oración, sin música ni adornos. En este día se suelen organizar retiros para profundizar el misterio pascual. Es conveniente celebrar en común la Liturgia de las Horas, u otras celebraciones en torno al sepulcro del Señor, a su cruz o a los dolores de la Virgen.

VIGILIA PASCUAL. DOMINGO DE PASCUA DE RESURRECCIÓN

La Vigilia de Pascua es la celebración de la muerte y resurrección de Cristo. Se celebra en la madrugada del domingo (y no en la noche ni en la tarde del sábado).

Ésta es la noche santa, la noche que recuerda la victoria de Cristo sobre la muerte, la noche en que la Iglesia desde su comienzo espera la segunda venida del Señor. Primero, los fieles reunidos escuchan las lecturas de la Palabra de Dios que les recuerdan la historia de la salvación desde la creación hasta la resurrección de Jesús. Se enciende el cirio pascual, imagen de Cristo, quien ilumina el mundo.

La noche culmina con la celebración de los sacramentos de la Pascua: el Bautismo, por el cual el hombre muere con Cristo para luego resucitar con Él a una vida nueva, y la Eucaristía, en la cual los Apóstoles reconocen al Señor en la fracción del pan.

La Vigilia Pascual es la celebración más importante, y con diferencia, de todo el año cristiano y de toda la vida del cristiano, y debe celebrarse como tal.

La mañana del domingo se celebra la solemne Misa de Pascua, la misa del día y en la tarde, las II Vísperas Bautismales, con procesión al baptisterio y aspersión del agua, con las que termina el Triduo de Pascua.

TIEMPO PASCUAL

El tiempo pascual o de Pascua dura siete semanas. Comienza con la fiesta de la Pascua de Resurrección. Los cincuenta días después de Pascua se prolongan como un solo día de fiesta, como un solo gran domingo. Durante todo este tiempo la Iglesia canta la alegría de Cristo Resucitado. Las fiestas más importantes de este tiempo son la Ascensión y Pentecostés.

La Ascensión celebra el regreso del Cristo Resucitado a la casa de su Padre. Así, abre para todos los cristianos el camino hacia el Padre Dios. Se confirma y manifiesta de manera solemne a Jesucristo como Señor del Universo.

Pentecostés cierra el tiempo pascual. Ce-

lebra la venida del Espíritu Santo sobre los Apóstoles. Jesús no deja abandonados a sus amigos; al contrario, les envía los dones necesarios. En el Antiguo Testamento era la fiesta de la cosecha. Según san Lucas, en los Hechos de los Apóstoles, es el día en que nace la Iglesia.

La Visitación de la Virgen María

Es el 31 de mayo. Se celebra la visita que María hace a Isabel.

La Ascensión del Señor

Es movable, dependiendo de la Semana Santa. Cristo vuelve al Padre.

Pentecostés

Con el domingo de Pentecostés termina el tiempo de la Pascua. Es un fiesta movable dependiendo de cuando sea la Semana Santa de ese año. En el domingo de Pentecostés se celebra la Venida del Espíritu Santo a los apóstoles, el comienzo de la Iglesia y el comienzo de la misión de predicar a Cristo resucitado a todos los pueblos y naciones.

TIEMPO ORDINARIO

A los domingos comprendidos, por una parte, entre el Bautismo del Señor y el Miércoles de Ceniza y, por otra parte, desde Pentecostés hasta el Adviento, se les llama "los domingos durante el año". Son 33 ó 34 según el año. Este tiempo también se llama "tiempo ordinario". Para este tiempo litúrgico, se utiliza el color verde.

Cada uno de estos domingos "durante el año" ayuda, a través de las lecturas, a comprender mejor a Jesús y su mensaje de amor. Desde el tercer domingo durante el año se sigue el Evangelio según uno de los evangelistas: Mateo es el guía para el ciclo A, Marcos para el ciclo B, y Lucas para el ciclo C. San Juan es el evangelista para la parte capital o principal del año litúrgico, la Cuaresma y los domingos de Pascua.

La Presentación del Señor

Se celebra el 2 de febrero. Jesús entra en el templo y es presentado y rescatado por la ofrenda.

Jesucristo, sumo y eterno sacerdote

Se celebra el jueves después de Pentecos-

tés. En esta fiesta se celebra que Jesús es sacerdote eterno que se entrega por nosotros.

La Santísima Trinidad

Es el domingo después de Pentecostés. Se celebra que hay un solo Dios que es Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo

Es el domingo después de la Santísima Trinidad. Se celebra la presencia de Jesús en la Eucaristía; que Jesús se entregó a los hombres, nos dejó su cuerpo y su sangre en la celebración de la Eucaristía.

El Sagrado Corazón de Jesús

Es el segundo viernes después de Pentecostés. El corazón para muchas culturas simboliza el centro de la persona y de sus sentimientos. El amor de Jesús llega al extremo de dar su vida para ser fuente de salvación para todos.

La Transfiguración del Señor

El 6 de agosto. El Señor manifiesta su gloria. Jesús es voz y luz de Dios Padre.

La Asunción de la Virgen María

El 15 de agosto. María es la primera en seguir los pasos de Jesús. En esta fiesta se celebra que la Virgen María fue asunta al cielo.

La Natividad de la Virgen María

El 8 de septiembre. En este día se celebra el nacimiento de la Virgen María.

Jesucristo, Rey del Universo

Es el último domingo del año litúrgico. Después de este domingo comienza de nuevo el adviento. Jesús es servidor y Rey. Este último domingo del tiempo ordinario, cierra el ciclo del año litúrgico. Este tiempo ordinario puede tener 33 o 34 semanas.

12. ORACIONES

ORACIONES PRINCIPALES

TE DEUM

*A ti, oh Dios, te alabamos,
a ti, Señor, te reconocemos.*

*A ti, eterno Padre,
te venera toda la creación.*

*Los ángeles todos,
los cielos
y todas las potestades te honran.*

*Los querubines y serafines
te cantan sin cesar:*

*Santo, Santo, Santo es el Señor,
Dios del universo.*

*Los cielos y la tierra
están llenos
de la majestad de tu gloria.*

*A ti te ensalza
el glorioso coro de los Apóstoles,
la multitud admirable
de los Profetas,
el blanco ejército de los mártires.*

*A ti la Iglesia santa,
extendida por toda la tierra,
te proclama:*

*Padre de inmensa majestad,
Hijo único y verdadero,
digno de adoración,
Espíritu Santo, Defensor.*

*Tú eres el Rey de la gloria, Cristo.
Tú eres el Hijo único del Padre.*

*Tú, para liberar al hombre,
aceptaste la condición humana
sin desdeñar el seno de la Virgen.*

*Tú, rotas las cadenas de la muerte,
abriste a los creyentes
el reino del cielo.*

*Tú te sientas a la derecha de Dios
en la gloria del Padre.*

*Creemos que un día
has de venir como juez.*

*Te rogamos, pues,
que vengas en ayuda de tus siervos,
a quienes redimiste
con tu preciosa sangre.*

*Haz que en la gloria eterna
nos asociemos a tus santos.*

*Salva a tu pueblo, Señor,
y bendice tu heredad.*

*Sé su pastor
y ensálzalo eternamente.*

*Día tras día te bendecimos
y alabamos tu nombre para siempre,
por eternidad de eternidades.*

*Dígnate, Señor, en este día
guardarnos del pecado.*

*Ten piedad de nosotros, Señor,
ten piedad de nosotros.*

*Que tu misericordia, Señor,
venga sobre nosotros,
como lo esperamos de ti.*

*En ti, Señor, confíe,
no me veré defraudado
para siempre.*

YO PECADOR

Yo confieso ante Dios todopoderoso, y ante vosotros hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros hermanos que intercedáis por mi ante Dios, Nuestro Señor. Amén.

BENEDICTUS.

Bendito sea el Señor, Dios de Israel, porque ha visitado y redimido a su pueblo, suscitándonos una fuerza de salvación en la casa de David su siervo, según lo había predicho desde antiguo por boca de sus santos profetas.

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos y de la mano de los que nos odian; realizando la misericordia que tuvo con nuestros padres, recordando la santa alianza y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.

Para concedernos, que, libres de temor, arrancados de la mano de los enemigos le sirvamos con santidad y justicia, en su presencia, todos nuestros días.

Y a ti, Niño, te llamarán profeta del Altísimo porque irás delante del Señor a preparar sus caminos, anunciando a su pueblo la salvación, el perdón de los pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios, nos visitará el sol que nace de lo alto, para iluminar a los que viven en tinieblas y en sombras de muerte, para guiar nuestros pasos por el camino de la paz.

JESÚS JOSÉ Y MARÍA

Jesús, José y María, os doy el corazón y el alma mía.

Jesús, José y María, asistidme en mi última agonía.

Jesús, José y María, descanse con vosotros en paz el alma mía.

ORACIONES A CRISTO

SEÑOR MÍO JESUCRISTO

Señor mío Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, Creador, Padre y Redentor mío; por ser vos quien sois, bondad infinita, y porque os amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón de haberos ofendido, también me pesa porque podéis castigarme con las penas del infierno. Ayudado de vuestra divina gracia, propongo firmemente nunca más pecar, confesarme y cumplir la penitencia que me fuera impuesta. Amén.

ALMA DE CRISTO

Alma de Cristo, santifícame.

Cuerpo de Cristo, sálvame.

Sangre de Cristo, embriágame.

Agua del Costado de Cristo, lávame.

Pasión de Cristo, confortame.

¡Oh, buen Jesús! óyeme.

Dentro de tus llagas, escóndeme.

No permitas que me aparte de Ti.

Del maligno enemigo, defiéndeme.

En la hora de mi muerte, llámame.

Y mándame ir a Ti, para que con tus santos te alabe.

Por los siglos de los siglos. Amén.

OFRECIMIENTO DE LA VOLUNTAD

Toma, Señor, toda mi libertad. Recibe mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad. Todo lo que tengo y poseo Tú me lo diste: todo te lo devuelvo y entrego totalmente al dominio de Tu voluntad. Concédeme con tu gracia amarte solamente a Ti; con eso me basta, no pido más.

ORACIÓN DEL PADRE FOUCAULD

Padre, me pongo en tus manos, haz de mí lo que quieras: sea lo que sea, te doy las gracias. Estoy dispuesto a todo, con tal que tu voluntad se cumpla en mí y en todas tus criaturas. No deseo nada más, Padre. Te confío mi alma, te la doy con todo el amor de que soy capaz, porque te amo y necesito darme, ponerme en tus manos sin medida, con una infinita confianza, porque tú eres mi Padre.

ADORO TE DEVOTE.

Te adoro con devoción, Dios escondido, oculto verdaderamente bajo estas apariencias.

A Ti se somete mi corazón por completo, y se rinde totalmente al contemplarte.

Al juzgar de Ti se equivocan la vista, el tacto y el gusto, pero basta el oído para creer con firmeza; creo todo lo que ha dicho el Hijo de Dios; nada es más verdadero que esta palabra de verdad.

En la Cruz se escondía sólo la Divinidad, pero aquí se esconde también la Humanidad; creo y confieso ambas cosas, y pido lo que pidió el ladrón arrepentido.

No veo las llagas como las vio Tomás, pero confieso que eres mi Dios; haz que yo crea más y más en Ti, que en Ti espere, que te ame.

¡Memorial de la muerte del Señor! Pan vivo que das la vida al hombre: concede a mi alma que de Ti viva, y que siempre saboree tu dulzura.

Señor Jesús, bondadoso pelícano, límpiame a mí, inmundo, con tu Sangre, de la que una sola gota puede liberar de todos los crímenes al mundo entero.

Jesús, a quien ahora veo oculto, te ruego que se cumpla lo que tanto deseo: que al mirar tu rostro cara a cara, sea yo feliz viendo tu gloria. Amén.

ACCIÓN DE GRACIAS DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Acto de fe.

¡Señor mío, Jesucristo!, creo que verdaderamente estás en mí con tu Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad, y lo creo más firmemente que si lo viese con mis propios ojos.

Acto de adoración.

¡Oh, Jesús mío!, yo te adoro presente dentro de mí, y me uno a María Santísima, a los Ángeles y a los Santos para adorarte como mereces.

Acto de acción de gracias.

Te doy gracias, Jesús mío, de todo corazón, porque has venido a mi alma. Virgen Santísima, Ángel de mi guarda, ángeles y santos del cielo, dad por mí gracias a Dios.

COMUNIÓN ESPIRITUAL

Creo, Jesús mío, que estás real y verdaderamente en el cielo y en el Santísimo Sacramento del Altar.

Te amo sobre todas las cosas y deseo vivamente recibirte dentro de mi alma, pero no pudiendo hacerlo ahora sacramentalmente, ven al menos espiritualmente a mi corazón.

Y como si ya te hubiese recibido, te abrazo y me uno del todo a Tí.

Señor, no permitas que jamás me aparte de Tí.

ORACIONES A MARÍA

DIOS TE SALVE

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra; Dios te salve. A ti llamamos los desterrados hijos de Eva; a ti suspiramos gimiendo y llorando, en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora, abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos; y después de este destierro muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre. ¡Oh clementísima, oh piadosa, oh dulce siempre Virgen María! Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios, para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo. Amén.

BENDITA SEA TU PUREZA

Bendita sea tu pureza y eternamente lo sea, pues todo un Dios se recrea, en tan graciosa belleza. A Ti, celestial princesa, Virgen sagrada María, te ofrezco desde este día, alma, vida y corazón. Mirame con compasión, no me dejes, Madre mía.

BAJO TU PROTECCIÓN

Bajo tu protección nos acogemos, Santa Madre de Dios; no deseches las súplicas que te dirigimos en nuestras necesidades antes bien, libranos siempre de todo peligro, ¡Oh Virgen gloriosa y bendita!

ACTO DE CONSAGRACIÓN A MARÍA

¡Oh Señora mía, oh Madre mía! Yo me ofrezco enteramente a Vos; y en prueba de mi filial afecto os consagro en este día mis ojos, mis oídos, mi lengua, mi corazón; en una palabra, todo mi ser. Ya que soy todo Vuestro, Madre de bondad, guardadme y defendedme como cosa y posesión vuestra. Amén.

ACORDAOS. (SAN BERNARDO)

Acordaos, ¡oh piadosísima Virgen María!, que jamás se ha oído decir que ninguno de los que han acudido a vuestra protección, implorando vuestra asistencia y reclamando vuestro socorro, haya sido abandonado de Vos. Animado con esta confianza, a Vos también acudo, oh Madre, Virgen de vírgenes, y aunque gimiendo bajo el peso de mis pecados, me atrevo a comparecer ante Vos. Oh Madre de Dios, no desechéis mis súplicas, antes bien escuchadlas y atendedlas benigneamente.

LA ORACIÓN DE LOS HIJOS

Señor, te doy gracias porque quisiste que naciera de unos padres cristianos, que procuraron que por el Bautismo fuera yo elevado a la dignidad de hijo de Dios y fuera infundida en mi alma la virtud teologal de la Fe.

Te doy gracias, porque mis padres, con su ejemplo de vida y con su sacrificio, han procurado que esta virtud de la Fe se desarrollara en mi

alma hasta ser foco luminoso que llenara de luz todos los caminos de mi vida.

Te doy gracias, porque sé que mi madre, imitando a Santa Mónica, madre de San Agustín, pide a diario por mi para que mi vida sea iluminada por la Fe que de mis padres heredé. Concede, Señor, a mis padres la alegría de verme siempre consecuente en mi conducta con la Fe que ellos me transmitieron.

Concede también esta gracia a todos mis hermanos. Y haz que, guiados todos por esta Fe, un día nos encontremos reunidos en la Patria del Padre por toda la eternidad. Amén.

ACORDAOS A NUESTRA SEÑORA DEL SAGRADO CORAZÓN

Acordaos, ¡oh Nuestra Señora del Sagrado Corazón!, del inefable poder que tu Hijo divino te ha dado sobre su Corazón adorable. Llenos de confianza en tus merecimientos, acudimos a implorar tu protección. ¡Oh celeste Tesorera del Corazón de Jesús, de ese Corazón que es el manantial inagotable de todas las gracias, y el que podéis abrir a tu gusto para derramar sobre los hombres todos los tesoros de amor y de misericordia, de luz y de salvación que encierra! Concédenos, te lo suplicamos, los favores que solicitamos.

No, no podemos recibir de Ti desaire alguno, y puesto que sois nuestra Madre, ¡Oh Nuestra Señora del Sagrado Corazón!, acoged favorablemente nuestros ruegos y dignate atenderlos. ¡Así sea!

¡Nuestra Señora del Sagrado Corazón: ¡Ruega por nosotros! (Repítase tres veces)

CONSAGRACIÓN AL INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA

Señora y Madre mía, por la conversión y por el perdón de los pecadores; para desagrar y glorificar tu Inmaculado Corazón, y para que pronto veáis cumplido tu deseo de que todos los pueblos de la tierra se consagren a él, he aquí que yo me entrego por completo a Ti, Virgen Santísima, y te ruego que te dignéis aceptar mis potencias y mis facultades, mis pensamientos y mis deseos, mis palabras y mis obras, mi cuerpo y mi alma, pues a tu Inmaculado Corazón lo consagro todo y me consagro yo mismo para siempre, Madre mía.

MADRE DEL REDENTOR, VIRGEN FECUNDA

Madre del Redentor, virgen fecunda, puerta del cielo, siempre abierta, estrella del mar, ven a librar al pueblo que tropieza y quiere levantarse.

Ante la admiración de cielo y tierra, engendraste a tu santo Creador, y permaneces siempre virgen.

Recibe el saludo del ángel Gabriel y ten piedad de nosotros. Amén.

MAGNIFICAT

Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi Salvador: porque ha mirado la humildad de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí: su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación.

El hace proezas con su brazo; dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia -como lo había prometido a nuestros padres- en favor de Abraham y su descendencia por siempre.

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo, como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

SALVE, REINA DE LOS CIELOS

Salve, reina de los cielos y Señora de los ángeles; salve, raíz; salve, puerta que dio paso a nuestra luz. Alégrate, virgen gloriosa entre todas la más bella; salve, oh hermosa doncella ruega a Cristo por nosotros.

ORACIONES AL ESPÍRITU SANTO

INVOCACIÓN

Ven Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor. Envía, Señor, tu Espíritu, y todo será creado. Y renovarás la faz de la tierra.

Oración: Oh Dios, que has iluminado los corazones de tus fieles con la luz del Espíritu Santo; haznos dóciles a sus inspiraciones para gustar siempre el bien y gozar de su consuelo. Por Cristo Nuestro Señor. Amén.

VEN, SANTO ESPÍRITU CREADOR

Ven ¡Oh Santo Espíritu! Ilumina mi entendimiento, para conocer tus mandatos; fortalece mi corazón contra las insidias del enemigo; inflama mi voluntad... He oído tu voz, y no quiero endurcerme y resistir, diciendo: después..., mañana. Nunc coepi! ¡Ahora! No vaya a ser que el mañana me falte.

¡Oh, Espíritu de verdad y sabiduría, Espíritu de entendimiento y de consejo, espíritu de gozo y de paz! Quiero lo que quieras, quiero porque quieres, quiero como quieras, quiero cuando quieras...

VEN ESPÍRITU SANTO

Ven, Espíritu divino, manda tu luz desde el cielo. Padre amoroso del pobre; don, en tus dones espléndido; luz que penetra las almas; fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma, descanso de nuestro esfuerzo, tregua en el duro trabajo, brisa en las horas de fuego, gozo que enjuga las lágrimas y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma, divina luz, y enriquécenos. Mira el vacío del hombre, si tú le faltas por dentro; mira el poder del pecado, cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía, sana el corazón enfermo, lava las manchas, infunde calor de vida en el hielo, doma el espíritu indómito, guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus siete dones, según la fe de tus siervos; por tu bondad y tu gracia, dale al esfuerzo

su mérito; salva al que busca salvarse y danos tu gozo eterno. Amen

PETICIÓN DE LOS 7 DONES

*Ven Espíritu Santo con tu don de **Sabiduría** para comprender la maravilla insondable de Dios y poder buscarlo en todas las cosas y en medio de nuestro trabajo y de nuestras obligaciones.*

*Regálanos el don de **Entendimiento** para conocer y comprender las cosas de Dios y cómo actúa Jesucristo. Que podamos descubrir con claridad las riquezas de la fe.*

*Ven con tu don de **Consejo**, señala los caminos de la santidad, el querer de Dios en nuestra vida diaria, y animanos a seguir su santa voluntad.*

*Danos tu don de **Fortaleza**, la perseverancia que nos aliente y ayude a superar las dificultades que encontramos en nuestro caminar hacia Dios.*

*Ven, Espíritu Santo, con tu don de **Ciencia**, que nos permite acceder al conocimiento, a descubrir la presencia de Dios en el mundo, en la vida, en la naturaleza y nos lleva a juzgar con rectitud las cosas creadas.*

*Regálanos tu don de **Piedad** que nos permite acercarnos confiadamente a Dios, hablarle con sencillez y abrir nuestro corazón de hijo al Padre Bueno que nos quiere y nos perdona.*

*Danos tu don de **Temor de Dios**, que nos ayude a evitar el pecado, como respuesta al amor del Padre por nosotros y nos dé la fuerza para vencer los miedos y aferrarnos al gran amor que Dios nos tiene.*

VISITA AL SANTÍSIMO

Muchos cristianos tienen costumbre, a lo largo del día, de detenerse en la iglesia para hacer una visita a Jesús Sacramentado. Son momentos de intimidad con el Señor, en los que el fiel se ejercita brevemente en la oración personal, pide ayuda, da gracias, etc. Cristo nos espera y desea que vayamos a verle.

Se reza tres veces:

V. Viva Jesús Sacramentado

R. Viva y de todos sea amado.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Finalmente: **Comunión espiritual.**

EXPOSICIÓN Y BENDICIÓN DEL SANTÍSIMO

Cuando asistas a esta celebración litúrgica, no dejes de hacer actos de fe y de adoración con deseos de reparar las ofensas que se hacen al Señor en la Eucaristía.

Al empezar, suele cantarse este himno:

PANGE, LINGUA, gloriósi Córporis mysterium Sanguinisque pretiósí, Quem in mundi prætium Fructus ventris generósi Res effúdit géntium.

“Canta, oh lengua, del glorioso Cuerpo de Cristo el misterio, y de la Sangre preciosa que, en precio del mundo vertió el Rey de las naciones, fruto del más noble seno.”

Al terminar la bendición se suele cantar:

TANTUM ERGO, sacraméntum Venerémur cernui; Et antiquum documentum Novo cedat ritui; Praestet fides supplementum Sensus deféctui. Genitóri, Genitóque, Laus et jubilátio; Sálus, hónor, virtus quoque Sit et benedictio: Procedénti ab utróque Comparset laudátio. Amén.

“Veneremos, pues, postrados tan augusto sacramento; y el oscuro rito antiguo ceda a la luz de este nuevo; supliendo la fe sencilla al débil sentido nuestro. Al Padre y al Hijo, gloria y vítores sin cuento; salud, honor y poder, bendición y gozo eterno: y al que procede de ambos demos igual alabanza. Amén.”

Oremos: Oh Dios, que en este Sacramento admirable nos dejaste el memorial de tu Pasión, te pedimos nos concedas venerar de tal modo los Sagrados Misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos constantemente en nosotros el fruto de tu Redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. R. Amén.

ALABANZAS DE DESAGRAVIO

Bendito sea Dios.

Bendito sea su santo Nombre.

Bendito sea Jesucristo, verdadero Dios y verdadero Hombre.

Bendito sea el Nombre de Jesús.

Bendito sea su Sagrado Corazón.

Bendita sea su Preciosísima Sangre.

Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.

Bendito sea el Espíritu Santo Paráclito.

Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María Santísima.

Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.

Bendita sea su gloriosa Asunción.

Bendito sea el nombre de María, Virgen y Madre.

Bendito sea San José, su castísimo Esposo.

Bendito sea Dios en sus Ángeles y en sus Santos.

LAUDATE DOMINUM

Laudáte Dóminum omnes gentes; laudáte eum omnes pópuli. Quóniam confirmáta est super nos misericordia ejus; et véritas Dómini manet in aetérnum. Gloria Patri, et Filio, et Spíritui Sancto. Sicut erat in principio, et nunc, et semper, et in saécula saeculórum.

“Alabad al Señor todas las naciones; alabadle todos los pueblos. Porque ha confirmado su misericordia con nosotros; y la verdad del Señor permanece eternamente. Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.”

OTRAS ORACIONES

ORACIÓN A SAN MIGUEL

San Miguel Arcángel, defiéndenos en la batalla; sé nuestro amparo contra la perversidad y las asechanzas del demonio. Reprímalo Dios, pedimos suplicantes; y tú, Príncipe de la milicia celestial, arroja al infierno, con el divino poder, a Satanás y a los demás espíritus malignos que andan dispersos por el mundo para la perdición de las almas. Amén.

CORONILLA DE LA DIVINA MISERICORDIA

Usando una cuenta del Rosario empezamos con:

Padre Nuestro... Ave María... El Credo...

Al comenzar cada misterio decimos:

Padre Eterno, te ofrezco el Cuerpo, la Sangre, el Alma y la Divinidad de Tu Amadísimo Hijo, Nuestro Señor Jesucristo, para el perdón de nuestros pecados y los del mundo entero.

En cada cuenta pequeña decimos:

Por Su dolorosa Pasión ten misericordia de nosotros y del mundo entero.

Al finalizar los cinco misterios de la corona decimos:

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros y del mundo entero.

ORACIÓN DE UN PADRE

Padre nuestro: te pido por mis hijos, tus hijos, los que tu me has dado.

Haz que les santifique con mi vida, con mi trabajo, con mi consejo.

Reíne en sus corazones tu paz, tu amor y tu bendición.

Hágase tu voluntad sobre ellos, y no la mía, si no es como la tuya.

Ayúdame a ganar el pan para sus cuerpos, enséñame a dar tu alimento a sus almas.

Que se amen y se perdonen entre sí, para que así les perdones tú sus flaquezas.

Librales de todo mal, sobre todo del que no ven ni temen.

Padre nuestro: que sea yo un buen padre.

ORACIÓN A SAN JOSÉ

San José, mi padre y señor, tú que fuiste guardián fiel del Hijo de Dios y de su Madre Santísima, la Virgen María, alcánzame del Señor la gracia de un espíritu recto y de un corazón puro y casto para servir siempre y mejor a Jesús y María. Amén.

ORACIÓN A SAN JOSÉ DE LEÓN XIII

A Vos, bienaventurado San José, acudimos en nuestra tribulación, y después de implorar el auxilio de vuestra Santísima esposa, solicitamos también confiadamente vuestro patrocinio.

Con aquella caridad que con la Inmaculada

Virgen María, Madre de Dios, os tuvo unido, y por el paternal amor con que abrazasteis al Niño Jesús, humildemente os suplicamos que volváis benigno los ojos a la herencia que con su sangre adquirió Jesucristo, y con vuestro poder y auxilio socorráis nuestras necesidades.

Proteged, providentísimo custodio de la divina familia a la escogida descendencia de Jesucristo. Aparta de nosotros toda mancha de error y corrupción. Asístenos propicio desde el cielo, fortísimo libertador nuestro, en esta lucha con el poder de las tinieblas; y así como en otro tiempo librasteis al Niño Jesús del inminente peligro de la vida, así ahora defended la Iglesia santa de Dios de las asechanzas de sus enemigos y de toda adversidad.

Y a cada uno de nosotros protegednos con perpetuo patrocinio, para que a ejemplo vuestro y sostenidos por vuestro auxilio, podamos santamente vivir, piadosamente morir y alcanzar en los cielos la eterna bienaventuranza. Amén.

ORACIÓN A LA SAGRADA FAMILIA

¡Oh Santa Familia de Nazaret!; enséñanos el recogimiento, la interioridad; danos la disposición de escuchar las buenas inspiraciones y las palabras de los verdaderos maestros; enséñanos la necesidad del trabajo, de su preparación, del estudio, de la vida interior personal, de la oración, que sólo Dios ve en lo secreto; enséñanos lo que es la familia, su comunión de amor, su belleza simple y austera, su carácter sagrado e inviolable.

Haznos predicadores con el ejemplo de lo que Tú quisiste que fuera la familia. Amén

AL ÁNGEL DE LA GUARDA

En la historia de la salvación vemos como Dios nuestro Señor confió a los Ángeles la protección de los patriarcas, de todos sus siervos y, aún más, de todo el pueblo escogido. San Pedro, en la cárcel, fue liberado por su Ángel. Jesús en defensa de los niños, dice que sus ángeles contemplan siempre el rostro del Padre que está en los cielos. Es una verdad consoladora lo que nos enseña el Magisterio: que cada uno de nosotros tiene un Ángel de la Guarda que nos protege constantemente. Es, pues, muy natural que muestres una devoción muy afectuosa a este

compañero celestial que tanto te ama y que no te abandonará en toda tu vida. Invócale siempre, pues tiene confiada la misión de ayudarte.

INVOCACIÓN

Ángel de Dios, que eres mi custodio, ya que la soberana piedad me ha encomendado a ti, ilumíname, guárdame, rigeme y gobiérname siempre (o en este día, o en esta noche, o en este viaje, etc.).

ORACIÓN

Oh Dios, que en tu providencia amorosa te has dignado enviar para nuestra custodia a tus santos ángeles; concédenos, atento a nuestras súplicas, vernos siempre defendidos por su protección y gozar eternamente de su compañía. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

JACULATORIA

Ángel de la Guarda, dulce compañía, no me desampares ni de noche ni de día. No me dejes solo que me perdería.

ORACIÓN DE UN HOMBRE ENFERMO

Necesitaba paz, y Él me llevó aparte, a una penumbra donde tener nuestras confidencias. Lejos del trabajo en el que, todos los días, me afanaba y preocupaba cuando me creía hábil y fuerte.

Necesitaba paz, aunque al principio, me rebelé. Pero suave, muy suavemente, Él sostuvo mi cruz. Y, dulcemente, me susurró cosas espirituales. Mi cuerpo estaba débil, pero mi espíritu voló a una altura jamás soñada cuando me creía fuerte y feliz. Suavemente me amó y arrebató lejos.

Necesitaba paz, no la prisión de mi lecho, sino un hermoso valle de abundancia, un lugar donde enriquecerme y ocultarme en Jesús. Necesitaba paz, y Él me llevó aparte.

ORACIÓN PARA MOMENTOS DE DEPRESIÓN

Que tu nombre sea bendito eternamente Señor Dios mío. Ha llegado a mí esta depresión, que me humilla y me hace sufrir. No logro alejarla de mi mente. Necesito refugiarme en Ti por medio de la oración, para que me ayudes y cambien en bienes mis males.

Señor: tengo aflicción y mi corazón sufre, por-

que esta depresión me acosa mucho. ¿Y qué diré amado Padre Celestial? El combate arrecia. "Sácame triunfante de esta hora". "Mas para esto llegué a esta hora". Para que tú seas glorificado cuando ya haya sufrido profunda humillación y reciba luego liberación de parte de Ti. "Líbrame Señor en tu misericordia" porque yo soy pobre y miserable "¿qué haré y a dónde iré sin Ti?".

Ayúdame a aceptar con paciencia esta situación y a sacar provecho y madurez de ella. Pero ojalá obtenga de Ti la fortaleza necesaria para resistir hasta que pase la tempestad y nazca de nuevo la calma. Sé muy bien que tu Omnipotente mano puede quitarme esta depresión o al menos disminuir su fuerza para que no logre vencerme ni dominarme. Muchas veces me has hecho este gran favor Señor Dios misericordioso: sígueme ayudando.

Pues cuanto más difícil es para mí, tanto más fácil es para Ti cambiar en victorias mis derrotas. Señor, no nos dejes caer en la tentación de la tristeza, y libranos de todo mal. Amén

ORACIÓN POR LOS ENFERMOS

Te confiamos, Señor, los enfermos, los niños que sufren, los hombres y mujeres incapaces de trabajar, los ancianos, cuyas fuerzas declinan, y también los agonizantes.

Dales tu luz y tu fuerza, para que su sufrimiento tenga en la fe un sentido y puedan confiarse en Ti.

Líbrales de sus males por tu misericordia. Ten piedad de los que sufren desequilibrio nervioso y haz brillar tu luz en medio de su oscuridad. Amén.

ORACIÓN DEL AUTOMOVILISTA

Dame, Señor, mano firme y mirada vigilante, para que mientras conduzco no cause daño a nadie.

A ti, Señor, que das la vida y la conservas, te suplico humildemente que guardes hoy mi vida.

Libra, Señor, a quienes me acompañan, de todo mal, enfermedad, incendio o accidente.

Enséñame a hacer uso de mi coche para remedio de las necesidades ajenas.

Haz, Señor, que no me arrastre el vértigo de la velocidad, y que, admirando la belleza de este

mundo, logre seguir y terminar felizmente mi camino.

Te lo pido, Señor, por los méritos de tu Santísima Madre, y por intercesión de San Cristóbal, especial protector de los conductores. Amén.

13. ORACIONES FRANCISCANAS

ORACIÓN DE LA PAZ

Señor, haz de mí un instrumento de paz.

Donde hay odio, ponga amor.

Donde hay ofensa, ponga perdón.

Donde hay discordia, ponga unión.

Donde hay error, ponga verdad.

Donde hay duda, ponga fe.

Donde hay desesperación, ponga esperanza.

Donde hay tinieblas, ponga tu luz.

Donde hay tristeza, ponga yo alegría.

Oh Maestro, que no me empeñe tanto en ser consolado, como en consolar; en ser comprendido, como en comprender; era ser amado, como en amar; pues, dando se recibe; olvidando se encuentra; perdonando, se es perdonado; muriendo, se resucita a la vida eterna.

ANTE EL CRUCIFIJO DE SAN DAMIÁN

Sumo, glorioso Dios, ilumina las tinieblas de mi corazón y dame fe recta, esperanza cierta y caridad perfecta, sentido y conocimiento, Señor, para que cumpla tu santo y verdadero mandamiento.

EXHORTACIÓN A LA ALABANZA DE DIOS

Temed al Señor y dadle honor.

Digno es el Señor de recibir alabanza y honor.

Todos los que teméis al Señor, alabadlo.

Dios te salve, María, llena eres de gracia, el Señor es contigo.

Alabadlo, cielo y tierra.

Alabad todos los ríos al Señor.

Benedicid, hijos de Dios, al Señor.

Éste es el día que hizo el Señor, exultemos y alegrémonos en él.

¡Aleluya, aleluya, aleluya! ¡Rey de Israel!

Todo espíritu alabe al Señor.

Alabad al Señor, porque es bueno; todos los que leéis esto, bendicid al Señor.

Todas las criaturas, bendicid al Señor.

Todas las aves del cielo, alabad al Señor.

Todos los niños, alabad al Señor.

Jóvenes y vírgenes, alabad al Señor.

Digno es el cordero, que ha sido sacrificado, de recibir alabanza, gloria y honor.

Bendita sea la santa Trinidad e indivisa Unidad.

San Miguel Arcángel, defiéndenos en el combate.

ALABANZAS DEL DIOS ALTÍSIMO

Tú eres santo, Señor Dios único, que haces maravillas.

Tú eres fuerte, tú eres grande, tú eres altísimo, tú eres rey omnipotente, tú, Padre santo, rey del cielo y de la tierra.

Tú eres trino y uno, Señor Dios de dioses, tú eres el bien, todo el bien, el sumo bien, Señor Dios vivo y verdadero.

Tú eres amor, caridad; tú eres sabiduría, tú eres humildad, tú eres paciencia, tú eres belleza, tú eres mansedumbre, tú eres seguridad, tú eres quietud, tú eres gozo, tú eres nuestra esperanza y alegría, tú eres justicia, tú eres templanza, tú eres toda nuestra riqueza a satisfacción.

Tú eres belleza, tú eres mansedumbre; tú eres protector, tú eres custodio y defensor nuestro; tú eres fortaleza, tú eres refrigério.

Tú eres esperanza nuestra, tú eres fe nuestra, tú eres caridad nuestra, tú eres toda dulzura nuestra, tú eres vida eterna nuestra: Grande y admirable Señor, Dios omnipotente, misericordioso Salvador.

ALABANZAS QUE SE HAN DE DECIR EN TODAS LAS HORAS

Santo, santo, santo Señor Dios omnipotente, el que es y el que era y el que ha de venir:

Y alabémoslo y ensalcémoslo por los siglos.

Digno eres, Señor Dios nuestro, de recibir la alabanza, la gloria y el honor y la bendición:

Y alabémoslo y ensalcémoslo por los siglos.

Digno es el cordero, que ha sido degollado, de recibir el poder y la divinidad y la sabiduría y la fortaleza y el honor y la gloria y la bendición:

Y alabémoslo y ensalcémoslo por los siglos.

Bendigamos al Padre y al Hijo con el Espíritu Santo:

Y alabémoslo y ensalcémoslo por los siglos.

Criaturas todas del Señor, bendecid al Señor:

Y alabémoslo y ensalcémoslo por los siglos.

Alabad a nuestro Dios, todos sus siervos y los que teméis a Dios, pequeños y grandes:

Y alabémoslo y ensalcémoslo por los siglos.

Los cielos y la tierra alábenlo a él que es glorioso:

Y alabémoslo y ensalcémoslo por los siglos.

Y toda criatura que hay en el cielo y sobre la tierra, y las que hay debajo de la tierra y del mar, y las que hay en él:

Y alabémoslo y ensalcémoslo por los siglos.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo:

Y alabémoslo y ensalcémoslo por los siglos.

Como era en el principio y ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Y alabémoslo y ensalcémoslo por los siglos.

Oración: Omnipotente, santísimo, altísimo y sumo Dios, todo bien, sumo bien, total bien, que eres el solo bueno, a ti te ofrezcamos toda alabanza, toda gloria, toda gracia, todo honor, toda bendición y todos los bienes.

Hágase. Hágase.

Amén.

CÁNTICO DE LAS CRIATURAS

Altísimo, omnipotente, buen Señor, tuyas son las alabanzas, la gloria y el honor y toda bendición.

A ti solo, Altísimo, corresponden, y ningún hombre es digno de hacer de ti mención.

Loado seas, mi Señor, con todas tus criaturas, especialmente el señor hermano sol, el cual es día, y por el cual nos alumbras.

Y él es bello y radiante con gran esplendor, de ti, Altísimo, lleva significación.

Loado seas, mi Señor, por la hermana luna y las estrellas, en el cielo las has formado luminosas y preciosas y bellas.

Loado seas, mi Señor, por el hermano viento, y por el aire y el nublado y el sereno y todo tiempo, por el cual a tus criaturas das sustento.

Loado seas, mi Señor, por la hermana agua, la cual es muy útil y humilde y preciosa y casta.

Loado seas, mi Señor, por el hermano fuego, por el cual alumbras la noche, y él es bello y alegre y robusto y fuerte.

Loado seas, mi Señor, por nuestra hermana la madre tierra, la cual nos sustenta y gobierna, y produce diversos frutos con coloridas flores y hierba.

Loado seas, mi Señor, por aquellos que perdonan por tu amor, y soportan enfermedad y tribulación.

Bienaventurados aquellos que las soportan en paz, porque por ti, Altísimo, coronados serán.

Loado seas, mi Señor, por nuestra hermana la muerte corporal, de la cual ningún hombre viviente puede escapar.

¡Ay de aquellos que mueran en pecado mortal!: bienaventurados aquellos a quienes encuentre en tu santísima voluntad, porque la muerte segunda no les hará mal.

Load y bendecid a mi Señor, y dadle gracias y servidle con gran humildad.

BENDICIÓN A FR. BERNARDO

Escribe como te digo:

El primer hermano que me dio el Señor fue fray Bernardo, y él fue el que primero comenzó y cumplió perfectísimamente la perfección del santo Evangelio distribuyendo todos sus bienes a los pobres; por lo cual y por otras muchas prerrogativas, estoy obligado a amarlo más que a ningún otro hermano de toda la Religión. Por eso, quiero y mando, como puedo, que, quienquiera que sea ministro general, lo ame y honre como a mí mismo, y que también los otros ministros provinciales y los hermanos de toda la Religión lo tengan en vez de mí.

EXPOSICIÓN DEL PADRE NUESTRO

Oh santísimo Padre nuestro: creador, redentor, consolador y salvador nuestro.

Que estás en el cielo: en los ángeles y en los santos; iluminándolos para el conocimiento, porque tú, Señor, eres luz; inflamándolos para el amor, porque tú, Señor, eres amor; habitando en ellos y colmándolos para la bienaventuranza, porque tú, Señor, eres sumo bien, eterno bien, del cual viene todo bien, sin el cual no hay ningún bien.

Santificado sea tu nombre: clarificada sea en nosotros tu noticia, para que conozcamos cuál es la anchura de tus beneficios, la largura de tus promesas, la sublimidad de la majestad y la profundidad de los juicios.

Venga a nosotros tu reino: para que tú reines en nosotros por la gracia y nos hagas llegar a tu reino, donde la visión de ti es manifiesta, la dilección de ti perfecta, la compañía de ti bienaventurada, la fruición de ti sempiterna.

Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo: para que te amemos con todo el corazón, pensando siempre en ti; con toda el alma, deseándote siempre a ti; con toda la mente, dirigiendo todas nuestras intenciones a ti, buscando en todo tu honor; y con todas nuestras fuerzas, gastando todas nuestras fuerzas y los sentidos del alma y del cuerpo en servicio de tu amor y no en otra cosa; y para que amemos a nuestro pró-

jimo como a nosotros mismos, atrayéndolos a todos a tu amor según nuestras fuerzas, alegrándonos del bien de los otros como del nuestro y compadeciéndolos en sus males y no dando a nadie ocasión alguna de tropiezo.

Danos hoy nuestro pan de cada día: tu amado Hijo, nuestro Señor Jesucristo: para memoria e inteligencia y reverencia del amor que tuvo por nosotros, y de lo que por nosotros dijo, hizo y padeció.

Perdona nuestras ofensas: por tu misericordia inefable, por la virtud de la pasión de tu amado Hijo y por los méritos e intercesión de la beatísima Virgen y de todos tus elegidos.

Como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden: y lo que no perdonamos plenamente, haz tú, Señor, que lo perdonemos plenamente, para que, por ti, amemos verdaderamente a los enemigos, y ante ti por ellos devotamente intercedamos, no devolviendo a nadie mal por mal, y nos apliquemos a ser provechosos para todos en ti.

No nos dejes caer en la tentación: oculta o manifiesta, súbita o importuna. Y líbranos del mal: pasado, presente y futuro. Gloria al Padre...

SALUDO A LA BIENAVENTURADA VIRGEN MARÍA

Salve, Señora, santa Reina, santa Madre de Dios, María, que eres virgen hecha iglesia y elegida por el santísimo Padre del cielo, a la cual consagró Él con su santísimo amado Hijo y el Espíritu Santo Paráclito, en la cual estuvo y está toda la plenitud de la gracia y todo bien. Salve, palacio suyo; salve, tabernáculo suyo; salve, casa suya. Salve, vestidura suya; salve, esclava suya; salve, Madre suya y todas vosotras, santas virtudes, que sois infundidas por la gracia e iluminación del Espíritu Santo en los corazones de los fieles, para que de infieles hagáis fieles a Dios.

CANTO DE EXHORTACIÓN PARA LAS DAMAS POBRES DE SAN DAMIÁN

Escuchad, pobrecillas, por el Señor llamas, que de muchas partes y provincias habéis sido congregadas: vivid siempre en la verdad, que en obediencia muráis.

No miréis a la vida de fuera, porque la del espíritu es mejor. Yo os ruego con gran amor que tengáis discreción de las limosnas que os da el Señor.

Las que están por enfermedad gravadas y las otras que por ellas están fatigadas, unas y otras soportadlo en paz,

porque muy cara venderéis esta fatiga, porque cada una será reina en el cielo coronada con la Virgen María.

BENDICIÓN A FR. LEÓN

El Señor te bendiga y te guarde; te muestre su faz y tenga misericordia de ti. Vuelva su rostro a ti y te dé la paz. El Señor te bendiga, hermano León.

SALUDO A LAS VIRTUDES

¡Salve, reina **sabiduría**!, el Señor te salve con tu hermana la santa pura **sencillez**.

¡Señora santa **pobreza**!, el Señor te salve con tu hermana la santa **humildad**.

¡Señora santa **caridad**!, el Señor te salve con tu hermana la santa **obediencia**.

¡Santísimas virtudes!, a todas os salve el Señor, de quien venís y procedéis.

No hay absolutamente ningún hombre en el mundo entero que pueda tener una de vosotros si antes él no muere.

El que tiene una y no ofende a las otras, las tiene todas.

Y el que ofende a una, no tiene ninguna y a todas ofende.

Y cada una confunde a los vicios y pecados.

La santa **sabiduría** confunde a Satanás y todas sus malicias.

La pura santa **sencillez** confunde a toda

la sabiduría de este mundo y a la sabiduría del cuerpo.

La santa **pobreza** confunde a la codicia y avaricia y cuidados de este siglo.

La santa **humildad** confunde a la soberbia y a todos los hombres que hay en el mundo, e igualmente a todas las cosas que hay en el mundo.

La santa **caridad** confunde a todas las tentaciones diabólicas y carnales y a todos los temores carnales.

La santa **obediencia** confunde a todas las voluntades corporales y carnales, y tiene mortificado su cuerpo para obedecer al espíritu y para obedecer a su hermano, y está sujeto y sometido a todos los hombres que hay en el mundo, y no únicamente a solos los hombres, sino también a todas las bestias y fieras, para que puedan hacer de él todo lo que quieran, en la medida en que les fuere dado desde arriba por el Señor.

DE LA PERFECTA ALEGRÍA

El mismo fray Leonardo refirió allí mismo que cierto día el bienaventurado Francisco, en Santa María, llamó a fray León y le dijo: «Hermano León, escribe».

El cual respondió: «Heme aquí preparado». «Escribe –dijo– cuál es la verdadera alegría. Viene un mensajero y dice que todos los maestros de París han ingresado en la Orden. Escribe: No es la verdadera alegría. Y que también, todos los prelados ultramontanos, arzobispos y obispos; y que también, el rey de Francia y el rey de Inglaterra. Escribe: No es la verdadera alegría. También, que mis frailes se fueron a los infieles y los convirtieron a todos a la fe; también, que tengo tanta gracia de Dios que sano a los enfermos y hago muchos milagros: Te digo que en todas estas cosas no está la verdadera alegría.

Pero ¿cuál es la verdadera alegría? Vuelvo de Perusa y en una noche profunda llegó acá, y es el tiempo de un invierno de lodos y tan frío, que se forman canelones del agua fría congelada en las extremidades de la túnica, y hieren continuamente las piernas, y mana sangre de tales heridas. Y todo envuelto en lodo y frío y hielo, llego a la puerta, y, después de haber golpeado y llamado

por largo tiempo, viene el hermano y pregunta: ¿Quién es? Yo respondo: El hermano Francisco. Y él dice: Vete; no es hora decente de andar de camino; no entrarás. E insistiendo yo de nuevo, me responde: Vete, tú eres un simple y un ignorante; ya no vienes con nosotros; nosotros somos tantos y tales, que no te necesitamos. Y yo de nuevo estoy de pie en la puerta y digo: Por amor de Dios recogedme esta noche. Y él responde: No lo haré. Vete al lugar de los Crucíferos y pide allí.

Te digo que si hubiere tenido paciencia y no me hubiere alterado, que en esto está la verdadera alegría y la verdadera virtud y la salvación del alma.»

BENDICIÓN DE SAN FRANCISCO

El Señor te guarde, te bendiga
y vuelva su rostro hacia ti.

El Señor tenga misericordia de ti
y te conceda la paz.

El Señor te dé su Santa bendición.

BENDICIÓN DE SANTA CLARA

Os bendigo en mi vida
y después de mi muerte,
en cuanto puedo
y más aún de lo que puedo,
con todas las bendiciones
con que el Padre de las misericordias
bendijo a sus hijos e hijas
y los bendecirá
en el Cielo y en la tierra. Amén.

RESPONSORIO DE SAN ANTONIO DE PADUA

Si buscas milagros, mira:
muerte y error desterrados,
miseria y demonio huidos,
leprosos y enfermos sanos.

**El mar sosiega su ira,
redímense encarcelados,
miembros y bienes perdidos**

recobran mozos y ancianos.

El peligro se retira,
los pobres van remediados;
cuéntenlo los socorridos,
díganlo los paduanos.

El mar...

Gloria al Padre, Gloria al Hijo.

Gloria al Espíritu Santo.

El mar ...

Ruega a Cristo por nosotros ,
Antonio, protector santo,
para que dignos así
de sus promesas seamos.

ORACIÓN: ¡Oh Dios! Que la devota ple-
garia de tu siervo Antonio llene de alegría a
tu Iglesia, para que se vea siempre socorrida
con los auxilios espirituales, y se haga digna
de los goces eternos. Por Cristo Señor nues-
tro. Amén.

CORONA FRANCISCANA

La Corona de la siete Alegrías de la Vir-
gen María viene a ser el rosario franciscano.
Consta de siete Alegrías y ésta de un Padre-
nuestro, diez Avemarías y un Gloria.

Al terminar cada Alegría se dirá:

*Bendita y alabada sea la santa, inmaculada y
purísima Concepción de la bienaventurada Vir-
gen María, Madre de Dios.*

Terminada las siete Alegrías se rezarán
dos Avemarías para completar los setenta y
dos como los años de la Virgen y un Padre-
nuestro, un Avemaría y Gloria por las inten-
ciones del Sumo Pontífice. Y por último se
rezarán las Letanías a nuestra Madre.

INICIO:

R/. Dios mío, ven en mi auxilio.

V/. Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíri-
tu Santo. Como era en el principio, ahora y
siempre, por los siglos de los siglos. Amén

LAS ALEGRÍAS DE MARÍA**Primera Alegría: La Encarnación del Hijo de Dios.**

(Padrenuestro, diez Avemarías y Gloria)

Segunda Alegría: La Visita de la Virgen María a su prima Isabel.**Tercera Alegría: El Nacimiento del Hijo de Dios.****Cuarta Alegría: La Adoración de los reyes Magos.****Quinta Alegría: El hallazgo del Niño Jesús en el templo.****Sexta Alegría: Aparición de Jesús resucitado a la Virgen María.****Séptima Alegría: La Asunción y Coronación de la Virgen Santísima.**

Dos Avemarías.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria por las intenciones del Papa.

LETANÍAS FRANCISCANAS A MARÍA

Señor; ten piedad.

Señor; ten piedad.

Cristo; ten piedad.

Cristo; ten piedad

Señor; ten piedad.

Señor; ten piedad

Santa María Madre de Dios.

Ruega por nosotros

Hija y esclava del Rey Altísimo,

Madre de nuestro santísimo Jesucristo,

Esposa del Espíritu Santo,

Señora y Reina,

Virgen hecha Iglesia,

Elegida por el santísimo Padre,

Consagrada por el mismo Altísimo Padre,

Consagrada por su Hijo amado,

Consagrada por el Espíritu Santo,

Virgen llena de gracia,

Virgen que tuvo y tiene todo bien,

Virgen que acoge la Palabra de Dios,

Virgen pobre,

Virgen adornada de todos los dones,

Virgen honrada a causa de la encarnación,

Palacio de Dios,

Tabernáculo de Dios,

Casa de Dios,

Vestidura de Dios,

Esclava de Dios,

Madre nuestra,

Abogada nuestra,

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.

Perdónanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.

Escúchanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.

Ten misericordia de nosotros.

ORACIÓN FINAL:

Santa Virgen María, no ha nacido en el mundo entre las mujeres ninguna semejante a ti. Hija y esclava del altísimo y sumo Rey, el Padre celestial. Madre de nuestro santísimo Señor Jesucristo. Esposa del Espíritu Santo: Ruega por nosotros con san Miguel arcángel, y con todas las virtudes de los cielos y con todos los santos ante tu santísimo amado Hijo, Señor y maestro. Que vive y reina por los siglos de los siglos. Amen

14. FÓRMULAS DE LA DOCTRINA CATÓLICA

REGLA DE ORO

Tratad a los demás como queráis que ellos os traten a vosotros.

LAS VIRTUDES TEOLOGALES

1. Fe
2. Esperanza
3. Caridad

LAS POTENCIAS DEL ALMA

1. Memoria
2. Entendimiento
3. Voluntad

LAS VIRTUDES CARDINALES

1. Prudencia
2. Justicia
3. Fortaleza
4. Templanza

LOS DONES DEL ESPÍRITU SANTO

1. Sabiduría
2. Entendimiento
3. Consejo
4. Fortaleza
5. Ciencia
6. Piedad
7. Temor de Dios

LOS FRUTOS DEL ESPÍRITU SANTO

1. Amor
2. Alegría
3. Paz

4. Paciencia
5. Longanimidad
6. Bondad
7. Benignidad
8. Mansedumbre
9. Fe
10. Modestia
11. Continencia
12. Castidad

LAS SIETE OBRAS DE MISERICORDIA CORPORALES

1. Visitar y cuidar a los enfermos.
2. Dar de comer al hambriento.
3. Dar de beber al sediento.
4. Dar posada al peregrino.
5. Vestir al desnudo.
6. Redimir al cautivo.
7. Enterrar a los muertos.

LAS SIETE OBRAS DE MISERICORDIA ESPIRITUALES

1. Enseñar al que no sabe.
2. Dar buen consejo al que lo necesita.
3. Corregir al que yerra.
4. Perdonar las injurias.
5. Consolar al triste.
6. Sufrir con paciencia los defectos del prójimo.
7. Rogar a Dios por vivos y difuntos.

LOS SIETE PECADOS CAPITALES

1. Soberbia.
2. Avaricia
3. Lujuria
4. Ira
5. Gula
6. Envidia
7. Pereza

LAS SIETE VIRTUDES

1. Contra soberbia, humildad.
2. Contra avaricia, largueza.
3. Contra lujuria, castidad.
4. Contra ira, paciencia.
5. Contra gula, templanza.
6. Contra envidia, caridad para con el prójimo.
7. Contra pereza, diligencia.

LOS ENEMIGOS DEL ALMA

1. Mundo
2. Demonio
3. Carne

PECADOS QUE CLAMAN AL CIELO

1. Homicidio voluntario
2. Sodomía
3. Opresión de viudas y huérfanos
4. Defraudar su jornal al jornalero

LOS NOVÍSIMOS

1. Muerte
2. Juicio
3. Infierno
4. Gloria

15. DEVOCIONES FRANCISCANAS

Las oraciones y reflexiones completas de las novenas siguientes pueden encontrarse en los mismos conventos en los que se celebran. Puesto que los textos son demasiado extensos para este devocionario, indicaremos una versión mucho más reducida de los mismos. El objetivo, no obstante, es mostrar al franciscano seglar cuales son los momentos fuertes de nuestra espiritualidad.

NOVENA A SAN FRANCISCO

Del 26 de Septiembre al 4 de Octubre.

ORACIÓN PARA TODOS LOS DÍAS

Bienaventurado Padre San Francisco, dirigid compasiva mirada desde el excelso trono de vuestra gloria y rogad por vuestro pueblo; por este pueblo que habéis escogido para que en todo tiempo sirva delante de Vos en el ministerio del Señor. Así sea.

DÍA PRIMERO

Admirable Padre San Francisco, ángel de paz y heraldo del Rey de reyes, que con vuestras virtudes sois una de las mayores glorias de la Iglesia, obtenedme por vuestras llagas y por vuestras grandezas, las virtudes propias de mi estado y la gracia que os pido, si es la voluntad de Dios.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

DÍA SEGUNDO

Glorioso Padre San Francisco, Arca de santidad y fundador de la Orden Seráfica, por lo cual sois aclamado grandioso Padre de ingentes multitudes en vuestras tres Ordenes de Menores, de religiosas franciscanas y de terciarios, alcanzadme el menosprecio del mundo y el deseo de las cosas celestiales.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

DÍA TERCERO

Seráfico Padre San Francisco devotísimo de la Reina de los cielos, de la que recibisteis inefables bondades y la proclamasteis Patrona de vuestras obras, obtenedme la filial devoción a la Inmaculada Virgen María en tanto grado como es la voluntad de Dios.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

DÍA CUARTO

Santísimo Padre San Francisco, imitador

del Hijo de Dios y copia exacta de Jesús, que por los copiosos dones de gracia que habéis recibido y por vuestra semejanza al Divino Redentor sois llamado Nuevo Cristo, haced que imite vuestros ejemplos para copiar más exactamente a Jesús, divino modelo de los predestinados.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

DÍA QUINTO

Pacientísimo Padre San Francisco, serafín abrasado y amante de la cruz, que fuisteis favorecido por Jesús con la impresión de las sagradas llagas en vuestro cuerpo, alcanzadme que lleve incesantemente la cruz y haga frutos dignos de penitencia.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

DÍA SEXTO

Maravilloso Padre San Francisco, modelo de la perfección, que ocupáis en el cielo el lugar más elevado que perdió el más alto de los ángeles caídos, velad por vuestros hijos y devotos y haced que obtengan siempre las misericordias del Señor con vuestra amable bendición.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

DÍA SÉPTIMO

Taumaturgo Padre San Francisco, que obráis grandiosas maravillas en favor de los que se acogen a vuestro patrocinio y a vuestra eficacísima protección, lograd que se cumplan en mi las promesas hechas a vuestros hijos, de que ninguno se condenaría vistiendo dignamente el hábito, sino que obtendría la misericordia arrepintiéndose de sus pecados.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

DÍA OCTAVO

Devotísimo Padre San Francisco, que sois “el santo más amante del Sagrado Corazón de Jesús, la víctima más identificada con El y el alma que se ofrece continuamente a la Justicia divina para obtener en El y por El

misericordia para los pecadores y amor y gracia para las almas religiosas”, acrecentad en mi el perfecto amor de Dios y del prójimo.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

DÍA NOVENO

Poderosísimo Padre San Francisco, auxilio de los que os invocan, que por querer de Dios libráis del Purgatorio las almas de vuestros hijos y lográis su entrada en el paraíso, hacedme verdadero hijo vuestro, para que merezca siempre vuestra valiosísima protección.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

ORACIÓN FINAL

Perfeccionad, Padre Seráfico, la viña que vuestras manos han plantado y escuchad las súplicas de vuestros hijos.

Padre mío San Francisco, rogad y bendecid a vuestros hijos y devotos. Amén.

TRIDUO A SANTA ISABEL DE HUNGRÍA, PATRONA DE LA OFS

Días 15,16 y 17 de Noviembre.

RITOS INICIALES

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo

R. Como era en un principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

SALUDO INICIAL

Amada Santa Isabel,
buena, amable, ardiente, fiel.

Tan amante y tan amada
del duque fuiste en tu hogar
que viniste a resultar
delicia de enamorada.

Mas, en tu enamoramiento
no olvidaste a los demás,
y quisiste tanto o más
a los de más sufrimiento.

Amor de manos piadosas,
amor de entrega y constancia,
amor de humilde elegancia,
amor coronado con rosas.

Buena hermana del dolor,
cuando vino a ti llamando,
le recibiste cantando
el Te Deum de tu amor.

Hasta la muerte, que espanta,
la amaste como a una hermana,
gozosamente abandonada
en el Dios que de tus hijos guarda.

Oración.

Oh alto y glorioso Dios ilumina las tinieblas de nuestro corazón, y danos fe recta, esperanza cierta, caridad perfecta, sentido y conocimiento para cumplir tu santo y veraz mandamiento.

DÍA PRIMERO

Lectura Franciscana. Del Testamento de San Francisco.

¡Oh cuán dichosos y benditos son los hombres y mujeres que viven como Dios lo quiere y perseveran en ello!. El Espíritu de Dios se posará sobre ellos y permanecerá con ellos. Son hijos del Padre celestial, prometidos, hermanos y madres de nuestro Señor Jesucristo. Somos sus prometidos cuando el alma fiel se une a él por el Espíritu Santo; somos sus hermanos cuando cumplimos la voluntad del Padre celestial; somos sus madres cuando lo llevamos en nuestro corazón y nuestro cuerpo y cuando lo alumbramos por nuestras obras santas. ¡Oh cuán glorioso es, cuán santo y grandioso es tener a un padre santo y grande en los cielos!. ¡Oh

cuán santo y cuán amado es tener un tal hermano y un tal hijo, agradable, humilde, pacífico, dulce, amable y más que todas las cosas deseable, nuestro Señor Jesucristo!.

Oración de los fieles.

Pedimos por todos los que viven su fe en medio de las preocupaciones propias de una familia, de un trabajo, de la sociedad en que vivimos; para que en todo momento sientan la cercanía de Dios y le tengan presente en sus decisiones y en sus acciones. Oremos.

Pida cada uno la gracia que desea alcanzar.

Padre Nuestro.

Oración.

Oh Dios que concediste a santa Isabel de Hungría la gracia de reconocer y venerar en los pobres a tu Hijo Jesucristo, concédenos, por su intercesión, servir con amor infatigable a los humildes y atribulados y ser en medio de nuestro mundo un testimonio vivo de tu amor por los hombres.

DÍA SEGUNDO

Lectura Franciscana. De la Carta Segunda a todos los fieles.

Amemos a Dios y adorémoslo con puro corazón y mente pura, porque esto es lo que sobre todo desea cuando dice: "los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y verdad".

Debemos también confesar todos nuestros pecados al sacerdote y recibamos de él el cuerpo y la sangre de nuestro Señor Jesucristo. Quien no come su carne y no bebe su sangre no puede entrar en el reino de Dios. Hagamos además, frutos dignos de penitencia. Y amemos a nuestros prójimos como a nosotros mismos. Y si alguno no quiere amarlos como a sí mismo, al menos no les haga el mal, sino hágales el bien.

Los que han recibido la potestad de juzgar a otros, ejerzan el juicio con misericordia, como ellos mismos desean obtener misericordia. Tengamos, por tanto, humildad y caridad; y hagamos limosna porque ésta lava las almas de las manchas de los pecados. Los hombres pierden todo lo que dejan

en este siglo pero llevan consigo la recompensa de la caridad que hicieron, por las que recibirán del Señor premio y digna remuneración.

El resto como el primer día.

DÍA TERCERO

Lectura Franciscana. Del Testimonio de Conrado de Marburgo, director espiritual de Isabel de Hungría.

Tenía la costumbre de visitar personalmente a todos sus enfermos, dos veces al día, por la mañana y por la tarde, curando también personalmente a los más repugnantes, y les daba de comer, les hacía la cama, los cargaba sobre sí y ejercía con ellos otros deberes de humanidad; y su esposo, de grata memoria, no veía con malos ojos todas estas cosas. Finalmente, al morir su esposo, ella, aspirando a la máxima perfección, me pidió con lágrimas abundantes que le permitiese ir a mendigar de puerta en puerta.

En el mismo día del Viernes Santo, mientras estaban desnudos los altares, puestas las manos sobre el altar de una capilla de su ciudad, en la que había establecido frailes menores, estando presentes algunas personas, renunció a su propia voluntad, a todas las pompas del mundo y a todas las cosas que el Salvador, en el Evangelio, aconsejó abandonar. Después de esto, viendo que podía ser absorbida por la agitación del mundo y por la gloria mundana de aquel territorio en el que, en vida de su marido, había vivido rodeada de boato, me siguió hasta Marburgo, aún en contra de mi voluntad: allí en la ciudad, hizo edificar un hospital en el que dio acogida a enfermos e inválidos, sentando a su mesa a los más míseros y despreciados.

Afirmo que raramente he visto a una mujer que a una actividad tan intensa juntara una vida tan contemplativa.

El resto como el primer día.

NUESTRA SRA. DE LOS ÁNGELES O DÍA DEL PERDÓN DE ASÍS

Se celebra el 2 de Agosto.

En julio de 1216, Francisco pidió en Peru-

sa a Honorio III que todo el que, contrito y confesado, entrara en la iglesita de la Porciúncula, ganara gratuitamente una indulgencia plenaria, como la ganaban quienes se enrolaban en las Cruzadas, y otros que sostenían con sus ofrendas las iniciativas de la Iglesia. De ahí el nombre de Indulgencia de la Porciúncula, Perdón Asís, Indulgencia o Perdón de las rosas (por el prodigio que medió en su confirmación según alguna tradición tardía) u otros parecidos.

Más allá de las controversias históricas acerca de los orígenes y circunstancias de la concesión de la Indulgencia, lo cierto es que la Iglesia ha seguido, hasta nuestros días, otorgando y ampliando esa gracia extraordinaria. En la actualidad, esta Indulgencia puede lucrarse no sólo en Santa María de los Ángeles o la Porciúncula, sino en todas las iglesias franciscanas, y también en las iglesias catedral y parroquial, cada 2 de agosto, día de la Dedicación de la iglesita, una sola vez, con las siguientes condiciones: 1) visitar una de las iglesias mencionadas, rezando la oración del Señor y el Símbolo de la fe (Padrenuestro y Credo); 2) confesarse, comulgar y rezar por las intenciones del Papa, por ejemplo, un Padrenuestro con Avemaría y Gloria; estas condiciones pueden cumplirse unos días antes o después, pero conviene que la comunión y la oración por el Papa se realicen en el día en que se gana la Indulgencia.

NOVENA A LA INMACULADA

Se celebra del 30 de Noviembre al 8 de Diciembre.

Signo de la cruz.

Señor mío Jesucristo.

ORACIÓN PARA TODOS LOS DÍAS

Dios te salve, María, llena de gracia y bendita más que todas las mujeres, Virgen singular, Virgen soberana y perfecta, elegida por Madre de Dios y preservada por ello de toda culpa desde el primer instante de tu Concepción: así como por Eva nos vino la muerte, así nos viene la vida por ti, que por la gracia de Dios has sido elegida para ser Madre del nuevo pueblo que Jesucristo ha formado con su sangre.

A ti, purísima Madre, restauradora del caído

linaje de Adán y Eva, venimos confiados y suplicantes en esta novena, para rogarte que nos concedas la gracia de ser verdaderos hijos tuyos y de tu Hijo Jesucristo, libres de toda mancha de pecado.

Acordaos, Virgen Santísima, que habéis sido hecha Madre de Dios, no sólo para vuestra dignidad y gloria, sino también para salvación nuestra y provecho de todo el género humano. Acordaos que jamás se ha oído decir que uno solo de cuantos han acudido a vuestra protección e implorado vuestro socorro, haya sido desamparado. No me dejéis, pues, a mi tampoco, porque si me dejáis me perderé; que yo tampoco quiero dejaros a vos, antes bien, cada día quiero crecer más en vuestra verdadera devoción.

Y alcanzadme principalmente estas tres gracias: la primera, no cometer jamás pecado mortal; la segunda, un grande aprecio de la virtud cristiana, y la tercera, una buena muerte. Además, dadme la gracia particular que os pido en esta novena (hacer aquí la petición que se desea obtener).

ORACIONES FINALES

Bendita sea tu pureza y eternamente lo sea, pues todo un Dios se recrea en tan graciosa belleza. A ti, celestial Princesa, Virgen sagrada María, te ofrezco en este día alma, vida y corazón. Mírame con compasión, no me dejes, Madre mía.

Rezar tres Avemarias.

Tu Inmaculada Concepción, oh Virgen Madre de Dios, anunció alegría al universo mundo.

Oración

Oh Dios mío, que por la Inmaculada Concepción de la Virgen, preparaste digna habitación a tu Hijo: te rogamos que, así como por la previsión de la muerte de tu Hijo libraste a ella de toda mancha, así a nosotros nos concedas por su intercesión llegar a ti limpios de pecado. Por el mismo Señor nuestro Jesucristo. Amén.

DÍA PRIMERO

Comenzar con el ofrecimiento y la oración preparatoria.

ORACIÓN DE ESTE DÍA.

Oh Santísimo Hijo de María Inmaculada y benignísimo Redentor nuestro: así como preservaste a María del pecado original en su Inmacu-

lada Concepción, y a nosotros nos hiciste el gran beneficio de libramos de él por medio de tu santo bautismo, así te rogamos humildemente nos concedas la gracia de portarnos siempre como buenos cristianos, regenerados en ti, Padre nuestro Santísimo.

Meditar y rezar la oración final.

DÍA SEGUNDO

Comenzar con el ofrecimiento y la oración preparatoria.

ORACIÓN DE ESTE DÍA.

Oh Santísimo Hijo de María Inmaculada y benignísimo Redentor nuestro: así como preservaste a María de todo pecado mortal en toda su vida y a nosotros nos das gracia para evitarlo y el sacramento de la confesión para remediarlo, así te rogamos humildemente, por intercesión de tu Madre Inmaculada, nos concedas la gracia de no cometer nunca pecado mortal, y si incurrimos en tan terrible desgracia, la de salir de él cuanto antes por medio de una buena confesión.

Meditar y rezar la oración final.

DÍA TERCERO

Comenzar con el ofrecimiento y la oración preparatoria.

ORACIÓN DE ESTE DÍA.

Oh Santísimo Hijo de María Inmaculada y benignísimo Redentor nuestro: así como preservaste a María de todo pecado venial en toda su vida, y a nosotros nos pides que purifiquemos más y más nuestras almas para ser dignos de ti, así te rogamos humildemente, por intercesión de tu Madre Inmaculada, nos concedas la gracia de evitar los pecados veniales y la de procurar y obtener cada día más pureza y delicadeza de conciencia.

Meditar y rezar la oración final.

DÍA CUARTO

Comenzar con el ofrecimiento y la oración preparatoria.

ORACIÓN DE ESTE DÍA.

Oh Santísimo Hijo de María Inmaculada y benignísimo Redentor nuestro: así como libraste a

María de la inclinación al pecado y le diste dominio perfecto sobre todas sus pasiones, así te rogamos humildemente, por intercesión de María Inmaculada, nos concedas la gracia de ir domando nuestras pasiones y destruyendo nuestras malas inclinaciones, para que te podamos servir, con verdadera libertad de espíritu, sin imperfección ninguna.

Meditar y rezar la oración final.

DÍA QUINTO

Comenzar con el ofrecimiento y la oración preparatoria.

ORACIÓN DE ESTE DÍA.

Oh Santísimo Hijo de María Inmaculada y benignísimo Redentor nuestro: así como, desde el primer instante de su Concepción, diste a María más gracia que a todos los santos y ángeles del cielo, así te rogamos humildemente, por intercesión de tu Madre Inmaculada, nos inspires un aprecio singular de la divina gracia que tú nos adquiriste con tu sangre, y nos concedas el aumentarla más y más con nuestras buenas obras y con la recepción de tus Santos Sacramentos, especialmente el de la Comunión.

Meditar y rezar la oración final.

DÍA SEXTO

Comenzar con el ofrecimiento y la oración preparatoria.

ORACIÓN DE ESTE DÍA.

Oh Santísimo Hijo de María Inmaculada y benignísimo Redentor nuestro: así como, desde el primer momento, infundiste en María, con toda plenitud, las virtudes sobrenaturales y los dones del Espíritu Santo, así te suplicamos humildemente, por intercesión de tu Madre Inmaculada, nos concedas a nosotros la abundancia de estos mismos dones y virtudes, para que podamos vencer todas las tentaciones y hagamos muchos actos de virtud dignos de nuestra profesión de cristianos.

Meditar y rezar la oración final.

DÍA SÉPTIMO

Comenzar con el ofrecimiento y la oración preparatoria.

ORACIÓN DE ESTE DÍA.

Oh Santísimo Hijo de María Inmaculada y benignísimo Redentor nuestro: así como diste a María, entre las demás virtudes, una pureza y castidad eximia, por la cual es llamada Virgen de las vírgenes, así te suplicamos, por intercesión de tu Madre Inmaculada, nos concedas la difícilísima virtud de la castidad, que tantos han conservado mediante la devoción de la Virgen y tu protección.

Meditar y rezar la oración final.

DÍA OCTAVO

Comenzar con el ofrecimiento y la oración preparatoria.

ORACIÓN DE ESTE DÍA.

Oh Santísimo Hijo de María Inmaculada y benignísimo Redentor nuestro: así como diste a María la gracia de una ardentísima caridad y amor de Dios sobre todas las cosas, así te rogamos humildemente, por intercesión de tu Madre Inmaculada, nos concedas un amor sincero de ti, ¡oh Dios Señor nuestro!, nuestro verdadero bien, nuestro bienhechor, nuestro padre, y que antes queramos perder todas las cosas que ofenderte con un solo pecado.

Meditar y rezar la oración final.

DÍA NOVENO

Comenzar con el ofrecimiento y la oración preparatoria.

ORACIÓN DE ESTE DÍA.

Oh Santísimo Hijo de María Inmaculada y benignísimo Redentor nuestro: así como has concedido a María la gracia de ir al cielo y de ser en él colocada en el primer lugar después de Ti, te suplicamos humildemente, por intercesión de María Inmaculada, nos concedas una buena muerte, que recibamos bien los últimos Sacramentos, que expiremos sin mancha ninguna de pecado en la conciencia y vayamos al cielo, para siempre gozar, en tu compañía y la de nuestra Madre, con todos los que se han salvado por ella.

Meditar y rezar la oración final.

NOVENA A SAN ANTONIO

Del 4 al 13 de Junio.

ORACIÓN INICIAL

¡Amadísimo Protector mío, San Antonio! Heme aquí, a tus pies, plenamente confiado en tu poderosa intercesión. Mírame con aquel espíritu de dulce y tierna compasión con que mirabas a los pobres. ¡Pobre soy yo, Santo mío! Me veo lleno de miserias. La vida para mí es continua lucha. Pan de felicidad, de alegría, de salud, de paz, de virtud... ¡cuánto me hace falta y cuánto espero de tu amorosa protección! Otórgamelo, te lo pido humildemente, para que tu nombre de Taumaturgo sea nuevamente glorificado. Creo en tu poder, espero en tu bondad, amo tu corazón de padre y bendigo a Nuestro Señor, que te hizo grande en la tierra y en el cielo. Amén

ORACIÓN FINAL

¡Oh! Astro de España, Perla de pobreza, Antonio, Padre de la ciencia, Ejemplo de pureza, Lumbre de Italia, Doctor de la verdad, Sol de Padua resplandeciente en señales de claridad. Amén.

V. Predicador egregio, ruega por nosotros, Antonio beatísimo.

R. Para que por tu intercesión alcancemos los gozos de la vida.

ORACIÓN.

Alegre, Señor, a vuestra Iglesia la devota y humilde oración del glorioso San Antonio, vuestro siervo; para que seamos siempre socorridos en esta vida con los auxilios de la gracia y merezcamos conseguir después los gozos eternos de la gloria; por Nuestro Señor Jesucristo, que con Vos y el Espíritu Santo vive y reina por todos los siglos de los siglos. Amén.

DÍA PRIMERO

Signo de la cruz. Oración inicial.

Admirable fe de San Antonio. La vida del santo Taumaturgo es un continuo pregón de la fe cristiana. Por ella, muy joven, ansía derramar su sangre a la vista de los mártires franciscanos de Marruecos. Por ella se entrega completamente a Dios en vida santa y perfectísima de evangelización que fue pasmo del mundo, rica en portentos y maravi-

llas... ¿Qué vida de fe es la mía?

Tres glorias a la Santísima Trinidad, recitar el responsorio y luego la oración final.

DÍA SEGUNDO

Signo de la cruz. Oración inicial.

Esperanza de San Antonio. Amó vivamente el Santo esta virtud. Una vida de sacrificio, en lucha constante contra el infierno, el mundo y las pasiones, sería imposible sin una gran esperanza, hija de una gran confianza en la bondad divina, en la paternal Providencia de Dios y en la ayuda constante de su gracia... Por eso el Santo jamás desmayó en su vida de incesante y penoso esfuerzo. ¡Contaba con Dios! Humillémonos y contemos, no con nuestras fuerzas, sino con las divinas, esperando en Dios.

Tres glorias a la Santísima Trinidad, recitar el responsorio y luego la oración final.

DÍA TERCERO

Signo de la cruz. Oración inicial.

Caridad divina de San Antonio. Distintivo a San Antonio el Serafín de Asís, San Francisco, con particular amor. No ignoraba, sin duda, que, como buen hijo suyo, era otro Serafín de caridad. ¿Quién podrá adivinar la ternura de su amor a Jesús? Aquella escena en que el Niño Dios se recrea en los brazos del Santo puede servir para hacernos adivinar sus éxtasis, sus deliquios, sus ternuras seráficas... ¡Qué ejemplo para mí, frío miserable, pobre pecador.

Tres glorias a la Santísima Trinidad, recitar el responsorio y luego la oración final.

DÍA CUARTO

Signo de la cruz. Oración inicial.

Caridad fraternal de San Antonio. He aquí un Santo cuya vida fue un holocausto de entrañable amor a los hombres. Puede decirse que toda ella no fue sino una caricia a los pobres pecadores, a los tristes enfermos, a los atormentados por las negruras de la miseria... Y tanto placer debió de encon-

trar el Santo en este amor fraterno a sus semejantes, que ni la muerte lo interrumpió... Hoy, como en vida, sigue prodigándonos las mismas caricias... ¡Qué su ejemplo me mueva a compasión de los desgraciados!

Tres glorias a la Santísima Trinidad, recitar el responsorio y luego la oración final.

DÍA QUINTO

Signo de la cruz. Oración inicial.

Pureza de San Antonio. No en vano lleva el Santo en sus manos un lirio... Fue una azucena de la Iglesia. El demonio quiso mancharla con su baba inmunda, pero el Santo la guardó como un tesoro; la defendió con seto austero e impenetrable de cilicios, vigiliias, disciplinas, ayunos, oraciones, trabajos... ¿Qué haces tú para guardar la pureza de tu cuerpo y de tu alma?

Tres glorias a la Santísima Trinidad, recitar el responsorio y luego la oración final.

DÍA SEXTO

Signo de la cruz. Oración inicial.

Humildad de San Antonio. También en este Santo, y por manera singular y maravillosa, se cumplió el dicho de Jesucristo: "El que se humille será ensalzado". Se ocultó como una violeta; buscó el retiro, el silencio y, dotado de altísima sabiduría, la tuvo oculta y sólo la obediencia pudo abrir con su llave de oro aquellos raudales portentosos que hicieron a San Antonio Arca del Testamento... ¡De cuántos bienes te priva tu soberbia;

Tres glorias a la Santísima Trinidad, recitar el responsorio y luego la oración final.

DÍA SÉPTIMO

Signo de la cruz. Oración inicial.

Pobreza de San Antonio. Nacido en dorada cuna, ante las sonrisas y halagos del mundo, San Antonio abraza la pobre Orden Franciscana... Se hace hijo de aquel desposado con la dama Pobreza, San Francisco, y, como él, la sigue por abrojos y espinas,

privaciones y sufrimientos, contento con sus dolorosas y dulces caricias... Su despegue del mundo, le hizo rico en bienes celestiales... Trocó el oro de la tierra por el oro inestimable del amor divino... Despégate de los bienes terrenos, si verdaderamente quieres salvarte...

Tres glorias a la Santísima Trinidad, recitar el responsorio y luego la oración final.

DÍA OCTAVO

Signo de la cruz. Oración inicial.

Obediencia de San Antonio. La obediencia es la muerte de la propia voluntad, y cuando el hombre mata a ésta, ha matado a su mayor enemigo. La voluntad divina, manifestada por los legítimos Superiores, obra entonces maravillas en las almas. San Antonio fue obedientísimo. Lo fue tanto, que a un acto suyo de obediencia, predicando cuando le creían un ignorante, debemos el haber descubierto a este nuevo Doctor de las gentes... ¡Obedece, humilla tu amor propio: Dios te ensalzará!

Tres glorias a la Santísima Trinidad, recitar el responsorio y luego la oración final.

DÍA NOVENO

Signo de la cruz. Oración inicial.

San Antonio, protector de los que sufren. Todo sufrimiento, en cualquiera de sus manifestaciones, el dolor del pecado, la pérdida de salud, la escasez de recursos, las injustas persecuciones, la ausencia de paz, las hondas preocupaciones, las grandes tristezas..., cuanto puede atenuar el alma..., fue motivo de compasión para el Santo, fue materia de milagros suyos, fue blanco de su misericordia... ¿Qué se ocultó u oculta a su corazón compasivo? Acudamos, pues, a él con vivísima confianza.

Tres glorias a la Santísima Trinidad, recitar el responsorio y luego la oración final.

NOVENA A SANTA BEATRIZ

Del 9 al 17 de Agosto.

ORACIÓN PREPARATORIA

¡Oh, dulcísimo Jesús, amable salvador, que te recreas con las almas puras y humildes! Recibe nuestros corazones que a ti consagramos enteramente, y concédenos tu purísimo amor y la gracia especial que te pedimos en esta novena por intercesión de aquella que fue azucena predilecta de María Inmaculada, la bienaventurada santa Beatriz de Silva, para mayor gloria y de nuestra purísima madre. Amen.

DÍA PRIMERO

Esposa amada de Jesús, Beatriz de Silva. Víctima del puro amor, que deseando ser toda de tu amado, abandonaste la corte de España y todas las delicias mundanas, cubriendo tu bellísimo rostro con un velo blanco por más de 30 años, para que ningún mortal volviera a ver tu singularísima hermosura. Por este heroico sacrificio te rogamos nos alcances la felicidad de ver la hermosura de María inmaculada, en la hora de nuestra muerte y la gracia especial que deseamos en esta novena a mayor honra y gloria de dios. Amen.

Se hace la petición... Tres padres nuestros

ORACIÓN DE TODOS LOS DÍAS

Santa madre Beatriz de Silva, alcánzanos del señor un corazón tan enamorado de la eucaristía, como lo fue el tuyo, que cifró todas sus delicias en ser cautivo del prisionero del sagrario. Acudimos a ti con ilimitada confianza suplicándote presentes nuestras plegarias a María inmaculada, rogándole que nos cubra con su maternal protección y en nuestros últimos momentos, como brote de oro, cierre nuestros labios el cariñoso y filial saludo: "ave María purísima".

DÍA SEGUNDO

Esposa amantísima de Jesús, flor de pureza celestial, que habiéndosete aparecido el seráfico san Francisco y el glorioso san Antonio, anunciándote que serías madre de

muchas hijas, turbando tu candor virginal a imitación de la reina del cielo respondiste que no habías entregado tu corazón a ningún mortal. Ruega por nosotros y alcánzanos de la reina de las vírgenes pureza de alma y cuerpo y la gracia especial que deseamos. Amén.

DÍA TERCERO

Gloriosa madre Beatriz de Silva, que gozaste la aparición de la reina del cielo con su hijo santísimo en los brazos, ordenándote que fundaras una orden que ensalzase continuamente su concepción purísima, siendo tú la madre y guía de esa pléyade de vírgenes, que son estrellas del manto de la Inmaculada. Por este hermoso brillante que has engrazado en la corona de la reina del cielo, te rogamos nos alcances gracias para vencer nuestras pasiones, a fin de que un día logremos la corona celestial. Amen

DÍA CUARTO

Amabilísima madre Beatriz, cuya confianza en Dios no tuvo límites, hasta el punto de que por ella conseguiste los más estupendos milagros, como fue encontrar en tus manos la bula de confirmación de tu orden, procedente de Roma, habiendo sido sumergida en el mar por haber perecido la nave que la conducía. Rogámoste, poderosa abogada nuestra, nos ayudes para que la nave de la confianza en Dios, guíe nuestras almas al puerto feliz de la eternidad. Amén.

QUINTO DÍA

Esposa amante y amada del Señor cuyo amor a Jesús sacramentado era tan activo y ardiente que pasaba las noches enteras delante del sagrario derramando dulcísimas lágrimas y recibiendo consoladoras promesas para el porvenir de tu orden querida. Rogámoste, víctima amante del sacramento, nos alcances la gracia de vivir amando y morir exclamando: ¡alabado sea el santísimo sacramento! Amén.

SEXTO DÍA

Amantísima madre, por aquella humildad profundísima que te hizo desear desaparecer no solo de la vista sino de la memoria de todas las criaturas. Habiendo sido tú la perla más preciosa de las cortes de Portugal y de España donde fue codiciada de todos los magnates tu singular hermosura. Te rogamos nos alcances el desprecio de todos los honores terrenales y las aspiraciones a las delicias celestiales. Amén.

SÉPTIMO DÍA

Azucena predilecta de la reina del cielo, cuyo corazón se deshacía en deliquios de amor repitiendo continuamente con gran dulzura: ¡toda pura es María!, ¡toda pura es María! Concédenos un amor tan acendrado de la Reina Inmaculada, que con delirante afecto alabemos su pureza, saludándole con toda la efusión de nuestras almas: ¡alabada sea vuestra concepción purísima! Amén.

OCTAVO DÍA

Santa madre, por aquella felicidad inmensa que gozó tu purísima alma, cuando se te apareció la Reina del cielo, anunciándote que dentro de diez días gozarías de su dulcísima presencia de la patria celestial, donde te esperaba la corona de gloria. Te rogamos, abogada nuestra, nos alcances una santa muerte y felicidad de alabar a María en el cielo. Amén.

NOVENO DÍA

Poderosa abogada y madre nuestra cuya alma candorosa comenzó a despedir resplandores de gloria aun antes de salir de este mundo, fijándose en tu frente un bellísimo lucero que ilumino la estancia en que exhalabas tu último aliento, deslumbrando a cuantos tuvieron la dicha de presenciar aquellos felices momentos. Madre querida, te rogamos nos alcances la dicha de la felicidad eterna, nos bendigas y pongas bajo el manto de la Inmaculada en el tiempo y en la eternidad. Amén.

NOVENA A SANTA CLARA

Del 3 al 11 de Agosto.

ORACIÓN PARA TODOS LOS DÍAS

Padre lleno de amor, que concediste a santa Clara seguir a Cristo con su vida de pobreza y oración, te pedimos por su intercesión, que aprendamos a tener confianza en la Providencia, que nunca nos abandona y a aceptar serenamente tu divina Voluntad. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

DÍA 1º.- AMIGOS DE DIOS. LA LLAMADA.

Consideración.- Santa Clara vivió la amistad divina con una correspondencia de amor total. El amor del Señor es la explicación de su vida entera. Ella escribió revelándonos el hondón profundo de su alma: "Ama con todo tu corazón a Dios y a su Hijo Jesús que fue crucificado por nosotros". Clara nos repite: basta con amar enteramente, dejándose penetrar por el amor de Dios "que nos amó primero".

ORACIÓN.

Oh Dios, tu Espíritu que iluminó a Santa Clara para discernir la voz de tu llamada, a través de la vida, ejemplo y consejo de San Francisco y dio fortaleza para responder, ilumine y fortalezca nuestras vidas, para que en el hoy de nuestra historia y sociedad, seamos luz que ilumine la realidad de nuestro mundo en su peregrinar a Ti. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Compromiso para este día.- Como N. M. Santa Clara repitamos hoy a modo de jaculatoria agradeciendo a Dios el don de la vocación: "Gracias porque que me creaste, porque me pensaste, gracias".

DÍA 2.- EL EVANGELIO. LA CONVERSIÓN

Consideración.- Santa Clara atraída por el Evangelio desde su juventud, hasta el último respiro permaneció fiel a su promesa: "Guardar el santo Evangelio de nuestro Señor Jesucristo". Fue la suya una vida limpia,

iluminada día a día con la luz del Evangelio seguido como norma única. Que en nosotras se cumplan, como en Clara, las promesas de Jesús: "Dichosos los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen".

ORACIÓN.

Oh Dios de Amor y de Misericordia que un día llamaste a tu hija Santa Clara, a la vida evangélica, configurándose con tu Hijo crucificado, siendo fiel a ese amor y manifestándolo en sus hermanas de San Damián. Mira con ojos de bondad a tus hijas que has llamado y a las que llamarás para que, a ejemplo de nuestra madre Santa Clara podamos ser fieles al carisma, amándolo y custodiándolo con nuestra propia vida. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Compromiso para este día.- Haremos hoy un pequeño sacrificio en la comida.

DÍA 3.- SEGUIR A JESÚS. EL SEGUIMIENTO

Consideración.- Santa Clara caminó por la vida con la mirada puesta en Jesús, deseosa de identificarse totalmente con él. Jesús era su "Camino" y su ideal: "Observa a Cristo, medítalo, contéplalo, decidida a imitarlo". Ella nos conduce de la mano ante Jesús reclinado sobre las pajas, ensangrentado sobre la cruz, velado en la Eucaristía y nos dice: Contempla y busca en tu corazón la respuesta que debes darle.

ORACIÓN.

Señor, Dios nuestro, al recordar hoy a tu sierva santa Clara, te suplicamos inflamemos nuestros corazones con ese mismo fuego con el que te siguió gozosa y fielmente por el camino estrecho de la pobreza evangélica y nos esforcemos en conformarnos en todo a tu santísimo Hijo Jesucristo que vive y reina contigo, por los siglos de los siglos. Amén.

Compromiso para este día.- Leed y medita hoy el capítulo 19, 16-22 de San Mateo: el Joven Rico.

DÍA 4.- CRISTO POBRE Y HUMILDE.

Consideración.- Santa Clara fue una mujer que conoció a Cristo "pobre y crucifica-

do", y al igual que san Francisco, supo mantener la fe y la esperanza en medio de sus tribulaciones y enfermedades, que fueron muchas, ofreciéndose como "hostia viva, santa, agradable a Dios" en favor de la Iglesia y de los hombres.

ORACIÓN.

Concedenos, Padre misericordioso, por intercesión de nuestra Madre Clara, crecer cada día en tu amistad y en tu amor y en el amor a la pobreza evangélica, teniendo asiduamente nuestros ojos y nuestros corazones en tu Hijo amado, espejo de la eternidad, para que toda nuestra existencia se transfigure en imagen suya. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Compromiso para este día.- Desprendámonos hoy de algún objeto o de alguna cosa que nos ata para seguir con libertad el camino abrazado.

DÍA 5.- LA ORACIÓN DE CLARA

Consideración.- El secreto de santa Clara fue su oración, su "estar" con el Señor. Porque amaba, buscó en el silencio y la oración el encuentro con Dios pues "su amor aficiona, su contemplación nutre, su suavidad colma, su recuerdo ilumina". Ella es para nosotras un reclamo a la relación personal y viva con Dios en Cristo por el Espíritu Santo, que colma la profunda necesidad de amor y comunión que siente todo corazón humano.

ORACIÓN.

Omnipotente, eterno, justo y misericordioso Dios, danos a nosotros, miserables, hacer por ti mismo lo que sabemos que tú quieres, y siempre querer lo que te place, para que, interiormente purificados, interiormente iluminados y abrazados por el fuego del Espíritu Santo, podamos seguir las huellas de tu amado Hijo, nuestro Señor Jesucristo, y por sola tu gracia llegar a ti, Altísimo, que, en Trinidad perfecta y en simple Unidad, vives y reinas y eres glorificado, Dios omnipotente, por todos los siglos de los siglos. Amén.

Compromiso para este día.- Leed y medita los números 75 al 81 de nuestras Constituciones.

DÍA 6.- AMOR A LA EUCARISTÍA.

Consideración.- La vida de Clara giraba en torno a la presencia eucarística del Señor. La Eucaristía era para ella el lugar privilegiado de su encuentro con Cristo. Vivía la liturgia tal como la Iglesia desea: viviendo los misterios de Cristo, despertando en su corazón la alabanza, la gratitud y el amor.

ORACIÓN.

Señor Jesús, gracias por el regalo de nuestra madre santa Clara, haz que su ejemplo ilumine toda nuestra vida, de modo que, sea para nosotras imposible olvidarnos de ti y vivamos pendientes de tu presencia adorable, para corresponder con amor al amor inmenso que has derrochado al darte en el pan de vida y al hacerte el compañero de nuestra peregrinación. AMEN

Compromiso para este día.- Media hora de adoración al Santísimo, a ser posible de 15:00 h. a 15:30 h.

DÍA 7.- AMOR A MARÍA

Consideración.- Ante la imagen de María, Santa Clara selló su consagración a Jesucristo. Su amor a María era inseparable de su amor a Jesús. Por eso su vida fue un seguir las huellas de Cristo y de su santísima Madre. “Adhiérete a su Madre dulcísima. Como ella lo llevó corporalmente en su seno, tú, siguiendo sus huellas, puedes llevarlo espiritualmente en tu cuerpo casto”. Clara nos lleva a María y María nos lleva a Jesús.

ORACIÓN.

Señor Dios nuestro, concede a muchas mujeres poder dedicarse a Cristo con libertad, imitarlo de cerca con una vida consagrada a Dios. Que sean inspiradas por tu Espíritu santo y sean admitidas en esta o en otra familia religiosa donde puedan contribuir a la que la Iglesia siga realizando obras buenas y edificando el cuerpo de Cristo. Amén.

Compromiso para este día.- Rezar tres Avemarías ante una imagen de María.

DÍA 8.- AMOR FRATERO. VIDA FRATERNA EN SAN DAMIÁN.

Consideración.- Santa Clara amaba con

ternura a sus hermanas y a todos los hombres: se adelantaba a amar y acogía a todos con bondad, convencida de que el verdadero amor de Dios es inseparable del amor a quienes Dios ama, y se expresa en él. Ella nos dice: “Amándonos mutuamente con la caridad de Cristo, manifestad exteriormente con vuestras obras el amor que interiormente tenéis”, hasta el don sin reservas, como Cristo nos amó.

ORACIÓN.

Concedenos, Padre misericordioso, por intercesión de nuestra Madre Clara en este año jubilar en que recordamos los ochocientos años de su consagración religiosa, crecer cada día en tu amistad y en tu amor y en el amor a la pobreza evangélica, teniendo asiduamente nuestros ojos y nuestros corazones en tu Hijo amado, espejo de la eternidad, para que toda nuestra existencia se transfigure en imagen suya. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Compromiso para este día.- Tener un gesto de escucha, de acercamiento con alguna hermana e intentar alegrarla en este día y manifestarle nuestro amor fraterno.

DÍA 9.- AMOR A LA IGLESIA.

Consideración.- Santa Clara nació, vivió y murió en y para la Iglesia, fiel esposa de Jesucristo en la tierra. Y san Francisco recomendó a sus hermanas: “No miréis la vida de fuera, porque la del Espíritu es mejor”. Y esta vida escondida para Dios fue reconocida por el mismo papa Inocencio IV y sus cardenales, que presidieron el funeral de la “plantita” de Dios.

ORACIÓN.

Concedenos, Señor, la castidad perfecta, don eximio de la gracia que libera el corazón del hombre de un modo peculiar para que se encienda más en el amor de Dios y a todos los hombres. Que este don de la castidad sea un signo especial de los bienes celestes y un medio aptísimo para dedicarse con fervor al servicio de Dios y a las obras de apostolado. Amén.

Compromiso para este día.- Una visita al Santísimo pidiendo por las necesidades de la Iglesia y en concreto del Santo Padre y todos los Obispos.

DÍA DEL ESPÍRITU DE ASÍS

El “Espíritu de Asís” es un impulso al encuentro que inauguró el Papa Juan Pablo II el 27 de octubre de 1986 en el Encuentro Interreligioso celebrado en la ciudad de Asís. Cuando respondiendo a su llamada, rezaron y ayunaron juntos ciento cincuenta representantes de las doce principales religiones del mundo. Un soplo del Espíritu Santo para lograr armonía y paz en el mundo inspirado en el Hermano Francisco. Una propuesta para recorrer caminos de encuentro, de diálogo y amistad, primeramente con cristianos de diversas denominaciones y luego con todos los creyentes en Dios.

El Movimiento Ecueménico, al que ya la Iglesia Católica se fue incorporando antes del Vaticano II, recibió un impulso decisivo por parte católica mediante este Concilio con el decreto *Unitatis Redintegratio*: “El empeño por el restablecimiento de la unión corresponde a la Iglesia entera, afecta tanto a los fieles como a los pastores, a cada uno según su propio valor, ya en la vida cristiana, ya en las investigaciones teológicas e históricas. Este interés manifiesta la unión fraterna existente ya de alguna manera entre todos los cristianos, y conduce a la plena y perfecta unidad, según la benevolencia de Dios.”

El mismo Concilio promulgó la carta magna del diálogo interreligioso, que es la declaración *Nostra Aetate* sobre las relaciones de la Iglesia con las religiones no cristianas. Después del desarrollo postconciliar del ecumenismo intereclesial, en las últimas décadas se ha incrementado el ecumenismo interreligioso. Juan Pablo II lo impulsó decididamente por su acción y sus enseñanzas pastorales: desde su visita a la sinagoga de Roma y los encuentros interreligiosos de Asís (1986, 1993 y 1996) a sus enseñanzas en la *Redemptoris missio* o la recepción del líder islámico Alí Jamenei durante 1998, sin olvidar aquellos maravillosos gestos de respeto religioso durante la visita jubilar a Jerusalén en el 2000.

“Es necesario que los cristianos se estimen y profundicen los signos de esperanza presentes en este último fin de siglo, a pesar de las sombras que con frecuencia los esconden

a nuestros ojos. En el campo eclesial, una más atenta escucha de la voz del Espíritu a través de la acogida de los carismas y la promoción del laicado, la intensa dedicación a la causa de la unidad de los cristianos, el espacio abierto al diálogo con las religiones y con la cultura contemporánea”.

16. RESUMEN DE LA ESPIRITUALIDAD FRANCISCANA³⁰

ESPIRITUALIDAD FRANCISCANA

Según el P. Heerinckx, O.F.M. las principales escuelas de espiritualidad son: la escuela de los monjes orientales, la benedictina, dominicana, franciscana, cartujana, escuela de la devoción moderna, escuela ignaciana, la carmelitana, salesiana, beruliana, ligoriana, agustiniana y la de San Víctor.

La escuela franciscana se distingue por su carácter afectivo y no especulativo. Su espiritualidad es totalmente evangélica, teocéntrica y cristocéntrica, y, por consiguiente, en ella prevalece el amor sobre el temor; recomienda insistentemente la devoción a la santa Humanidad de Cristo, principalmente el misterio de la Pasión; de aquí la necesidad de imitar a Cristo. Propone una sólida áscesis, la abnegación, humildad y altísima pobreza, y subordina todo a la caridad y a la oración; de esta última, estima que no es un medio tan eficaz para obtener las gracias y las virtudes como lo es el ejercicio de la caridad afectiva hacia Dios. Por último, esta corriente espiritual exhorta a seguir la sencillez y alegría espiritual, y fomenta el amor hacia la creación visible que encierra la imagen de Dios; además, destaca el papel de la gracia y subraya la importancia de la mística, añadiendo a la contemplación la vida de apostolado que resulta del amor de Dios.

Así pues, espiritualidad franciscana es aquella espiritualidad que tiende a la perfección por la imitación integral de Cristo,

³⁰ Directorio de espiritualidad franciscana. P. Miguel Quecedo, O.F.M. Editorial «El eco franciscano» Santiago 1964.

según el Evangelio, y que, mediante una particular visión teológica de Dios, de Cristo y de la creación, sigue el camino trazado por San Francisco, que tuvo una específica vocación a vivir esta vida.

Fuentes principales de la espiritualidad franciscana:

1º Los escritos de San Francisco.

2º Las Reglas de la Orden franciscana.

3º Escritos de Santa Clara, San Antonio, Santa Ángela de Foligno, San Buenaventura, santa Catalina de Génova...

4º La *Vida primera y segunda* de San Francisco que escribió Tomás de Celano. Y también el *Tratado de los milagros de San Francisco* por este mismo autor.

5º La *Leyenda mayor de San Francisco*, de San Buenaventura.

6º Otros escritos de origen incierto: *Leyenda de los tres compañeros*, *El Espejo de Perfección*, *Las Florecillas*...

DE LA IMITACIÓN DE CRISTO SEGÚN SAN FRANCISCO

Siendo el fin último del hombre la unión con Dios, y no realizándose esta sino con Cristo y por Cristo, único objeto de la complacencias divinas, es necesario que el hombre se conforme con Cristo por la imitación de sus actos y sentimientos. En Cristo hemos sido predestinados, por El rescatados y merecido la adopción filial y Él nos ha aleccionado con su doctrina y ejemplos, y siendo su vida perfectísima, no se puede imaginar otro modelo más perfecto que Él. Todo lo ha hecho bien, decían las gentes. Además, Cristo es la Cabeza, estamos incorporados a Él por la gracia, somos miembros de su Cuerpo místico que deben conformarse con la Cabeza.

Los manantiales en los que San Francisco bebió para imitar a Cristo son:

a) El espíritu de oración y la docilidad del alma a las mociones del Espíritu.

b) La lectura meditada del santo Evangelio, «el libro del amor y de la gracia, del Verbo Encarnado, hecho Camino, Verdad y Vida».

c) La liturgia -ritos y sacramentos-, es una

vida de Jesús reproducida por la Iglesia en recuerdo y acción.

d) El conocimiento propio, ya que cada uno de los fieles es Cristo.

e) La Pasión del Señor, que lo resume todo: el amor y el dolor.

f) La práctica de las obras de misericordia, la devoción ardiente a la Eucaristía y la meditación frecuente de los misterios de la vida de Jesús.

AMOR DE SAN FRANCISCO A LA IGLESIA ROMANA Y A LA JERAR- QUÍA ECLESIAÍSTICA

Si bien toda espiritualidad debe profesar, necesariamente, una devoción sumisa y filial a la Iglesia Romana, la espiritualidad franciscana parece como si quisiera vicularse a ella de una manera especial.

La razón de ser de la Iglesia está en Cristo, principalmente en su inmolación en la cruz. En la Iglesia, Cristo vive, enseña, gobierna y comunica su santidad; y en ella recibimos el santo Evangelio.

Para San Francisco la Iglesia no sólo es una institución de salvación, sino también la Madre que nos da la vida, y nos la da porque es el Cuerpo místico de Cristo, que es su vida y Cabeza, y siendo su Cabeza posee autoridad divina, porque Cristo es Dios. El Seráfico Padre amaba a la Iglesia porque en ella encontraba el Camino, la Verdad y la Vida, y promete obediencia y reverencia al Papa porque en él veía a Cristo, el «dulce Cristo en la tierra».

Dispone además el Seráfico Padre: «que los que quisieren tomar esta vida y vinieren a nuestros frailes, los Ministros... examínenlos diligentemente de la fe católica y de los sacramentos de la Iglesia».

San Francisco veneraba y reverenciaba a los obispos y cardenales por su consagración y dignidad. Dice en su testamento: «Después me dio el Señor, y da tanta fe en los sacerdotes, que viven según la norma de la santa Iglesia Romana, por el orden que tienen, que, si me persiguieren, quiero recurrir a ellos. Y no quiero predicar contra su voluntad. Y a ellos y a todos los otros quiero temer, amar y honrar como a mis señores».

LA SANTÍSIMA VIRGEN

«Abrasábase Francisco en indecible amor hacia la Madre de Jesús -dice Celano- porque nos había dado por hermano al Señor de la majestad... Pero lo que más alegra es que la constituyó abogada de toda la Orden y cobijó bajo sus alas a sus hijos». Su amor a María lo fundaba, principalmente, en ser Madre de Jesús y, por consiguiente, Madre nuestra, ya que con Jesús formamos un solo Cuerpo místico y somos místicamente uno con Jesús. La obsequiaba con peculiares alabanzas, como en la Salutación a la Virgen María; y pasaba noches enteras alabando a Dios y a la gloriosa Virgen: «Madre de toda misericordia, rogad por nosotros».

El dogma de la Inmaculada Concepción fue una conquista de la teología franciscana: Duns Scoto (primera orden) y Pío IX (tercera orden), fueron los impulsores. Por su parte, san Bernardino de Siena es el heraldo de la mediación universal de María, y san Lorenzo de Brindisi es el gran defensor del culto de hiperdulía a la Virgen.

Otro título, por el cual San Francisco amaba tiernamente a la Virgen, está en su pobreza (María, la Señora pobre). En cada uno de los pobres consideraba al Hijo de la pobre Señora.

LA CREACIÓN

Discurso del Papa Pío XII a los terciarios (1956): «Vosotros sabéis que la espiritualidad de un santo es su particular manera de representarse a Dios, de hablar de Él, de ir a Él, de tratar con Él. Todo santo ve los atributos de Dios a través de aquello sobre lo que más atrae y conquista... Existe, pues, una doctrina franciscana según la cual Dios es Santo, es grande, pero es, sobre todo, Bien; más aún, el Sumo Bien. Para ella, Dios es amor, que de amor vive, por amor crea, por amor se encarna y redime, es decir, salva y santifica.»

Así pues, la Bondad ha de presidir las relaciones que unen al hombre con Dios, relaciones que han de ser de piedad, pero la piedad del Bien y del Amor. Además, la espiritualidad franciscana acentúa la nota

de la Paternidad de Dios. De ésta nace en el alma franciscana el abandono filial, completo y alegre en los brazos de Aquel que es Bondad y Amor. Abandono filial en todas las contingencias de la vida; amor a la voluntad divina, confianza en su providencia, alegría en los trabajos, humillaciones, pobreza y enfermedad. La espiritualidad franciscana es más afectiva y práctica que especulativa y metafísica.

Respecto de la Creación, ésta tiene su ser y su fin en Cristo: «Todo fue creado por Él y para Él». Para San Francisco, el amor a la naturaleza tiene una sublimidad y pureza evangélica inconfundible. Es obra del Dios-Amor, intrínsecamente buena, y no puede menos de serlo como salida de sus manos. Es amiga de Dios y del hombre para cuyo servicio la creó el Señor. Es una revelación de la Omnipotencia, Sabiduría, Bondad, Belleza y Paternidad de Dios. El amor de Dios inspiró a San Francisco a sentirse hermano de todos los seres y a considerar la naturaleza como la casa en la que había nacido. En la hermosura de la naturaleza admiraba la belleza infinita del Hacedor, y a través de ella le daba gloria.

El hombre, criatura también, ha sido creado a imagen y semejanza del Creador, a quien debe servir a través de los hermanos: «Todo es vuestro y vosotros de Cristo, y Cristo de Dios». Pero las cosas son un préstamo de Dios para poder servirle, alabarle y darle gracias. El Cántico de las Criaturas refleja fielmente la visión de San Francisco acerca de Dios y la Creación.

LAS VIRTUDES

San Francisco expresa con su genio poético su pensamiento acerca de las virtudes en el «Saludo a las virtudes»:

«¡Salve, reina Sabiduría! Dios te salve con tu hermana la pura santa Sencillez.

¡Dama santa Pobreza! Dios te guarde con tu hermana la santa Humildad.

¡Dama santa Caridad! Dios te guarde con tu hermana la santa Obediencia.

¡Santísimas virtudes todas! Dios os salve, de quien procedéis y venís.

No hay hombre en el mundo que posea a una

sola de vosotras, si antes no muere.

Quien tiene una y no ofende a las demás, las tiene todas, y quien a una sola ofende, a ninguna tiene y a todas ofende; y cada una confunde los vicios y pecados.

La santa Sabiduría confunde a Satanás y a todas sus astucias.

La pura santa Sencillez avergüenza a toda la sabiduría de este mundo y a la prudencia de la carne.

La santa Pobreza confunde toda codicia, toda avaricia y los cuidados de este mundo.

La santa Humildad triunfa de la soberbia y de los hombres mundanos y de todo lo que hay en el mundo.

La santa Caridad desbarata las diabólicas y carnales tentaciones y todos los temores de la carne.

La santa Obediencia ahuyenta todos los antojos y veleidades de la carne y mantiene el cuerpo sujeto a la obediencia del espíritu y a la obediencia de su hermano, y sujeta al hombre y a todos los hombres de este mundo, y no sólo a los hombres, mas a las bestias y fieras, para que hagan de él lo que quieran, cuanto les permitiese el Señor desde los alto.»

LA POBREZA

San Francisco siempre fue conocido como el Pobrecillo de Asís. La razón de este título es que eligió la pobreza como virtud fontal y síntesis de toda su ascética. Parece ser que desde su infancia tuvo una inclinación natural hacia los pobres y a socorrerlos en sus necesidades. La pobreza le atraía irresistiblemente.

En el Sacrum Commercium se cuenta la historia del desposorio de San Francisco con la dama Pobreza, moradora del paraíso terrenal del cual fue expulsado Adán; y que sólo fue restaurada por Cristo a su inicial dignidad: «No llevéis con vosotros ni oro ni plata... No pongáis resistencia a los que os quisieren despojar... No os preocupéis del día de mañana...»

Junto con la salvaguarda del Evangelio, la estricta observancia de la santa Pobreza, son los dos pilares inconmovibles de las tres Reglas que elaboró San Francisco.

El primer elemento de la pobreza franciscana es la pobreza exterior. Quiere que el franciscano quiera tener a Cristo sobre todas las cosas. Y establece que se lleven ropas sencillas y que las iglesias sean pequeñas y pobres. Por la Regla, el fraile renuncia completamente a toda propiedad y se imposibilita para poseer cualquier cosa. Esta pobreza es alegre, pues fue compañera de Cristo en su vida y en su cruz; libertadora de toda codicia, avaricia y de los cuidados de este mundo; absolutamente confiada en el Padre celestial, que alimenta a los pajarillos y viste a las flores.

El segundo elemento de la pobreza franciscana es el Espíritu de pobreza, que supone renunciar a cuanto pueda ser un obstáculo para ir a Dios. El verdadero pobre se despoja de la propia voluntad, del egoísmo, del resentimiento, de los honores; y es pacífico, alegre, humilde, obediente y casto.

La pobreza es tan amada por San Francisco por inspiración del Espíritu Santo, pues fue compañera de Cristo y de la Virgen María durante su vida. Y además la considera condición fundamental de la perfección evangélica, sostén de todas las virtudes y fundamento de la vida apostólica. La pobreza no es la perfección, que es el amor, pero es una consecuencia de éste.

LA HUMILDAD

Con insistencia recomendaba el santo a sus frailes estas dos virtudes: «Sirvan al Señor en pobreza y humildad... Guardemos la pobreza y humildad y el santo Evangelio de nuestro Señor Jesucristo».

San Francisco resume los cuatro motivos que señalan los autores para ejercitar la humildad, a saber: la grandeza de Dios, la propia vileza, las virtudes del prójimo y las humillaciones de Cristo.

Dice San Francisco: «Bienaventurado aquel siervo que, cuando es engrandecido y ensalzado por los hombres, no se tiene por mejor que cuando lo juzgan vil, simple y despreciable, porque cuanto es el hombre ante Dios, tanto es y nada más».

Dice también: «Sólo podemos gloriarnos en nuestras enfermedades, y llevando cada día la cruz santa de nuestro Señor Jesucristo».

to».

Y quiso San Francisco que sus religiosos se llamasen Frailes Menores, por ser ellos aquel pueblo, pobre y humilde, que el Hijo divino pidió a su Eterno Padre.

Por amor al Amado, Francisco quiso rebajarse hasta servir a los leprosos, pedir limosna de puerta en puerta, dejarse escarnecer y ser tenido por loco.

En resumen; la humildad, según San Francisco, se compendia en estos tres puntos: no querer tener nada propio para poder imitar a Cristo, querer ser el último entre todos y servir a todos con un amor total.

LA OBEDIENCIA

La desobediencia es resultante del egoísmo del hombre y de su actitud con relación a Dios. El desobediente a Dios, a su ley, a sus representantes, se cree más libre, más hombre y, por esta loca pretensión, se hace esclavo de su yo egoísta y orgulloso.

Pero la obediencia no atenta contra la propia personalidad ni sus posibilidades, por el contrario, las fortalece y vigoriza por el sacrificio que supone vencerse a sí mismo. Todos nacemos en pecado, y el pecado original ha depositado en nosotros gérmenes nocivos que es preciso hacerles desaparecer, si queremos conseguir el fin para el cual Dios nos ha creado.

La obediencia es una ley que Dios impone a los humanos. Todos debemos reconocer en Dios a nuestro Soberano y, por consiguiente, todos debemos alabarle, amarle y obedecerle. Adán y Eva faltaron al deber fundamental de obedecer a Dios y, al rebelarse contra Él, su desobediencia destruyó la armonía de la creación. Vino Cristo Jesús, nuestro Hermano mayor y, por su obediencia al Padre, restableció el orden primitivo. Cristo, obediente, nos ha reconciliado con el Padre: «Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo», rezamos en el Padrenuestro. Además, la incorporación al Cuerpo místico de Cristo por el bautismo, del cual Él es la Cabeza, exige nuestra obediencia a Jesús, según el mandato del Padre: «Escuchadle».

La obediencia del religioso va más lejos

que la obediencia del simple fiel, ya que renuncia a todo: bienes, familia, matrimonio, la libertad propia y el derecho de disponer de sí. Todo esto lo hizo en la Profesión, al injertarse en una familia religiosa, en la cual Dios es el Padre, representado por el superior; la madre es la Iglesia, que delega sus funciones maternas en la Orden; y los hijos son los demás miembros que, por esto, se llaman hermanos espirituales. Esto lo hace el religioso voluntariamente, y si tiene el voto de obediencia debe obedecer a su superior como Cristo obedeció a Dios Padre. Esta obediencia es una verdadera crucifixión, un morir con Cristo obediente, pero preserva al religioso del egoísmo, consecuencia desordenada del pecado original; le libra del espíritu de crítica, del pretender hacerse independiente de Dios y de los hombres, y del querer dominar a los demás, o con astucia o por la fuerza.

San Francisco asigna a la obediencia un carácter sagrado, que debe hacerse con espíritu de minoridad y fraternidad. Pide obediencia y reverencia al Señor Papa Honorio y a sus sucesores, canónicamente elegidos, y a la Iglesia Romana.

San Francisco establece tres obligaciones a los Ministros. La primera es la visita y amonestación a sus frailes, corrigiéndoles humilde y caritativamente, es decir, mantener firme la observancia de la Regla para que la vida espiritual no decaiga. La segunda es que no manden cosa alguna que sea contra su alma y contra la Regla. Es decir, no es desobediencia no obedecer aquella orden que incluye pecado. La tercera obligación es ayudar a los Hermanos en situaciones peligrosas o en circunstancias especiales que les impiden guardar espiritualmente la Regla.

Las obligaciones de los súbditos son aceptar con docilidad los consejos y correcciones del superior, y obedecer a los superiores; incluso en aquellos casos en los que no tuvo culpa, o cuando lo mandado no es de su agrado. Es obligación del súbdito el ver en el superior al mismo Señor, siendo obediencia caritativa la que se hace con sacrificio de la voluntad por amor a Dios, ya que está cimentada en la fe y el amor. También considera San Francisco que Dios da a los superiores un auxilio y gracia especial para gobernar a sus súbditos; que tienen más ex-

perencia por razón del cargo, y que miran las cosas desde el punto de vista del bien común y con más datos para enjuiciar los asuntos. También afirma que la obediencia debe ser humilde, pronta y decidida, pues está dotada de fuerza espiritual y no conoce imposibles.

San Francisco previene claramente contra la desobediencia, pues la considera el peor de los males, el que causó el pecado original en el paraíso terrenal.

LA PENITENCIA

Dice el Evangelio: «No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores a penitencia». La penitencia es la conversión. De aquí que Jesús comenzase su predicación por las palabras: «Arrepentíos, porque el reino de los cielos ha llegado»; «Convertíos y creed en la buena nueva».

Afirma San Francisco en el testamento: «El Señor me concedió a mí, fray Francisco, el comenzar de este modo a hacer penitencia; pues cuando estaba en pecados, me era muy amargo el ver los leprosos; pero el Señor me llevó entre ellos, y yo los traté con misericordia. Y al apartarme de ellos, lo que antes me parecía amargo se me cambió en dulzura del alma y del cuerpo».

La conversión implica, por su misma naturaleza, dos aspectos: uno negativo, que es dejar el pecado; y otro positivo, que es volverse a Dios.

Cuando el hombre se ha separado de Dios, lo primero que debe hacer es restablecer el orden violado, colocar a Dios en el primer puesto, reconocer la culpa, arrepentirse, detestar el pecado y formar el propósito de no volver a pecar. Además, el pecador, sabiendo como sabe que ha merecido el castigo de Dios, debe reparar el mal que hizo, expiar la pena temporal cumpliendo la penitencia que se le impone en la confesión, practicar obras de caridad, orar al Señor, aceptar con paciencia y humildad los sufrimientos e imponerse mortificaciones voluntarias. En una palabra: expiar el placer con el dolor. Además debe luchar contra el pecado y los peligros y ocasiones que inducen a él, las asechanzas del demonio, las seducciones del mundo y la arrogancia del dinero. Para

triunfar en este combate es necesario cooperar con la gracia santificante mediante la renuncia, la abnegación y la mortificación, o sea, con la penitencia purgativa.

Cuando el cristiano, después de haber cometido pecado mortal, vuelve a Cristo por la contrición y la confesión, debe entregarse completamente a Dios; debe crecer la vida divina y desarrollarse en su alma, llegar a mayor perfección, a un mayor conocimiento y amor de Dios, y buscar y poner en práctica todos los medios para transformarse en Cristo, que es Camino, Verdad y Vida.

Antes de ser llamados Frailes Menores, a San Francisco y a sus frailes se les conocía con el nombre de «Penitentes de Asís», y «Orden de Penitencia», que es el título que el fundador dio a los franciscanos seglares.

La penitencia es un alejamiento del pecado, de nuestra naturaleza pecadora y de todo lo que quiere alejarnos de nuestro Señor Jesucristo; también incluye la mortificación del cuerpo, como medio de mortificar los vicios y reprimir los incentivos de la carne; y finalmente considera la pobreza como la mejor salvaguarda de toda soberbia, vanagloria, envidia, avaricia, cuidado y solicitud el mundo.

El aspecto positivo de la conversión es la vuelta agradecida al amor de Dios y a Jesucristo, nuestro redentor. Dice en el capítulo XXIII de la Regla 1.^a: «Nos ha dado y da todo el cuerpo, toda el alma y toda la vida. El nos creó y redimió, y por sola su misericordia nos salvará; Él nos colmó y colma de beneficios a nosotros, miserables y desdichados y podridos y hediondos, ingratos y malos». San Francisco tenía de continuo sus ojos puestos en la Pasión del Señor, porque lo resume todo: el amor y por el amor el dolor; por consiguiente, quería la penitencia y el sacrificio como lo quiso Jesús, conforme al amor a Dios y al prójimo. Cuanto más se ama, más se sacrifica. Cristo se ofreció para pagar a la Justicia divina el pecado de los hombres y reconciliarlos con el Padre, por medio de una muerte en cruz. Si el goce humano del placer prohibido ha hecho sufrir tanto al dulce Jesús, el compartir con Jesús su dolor debe ser nuestro mayor placer, como la mayor pena será no ver amado al que tanto nos amó.

San Francisco quería que sus frailes «de-seasen sobre todas las cosas tener el Espíritu del Señor y su santa operación», cuyos frutos son: «orar siempre a Dios con puro corazón y tener humildad, paciencia en la persecución y enfermedad y amar a los que nos persiguen, reprenden y acusan». El fruto de la penitencia es que «El Espíritu del Señor descansará sobre todos aquellos que hicieren estas cosas y perseveraren hasta el fin, y hará en ellos habitación y morada».

CASTIDAD

En el capítulo I de las dos Reglas dice: «La Regla y vida de los Frailes Menores es ésta, conviene a saber: guardar el santo Evangelio de nuestro Señor Jesucristo, viviendo en obediencia, sin propio y en castidad». El castigo de los hermanos que cometieren el pecado de fornicación es la expulsión de la Orden (capítulo XIII de la Regla I). Se muestra así San Francisco mucho más severo que con los transgresores de la pobreza y la obediencia.

Para prevernos contra los asaltos de los enemigos carnales, san Francisco nos ofrece unas armas:

- a) La mortificación del cuerpo.
- b) La guarda de los sentidos, en especial de la vista. Porque dice el Señor: "Cualquiera que mira a la mujer para desearla, ya pecó con ella en su corazón." San Francisco ve en toda mujer a la esposa de Cristo, cuya alma sólo pertenece al Señor.
- c) El trabajo. Afirmaba nuestro santo fundador que la ociosidad es una inmundicia sentina donde se producen los malos pensamientos.
- d) La no tenencia de amistades o compañías femeninas. Previene a los frailes de tener trato frecuente con mujeres y de que no hablen a solas con ellas, pues si son hijas pertenecen a sus padres, y si son esposas pertenecen a su esposo, Cristo.

e) No entrar en monasterios de monjas, salvo licencia especial, pues estas almas están unidas a Cristo por un vínculo especial.

La verdadera razón de la castidad es la entrega completa al servicio del Reino de Dios. Para hallar a Dios es indispensable vivir en

castidad. «Puros de corazón -dice el santo- son los que desprecian las cosas terrenas y buscan las celestiales, y no cesan de adorar y contemplar al Señor Dios vivo y verdadero, con corazón puro y alma pura». Expresión es el eco de aquella bienaventuranza que proclamó Jesús: «Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios».

ALEGRÍA ESPIRITUAL

La alegría es una de las principales características del alma de San Francisco. Nos hemos acostumbrado a contemplarlo envuelto en un nimbo de celeste claridad, conversando con las avechillas y los peces, acariciando a los corderitos y las tortolillas, aprendiendo lecciones de laboriosidad de la hermana hormiga, escuchando el canto del hermano ruisenior; estrechando entre sus manos la garra del hermano lobo, corriendo al encuentro de los bandidos y doblando el corazón de los hermanos asesinos.

Nos hemos acostumbrado a contemplarlo en medio de muchedumbres, predicando el Evangelio de la paz, del amor y de la vida; cantando entre las maravillas de la naturaleza su Cántico al Hermano Sol mientras da la bienvenida a la hermana muerte y entrega su hermosa alma en manos del Creador...

Francisco fue, por naturaleza, de carácter jovial y optimista, compasivo con los pobres y afligidos, generoso en demasía, amante de la música, del canto y de las fiestas. Llegó a ser, por su gracia, caballerosidad y desprendimiento, el rey de la juventud de Asís. Y esta alegría mundana se trocó en espiritual, agrandándose a medida que iba descubriendo su vocación.

La santa alegría dio la tónica a toda la vida de San Francisco. «Procuraba permanecer siempre en el júbilo del corazón, conservando la unción del espíritu y el óleo de la alegría y evitaba con sumo cuidado la péssima enfermedad de la tristeza».

Afirmaba nuestro santo que la alegría espiritual era un remedio segurísimo contra mil asechanzas y astucias del enemigo. Y que no pueden los demonios dañar al servidor de Cristo cuando le ven lleno de paz de espíritu. Deseaba que sus frailes anunciaran la alegría por el mundo cantando las alaban-

zas del Señor.

La primera fuente de alegría espiritual era la paternidad de Dios. Otra fuente de gozo era la imitación de Cristo y el amor a su pasión. Y el tercer manantial de alegría era la creación, que tiene un sublimidad y pureza evangélica inconfundible: es obra del Dios-Amor, intrínsecamente buena, y no puede menos de serlo como salida de sus manos. Es amiga de Dios y del hombre, para cuyo servicio la creó el Señor. Es una revelación de la Omnipotencia, Sabiduría, Bondad, Belleza y Paternidad de Dios.

Esta alegría espiritual nace de la pureza de corazón y del frecuente ejercicio de la oración, que elimina la malicia que el enemigo infernal infiltra en el corazón. Aconsejaba acudir a la oración y ponerse en presencia del Padre siempre que el siervo de Dios se siente conturbado por alguna cosa; orando hasta recobrar una saludable alegría.

Dice textualmente: «donde está la pobreza con alegría no hay codicia, ni avaricia».

En la florecilla de la perfecta alegría, San Francisco define la perfecta alegría como la conservación de la paz de espíritu en medio de las tribulaciones, penas, injurias, oprobios; y no en los logros humanos, pues estos son el fruto de los talentos que Dios concede al hombre para su servicio, pero la cruz de las tribulaciones y aflicciones aceptada por amor de Cristo, esto es lo que pertenece al hombre y le concede la vida eterna.

LA VIRTUD DE LA CARIDAD

La caridad es una virtud sobrenatural, por la que amamos a Dios por sí mismo sobre todas las cosas y a nosotros y al prójimo por Dios. La caridad debe ser, no sólo afectiva, sino también efectiva y activa.

La escuela franciscana da a la caridad (estado de amistad con Dios) un esplendor especial, señalándola con notas peculiares: asimilación de la virtud de la caridad con la gracia santificante; una tierna devoción a la humanidad de Cristo; el amor extático; gran amplitud a los afectos del corazón; el amor a las criaturas; la alegría espiritual.

Para San Francisco, la caridad es el más grande y el primer mandamiento, del que

penden toda la ley y los profetas y es el precepto especial del Salvador. Y en verdad, la nota dominante de la vida de San Francisco fue el amor. La tradición y la Iglesia le honran con el título de Seráfico Francisco y las jaculatorias del santo «Mi Dios y mi Todo»; «El Amor no es amado», descubren el fuego abrasador que devoraba su corazón amante.

Dice San Francisco: «Nada, pues, deseemos, nada queramos, nada nos agrade y deleite sino nuestro Creador y Redentor y Salvador, verdadero y solo Dios, que es cumplido bien, todo bien, total bien, verdadero y excelso bien, porque sólo El es bueno ... nada nos impida, nada nos aparte, nada nos estorbe». Su amor anhela la transformación completa en el Amado, como lo consiguió con la impresión de las llagas en el monte Alverna.

En cuanto al objeto tan ardientemente amado por San Francisco es, sin duda alguna, el mismo Dios al que considera principalmente como la perfección y bondad infinita. Es el Padre celestial de la inmensa familia humana que ama a todos sus hijos y cuida de ellos con solícita Providencia. La caridad nos inclina no sólo a amar a Dios, sino también al Dios-Hombre, Jesucristo, y al prójimo por Dios. Cristo absorbió a Francisco, y de San Francisco se dice que fue el *Alter Christus*.

La conformidad interior con Cristo lleva a conformar nuestros pensamientos, sentimientos, juicios y voluntad a los suyos, dejando la iniciativa a la gracia, cooperando, no obstante, nosotros con una voluntad generosa y confiada.

Con respecto al Padre, Jesús se muestra abismado en el conocimiento de su soberana grandeza y en el conocimiento de la propia condición de hostia de alabanza y víctima reparadora. Vemos su espíritu de amor, de adoración, religión, anonadamiento de sí, de abandono filial, de obediencia, gratitud, celo y reparación.

Por lo tocante al prójimo, se presenta al buen Jesús henchido de caridad por el hombre que quiere que sea sarmiento verde unido a El, que es la vid; se muestra lleno de celo por su salvación y santificación. Ama a todos, por todos muere y en todos piensa en su dolor.

San Francisco, fiel seguidor de Cristo, consideraba a todos los hombres como a sus hermanos. Además, instaba a sus frailes a alegrarse de tratar con personas viles y despreciadas, pobres y flacos, enfermos y leprosos y los mendigos de los caminos. Decía el santo: «Amar a aquellos que nos persiguen, reprenden y acusan, porque dice el Señor: Amad a vuestro enemigos y rogad por los que os persiguen y calumnian». «Son, pues, amigos nuestros todos los que injustamente nos dan tribulaciones, afrentas, injurias, angustias, dolores, tormentos, martirios y muerte, a los cuales hemos de amar mucho, ya que por lo que nos hacen tenemos la vida eterna».

Respecto a nosotros mismos, tenemos que adoptar los sentimientos de Cristo consigo mismo, que se anonadó a sí mismo, tomando forma de siervo, y se abajó hecho obediente hasta la muerte y muerte de cruz. Esta disposición debe anular nuestra excesiva estima propia, nuestro egoísmo mortífero y nuestra concupiscencia insaciable. Debemos hacer todo con Cristo, por Cristo y en unión con Cristo, considerándonos un bien de Dios, sin reusar, como hizo San Francisco, ningún trabajo o dolor, pues siempre fue su ánimo cumplir en sí y por sí la perfecta voluntad del Señor.

CARIDAD FRATERNA

La caridad fraterna tiene su base en la Profesión religiosa, que está integrada por dos elementos esenciales: uno externo, la forma de vida común y estable, y otro interno, que consiste en la unidad de espíritu y de corazones de todos aquellos que pertenecen a la misma comunidad religiosa.

El elemento externo se concreta en la observancia de una misma regla; y el elemento interno se rigen por los principios siguientes: a) por un mismo espíritu e ideal religioso. Todos tienden a Dios, a la unión con Dios en el servicio a Cristo y a su Iglesia. b) por la Santa Comunión y la oración en común; nada une tanto como el Banquete eucarístico; c) por una verdadera vida de familia, en la cual el profeso ingresa libremente en una nueva familia sobrenatural, en la que se debe vivir y a la que debe servir con todas sus fuerzas, con todo su corazón, en

íntima unión con los hermanos; d) por una consciente solidaridad fraterna, mediante la cual los miembros de la familia religiosa deben apoyarse y ayudarse, completarse, defenderse y protegerse, pensar y trabajar juntos, compartir las alegrías y las penas, darse buen ejemplo y comportar las cargas unos de otros. Cada miembro de una familia religiosa debe tener sentido de responsabilidad en el bienestar espiritual de todos. Cuanto mejor sea el comportamiento individual de un miembro, en santidad y observancia, amor a Dios y al prójimo, más santa será la comunidad, más fecunda, y responderá mejor a las intenciones de Dios, a su finalidad en el seno de la Iglesia y a las exigencias del mundo.

Así pues, el espíritu de familia se funda en la Profesión, por la cual se entra a formar parte de una familia sobrenatural.

San Francisco quiere que su Orden se llame Orden de Hermanos Menores y que todos se llamen hermanos. Y que cada uno ame y cuide con solicitud de sus hermanos espirituales con confianza recíproca y con amor mayor que el de una madre por su hijo, especialmente cuando uno cae enfermo. Decía: «Peca el hombre que exige más de su prójimo, que lo que él mismo da por su parte al Señor Dios».

Tuvo siempre San Francisco constante deseo y continuo afán de conservar entre sus hijos el lazo de unión, a fin de que cuantos habían venido a la Orden, atraídos por un mismo espíritu, y por un mismo padre engendrados, vivieran alimentados en paz, en el seno de una misma madre. Esto tiene su fundamento en que somos hijos de Dios y hermanos de Cristo, miembros de un mismo cuerpo y sarmientos del mismo tronco.

San Francisco execraba a los murmuradores, sobre cualesquiera vicios y afirmaba: que tenían veneno en la lengua y que intoxicaban a los demás.

VIDA ACTIVA Y CONTEMPLATIVA

Según el Doctor Seráfico San Buenaventura «El santo Padre Francisco, lleno de espíritu del Señor e inflamado por el celo de la caridad para con Dios y del prójimo,

deseó ardientemente tres cosas, a saber: poder imitar a Cristo en sus virtudes con toda perfección; unirse a Dios por la contemplación y salvar almas por las que Cristo quiso ser crucificado y morir. Y porque le parecía muy poco llevar a cabo, en su persona, estos deseos, instituyó una Orden para tener muchos cooperadores, al presente y en el futuro, que fueran sus imitadores y ganar a otros para Dios.» Como estas tres cosas juntas no las halló en ninguna Orden, iluminado por el Espíritu Santo, compuso una nueva Regla y fundó una nueva orden, que siguiese las huellas de Cristo, mediante la profesión de los consejos evangélicos de obediencia, castidad y pobreza.

Los elementos de la vida mixta son los siguientes: a) la observancia regular; b) el espíritu de oración; c) el estudio de las ciencias; d) el ejercicio del apostolado.

Por observancia regular se entiende, no sólo los preceptos de la Regla, sino también las Constituciones y las normas tradicionales que se practican en la Orden.

El espíritu de oración se traduce en la entrega a la oración mental, honrar al Señor con el rezo o canto del Oficio divino, vigorizarse con la santa Misa y habituarse a tener la mente fija en Dios.

El estudio de las ciencias forma parte de la naturaleza misma del apostolado, ya que lo demandan imperiosamente las almas que hay que dirigir y convertir y lo reclama la contemplación de los divinos misterios. La experiencia enseña que, donde el estudio se tiene en gran estima, florece la observancia y, a su vez, donde se guarda y se cumple la vida regular, generalmente hay amor al estudio. No obstante, previene San Francisco que este estudio no debe apagar el espíritu de la santa oración y devoción, al cual todas las cosas deben servir. Además afirma que todo saber es un bien que el Señor da para mejor servirle en el prójimo.

El ejercicio del apostolado comprende el lugar, las obras que se deben realizar, conforme al fin específico de cada instituto religioso, y el modo de ejecutarlas. Habrá que realizarlas con inteligencia, voluntad, caridad, pobreza, espíritu de sacrificio, humildad, sencillez y confianza en Dios, sin cuyo agrado nada es posible.

Recuerda también el Papa Pío XI que el esperar todo del propio talento, esfuerzo y actividad es una forma de herejía, pues se olvidan las palabras de Jesús: «Sin mí no podéis hacer nada». Por eso, la oración y la acción deben ir estrechamente unidas, para que todo se haga por amor a Dios, a Cristo, a su Iglesia y a las almas; con humildad y sencillez, sirviendo a todos sin distinción de clases sociales, y dispuestos a llevar el trabajo más pesado y difícil.

SALUDO FRANCISCANO: ¡PAZ Y BIEN!

Este saludo tan sencillo encierra todo un programa cristiano de acción social. Al decir *paz*, se entiende la paz con Dios, con el prójimo y para con nosotros mismos, y al desear el bien, se anhela la caridad, el amor que es la posesión del *Sumo Bien*.

Afirma Celano que San Francisco demandaba la paz para todos los asistentes con esta palabras evangélicas: «El Señor os dé su paz», y ordenaba a sus frailes anunciar la paz a los hombres, pidiéndoles que fueran benignos, *pacíficos* y moderados, mansos y humildes. Les decía que en cualquier casa que entraren dijese esta salutación: «El Señor te dé la paz».

Su amor por la paz le llevó a prohibir a los hermanos terciarios tomar armas y el prestar juramento de ir a la guerra con los señores feudales. También fue mediador eficaz entre los dos bandos existentes en Asís: los *maiores* y *minores*. Asimismo reconcilió al Obispo y al Magistrado de la ciudad de Asís.

Uno de los capítulos más bellos de la Florecillas nos cuenta la historia del grandísimo y feroz lobo de Gubbio, que fue amansado por el santo, que le llamó *hermano lobo*.

Por estas razones, San Francisco es el santo de la paz y de la concordia por antonomasia; es el santo de la fraternidad universal, que llama hermanos a todos los seres irracionales porque procedían de Dios. El santo Patriarca enseñaba a sus hijos espirituales que debían amar, con amor fraterno, a todos los hombres, sin fijarse si eran buenos o mundanos, fieles o infieles, ricos o pobres, amigos o enemigos. «Consideremos - les de-

cía - que nuestra misión es curar a los heridos, unir a los separados y convertir a los descarriados». Era San Francisco amigo de convertir a los ladrones y a los enfermos de cuerpo y alma, instándoles a convertirse.

Con el bien, San Francisco desea que todos posean el Sumo Bien, es decir, a Cristo, y por Él, el amor al prójimo, la caridad y la fraternidad universal.

LA ORACIÓN

Una posible definición de lo que era la oración para San Francisco es la siguiente: *«Es una elevación de todo su ser a Dios: corazón e inteligencia, cuerpo y alma con todos los sentidos y potencias».*

El santo era un hombre de oración que eliminaba todos los obstáculos que podían impedirle su absorción completa en Dios. Su oración era un encuentro vivo y personal con Dios vivo y presente; en la misma Francisco ofrecía todo su cuerpo al Señor, olvidándose de sí mismo, sin buscar el interés propio sino el amor, el honor y la glorificación de Dios. Su oración era no sólo afectiva, mental e interior y vocalizada, contemplativa, sino también una elevación de todo su ser a Dios; corazón e inteligencia, cuerpo y alma con sus sentidos y potencias. Puede afirmarse que San Francisco poseía el «don de la oración».

Además de la oración mental en todas sus formas, San Francisco tenía en gran estima la oración vocal, ordenando el rezo del Oficio divino como una característica propia de la vocación, ya que es el cotidiano tributo de alabanzas ofrecido a Dios, siendo obligatoria por ley eclesiástica. El Oficio divino es la oración de nuestro Señor Jesucristo, continuada en la Iglesia y por la Iglesia con todos y por todos sus miembros. Quien está obligado al rezo del Oficio divino, cumple una misión especial en la Iglesia, y lo realiza en nombre de toda la Iglesia en su culto oficial y público, ya que son como mandatarios suyos para alabar a Dios. San Francisco da gran importancia a este rezo, que el mismo hacía con gran devoción e incluso en ocasiones de grave enfermedad.

Las características de la oración de San Francisco son las siguientes: 1ª Es una ora-

ción teocéntrica, dirigida a Dios. 2ª Contempla a Jesucristo en los misterios de Encarnación, Redención, Glorificación, Eucaristía y Cruz. 3ª Es oración afectiva y contemplativa. 4ª Es una oración colectiva.

La doctrina de nuestro Padre, al respecto, es clarísima y terminante. Predicación, estudio, trabajo y cualquier actividad deben estar subordinados a la oración. Dice en al Exhortación XVI: «No cesar de adorar y contemplar al Señor, Dios vivo y verdadero, con alma y corazón limpios». Y en el cap. X de la Regla II.ª: «Mas miren que sobre todas las cosas deben desear tener el *Espíritu del Señor* y su santa operación; orar siempre a Dios con puro corazón y tener humildad y paciencia en la persecución y enfermedad, y amar a aquellos que nos persiguen».

La oración mental es la «elevación y aplicación del alma a Dios, a fin de cumplir nuestros deberes para con El y hacernos mejores». Se divide en meditación y contemplación. La *meditación* es el ejercicio de las potencias interiores del alma, en virtud de la cual la mente examina cuidadosamente una verdad sobrenatural para convencerse de ella, y la voluntad prorrumpe en piadosos afectos, formando firmes propósitos de llevar a la práctica, con ayuda de la gracia, las consecuencias que se derivan de aquella verdad meditada y amada. La *contemplación* es la oración mental en la que el alma se aplica a Dios y en El descansa, no por múltiples reflexiones o afectos, sino por una sencilla intuición intelectual y un simple afecto de la voluntad.

17. HIMNOS DE LA OFS

A SAN FRANCISCO DE ASÍS

**Las huellas del caudillo enamorado
sigamos con fervor.**

**Vamos tras él; su voz ha resonado,
tremolemos la insignia del amor.**

**Su sendero es de luz, fieles terciarios,
a Francisco seguid.**

**¡Honor y bendición al Padre amante!
¡honor y bendición al Serafín! (bis)**

En redes amorosas te viste prisionero,
amor fue tu divisa, tu lema y tu ideal.

Incendios respirando trazaste fiel sen-
dero que muestra a los amantes divino
manantial.

Las huellas...

Tu corazón ardiente a Dios ha cautivado
y sus divinos ojos con gozo en ti fijó
y al verte en tales llamas, dejástele hechizado
y con flamante dardo tu cuerpo traspasó.

Las huellas...

A NTRA. SRA. DE LOS ÁNGELES

Hoy quiero cantarte Señora de los Ángeles
Reina soberana, Madre celestial.

Yo soy una alondra que ha puesto en ti su nido,
viendo tu hermosura te reza su cantar.

**Luz de la mañana, María, templo y cuna,
mar de toda gracia, fuego, nieve y flor.**

**Puerta siempre abierta, rosa sin espinas,
yo te doy mi vida, soy tu trovador.**

Salve, surco abierto donde Dios se siembra,
te eligió por Madre, Cristo el Redentor.

Salve, esclava y reina, Virgen nazarena,
casa, paz y abrazo para el pecador.

**Luz de la mañana, María, templo y cuna,
mar de toda gracia, fuego, nieve y flor.**

**Puerta siempre abierta, rosa sin espinas,
yo te doy mi vida, soy tu trovador.**

